



FSAS
014

FSAS
014

Borradores de
Artículos Varios.

(inéditos)

Por Andina i Aldebaran

De 1864 hasta 1869 -

Tristezas de estas cuando sobrevienen cubren toda
 personas extrañas? Esa es una tristera que invade el alma y
 nos hace envejecer en un ^{solo} dia mas que muchos años de
 vida. Dicen que no debemos medir nuestra existencia por
 el tiempo sino por los acontecimientos, y ^{los} hai a veces acon-
 tecimientos en apariencia completamente fútiles e in-
 significantes, ^{pero} que pueden llenar nuestro corazon de mil
^{tristezas} tristeras secretas, y que nos hacen medir en un mo-
 mento ^{el espacio de} los años que hemos ^{recorrido sin echarlo de ver} atravesado sin sentirlo.

Desde que empezamos a pensar nos vemos re-
 deados de tumbas, ^{que son otras tantas fuentes de que mana} y cada una de esas tumbas es la
^{el raudal} fuente de una tristera ^{indefinida} desconocida, silenciosa; ^{o bien entendido que} no so-
 lamentemente hablamos de las tumbas materiales, sino ^{familia} de
 los sepulcros ^{en que yace sumergido} que representa cada disengaño, cada recuer-
 do, cada año de nuestra vida!

Junio 18 de 1864 -

6

Modestia, orgullo i vanidad.

Entre las selvosas ramas,
Dime flor ¿ como te llamas?
Jose. J. de Mora

Tal persona, se dice, es orgullosa i tal otra es modesta; sin embargo creemos que no puede haber modestia sin orgullo, ni orgullo sin modestia. La vanidad, ^{en cambio verdad} ~~es~~, no tiene ningun ingrediente de modestia ni de orgullo. Un vanidoso no es capaz de sentir otra pasion que la que lo domina: la vanidad, ^{mas ella} al penetrar en un coraron ^{ella} quiere ser ~~la~~ ^{la} unica señora allí, i no permite ^{su} ~~otra~~ ^{invalidad.} Una niña modesta i retirada tiene siempre en el fondo del coraron un orgullo oculto. Un hombre excesivamente modesto, ^{es rabido que} siempre soberanamente orgulloso, i su aparente humildad encubre un gran sentimiento de su propio merito.

Una persona vanidosa es la mas antipática, insoportable i de peor coraron que se puede encontrar. La vanidad exagerada es el sentimiento del egoismo llevado hasta su apogeo. El orgullo es el arma mas poderosa que puede tener una mujer contra el mundo, porque siempre inspira respeto. La vanidad es la peor calidad que se halla en el coraron de una mujer, i este sentimiento es la causa de casi todas las desgracias que le suceden. El orgullo no se gasta nunca, sino que con la edad se aprende a encubrirlo con la modestia; - la vanidad no se pierde jamas i el fruto que se recoge con ella es el desprecio de todos.

La modestia es el perfume de la bellera; el orgullo es su

galardon i la vanidad es el gusano que la carcome i mar-
-chita.

He aqui uno de los elogios mas delicados que se han escrito
de la modestia i sus encantos. Rara vez un poeta se ha ele-
-vado mas en sus apreciaciones ni ha mostrado mayor sen-
-timiento que Burger en esta composicion:

"En el fondo de un silencioso valle brilla una pequeña flor,
"su vista halaga el ojo i el corazon con una empcion igual
"a la que se siente al contemplar el reflejo del sol ponien-
"te; ella vale mas que el oro, las perlas i los diamantes, i con
"justicia la llaman la maravilla de las flores.

"Seria preciso cantar mucho tiempo para poder celebrar
"toda la virtud de mi florecilla, i los milagros que ella ha-
"ce en nuestro corazon i espiritu. Nadie creeria que solo con
"verba produce en nosotros un efecto mas poderoso que el e-
-lixir mas perfecto.

"El que lleva esa maravilla en su corazon estan be-
"llo como ^{un} los ~~los~~ angeles; ^{Todos, que sean} ~~sean~~ hombres o mujeres, jóvenes o vie-
"jos, ^{permite} ~~que~~ ella ~~hace~~ que las
"nobles almas le rindan homenaje como a un Talisman irre-
"sistible.

No, no hai nada encantador en una cabeza erguida
"i cuello tieso que cree dominarlo todo lo que le rodea; si la
"vanidad del rango o del oro te ha erguido el cuello, mi flor
"maravillosa te lo hara flexible i te obligara a inclinar la
"cabeza.

"Ella vertirá sobre tus mejillas un lindo color de rosa; templará el fuego de tus ojos haciéndote bajar los párpados, i si tu voz es dura i discordante, ella te la hará tan dulce como el sonido de la flauta; si tu andar es pesado i arrogante, ella te lo hará ligero como el cefiro.

"El corazón del hombre es como el laud que se ha hecho para el canto i la armonia; pero á veces el placer i las penas te hacen sonar con discordantes i agudos acenos: ya cuando los honores, el poder i las riquezas lo han abandonado, ó cuando sus descos, coronados victoriosamente, vienen á ponerse bajo su dominio.

"Oh! cuánto la flor maravillosa llena entonces ~~llena~~ ~~entonces~~ el corazón de deliciosa armonia; cuánto rodea con su prestigio encantador la gravedad i la alegría! Nada puede herir entonces ~~en~~ sus acciones, ni en sus palabras = no hai ~~en~~ el arrogancia ni pretensiones.

"Oh! cuán apacible i dulce es ^{con ella!} ~~entonces~~ la vida! cuán suave es el sueño que nos rodea en nuestro lecho de reposo! La maravillosa flor ^{no nos permite} ~~nos impide~~ sentir ^{ni las mias cruller, ni de los ve-} toda herida, ~~todo~~ ~~se~~ ~~los~~ ~~ve-~~ ~~nos~~. la serpiente es impotente para picarnos entonces!

"Pero credme; lo que canto no es una ficcion, aunque un prestigio tal parezca. ^{imposible} ~~imposible~~. Mi canto no es mas que el reflejo de aquella gracia celeste que la maravilla de las flores espase sobre las acciones i sobre la vida de los pequeños i los grandes.

"Oh! si hubierais conocido á aquella que en un tiempo

"fue mi dicha! La muerte la arrancó de mis brazos sobre
 "el mismo altar del himeneo; ^{quis en duda} habierais comprendido ^{entonces}
 "lo que puede ser la flor divina, i la verdad se hubiera reve-
 "lado ~~ante~~ vuestros ojos con una luz mas pura.

"Cuántas veces le debí la conservacion de esa flor ma-
 "ravillosa! Ella me la volvia á poner sobre mi pecho cuan-
 "do la habia perdido; ahora el espíritu de impaciencia que
 "me domina á veces ^{la} me hace caer de allí, i cada vez que esto
 "me sucede lloro amargamente mi perdida.

"Los ²mas ¹largos cantos no podrian nunca enumerar todas
 "las perfecciones con que esa flor habia dotado el cuerpo i el espí-
 "rita de mi esposa; i como ella ^{hace brillar con mayor} ~~de mayor encanto~~ a la belle-
 "za ^{ida maravillosa que} ~~que~~ las sedas, las perlas i el oro, yo la llamo la maravilla
 "de las flores, otros la llaman la modestia."

Junio 26 - de 1864

El Recuerdo.

Yo esperaré la tarde en estos sitios
 Poblados de perfumes i canciones;
 Cena i sepulcro son de mis visiones.

A: Lorano.

Then give all I ever asked - a tear,
 The first - best - sole reward of so much love.

Byron.

El sentimiento del recuerdo es una de las mayores dichas de que dispone el ser humano. Sean dulces ó amargos, tristes ó alegres, los recuerdos forman el fondo de toda alma sensible, con ellos se gora largas horas, con ellos se olvida la pena presente, con ellos se ^{x dulcemente x} llora..... La idea del río Leteo es una de las creaciones mas paganas que nos ha legado la antigüedad. ¿Quién querría olvidar por un momento su vida pasada? Nadie, porque su memoria nos da esperanza, nos consuela i nos hace comprender el porvenir. Tampoco ^{x no se} ~~podría~~ desearia volver á vivir los años trascurridos; Los acontecimientos de la vida son siempre mas bien dolorosos que agradables, i se estremece el corazón con la ^{idea} ~~permanente~~ de sentir nuevamente sus penas pasadas ^{con} ~~son~~ ~~embargo~~ de que no se quieren olvidar.

Nuestro espíritu cambia radicalmente á medida que se van pasando los años, i nos admiramos al cabo de algun tiempo al encontrar cuan distinto es nuestro pensamiento presente del pasado; Pero el corazón no varía, aunque cambien las ideas, i nuestro culto por los recuerdos nos lo demuestra.

Esto nos hace recordar un episodio de la vida íntima de una mujer, el cual si no interesa por los acontecimientos, puede demostrar que un recuerdo oculto es ^{+ benéfico i +} a veces ^x más ^x verdadero de lo que se cree.

Estando yo muy joven salía con frecuencia a ^{pa-}sear con una anciana, parienta lejana nuestra, a quien queríamos mucho, tanto por su bondad, como por cierta instrucción innata que hacia su conversacion sumamente amena. Una tarde despues de haber vagado algun tiempo por las colinas de San Diego, nos sentamos sobre un pintoresco barranco de donde ^{+ se} ~~podiamos~~ contemplaba el bello paisaje que se extendia a nuestros pies. En el primer plan el convento solitario, retirado, con sus anchos buertos, sus arboles frondosos i sus verdes sementeras por entre las cuales vagaban las sombras de los friales hortelanos. Mas lejos las alamedas se extendian en diferentes direcciones, hermoideas aqui i alli por montecillos de arboles de rosa silvestre, de enanos sauces, de raque i de borracheros. Los ultimos rayos del sol hacian brillar a lo lejos las lagunas de la llanura, i los campos i los cerros tomaban en el horizonte un aspecto encantador. A nuestra derecha se alzaba el gigante Monserrate completamente dorado por el sol. Leves nubes ^{x en un espíritu sereno i,} ~~formaban~~ ^{formaban} aqui i alli diversos grupos.... La naturaleza entera parecia sonreir; pero mis ojos se llena

repentinamente de lagrimas al ver volver lentamente un carro mortuorio por la alameda del cementerio.

- Oh! exclamé, qué triste es aquel espectáculo! i mostré el cementerio con su cruz historica, sus monumentos i su edificio circular de bóvedas.

- Si, contestó la tía Manuela, allí estan esperandome casi todos los que conocí en mi juventud.

- I pensar, como dije con amargura, que dentro de pocos años nosotros tambien estaremos allí, olvidados como los que nos aguardan en su Tumba!.... porque, pocos, muy pocos son los que quedan indisolablemente grabados en el cora-
-zon de los que sobreviven, i estos desechan su recuerdo con disgusto i como importuno.

- Te equivocas, me dijo con su dulce sourisa mi parienta, la juventud exagera todo, i tu juzgas del ~~tudo~~ al mundo por algunos ejemplos aislados. No solamente los muertos no se olvidan (por lo mismo que solo recordamos de ellos sus cua-
-lidades) sino que en muchos corarones el recuerdo de un ser que ya no existe es ~~mas~~ mas sagrado que el de los que viven i pueden defenderse i luchar con nuestros ~~a-~~
-fectos.

- Dudas de lo que te digo? añadió un momento despues, pues voi á contarte ó dire' mas bien, ^{avanzarém} ~~te leeré~~ una pajina de la vida de..... una amiga mia, ^{+ para referirte lo que i esto} ~~la cual~~ te probará que un recuerdo puede vivir tanto tiempo cuanto exista el coraron

donde ha penetrado.

Era una hermosa tarde de ~~invierno~~ ~~del~~ ~~que~~ Enero de 1823. Un sol suave y refulgente, doraba las ventanas de una quinta situada á orillas del Fucha. El rio corría suavemente por entre dos praderas i bajo ~~afaxas~~ árboles á cuyo pie las flores-cillas camperas i los murgos formaban una blandisima alfombra. Los muros de la casa llegaban hasta la orilla del rio i los arboles frutales levantaban sus cabezas por encima de las Tapias; el relincho de los caballos, el ladrido de los perros, los gritos lejanos i los tristes mugidos de las vacas indicaba que en los potreros cercanos se buscaban los terneros para encerrarlos.

Un gallardo i elegante jóven vestido de paisano, saltando por encima de las piedras del rio llegó frente á la quinta, ^{en el} al momento en que una de sus ventanas se abria repentinamente i dos risueñas muchachas se asomaron al mismo tiempo. Al ver los ojos del desconocido fijos en ellas con curiosidad, ambas se retiraron avergonzadas. Pero el caminante sabia lo que es el corazon femenino i al cabo de un momento volvió sobre sus pasos seguro de hallarlas allí.

— ¡Has hecho una brillante conquista! le dijo la una niña á la otra al ver que el jóven se habia detenido antes de pasar el rio i las miraba atentamente.

— ¡Miradlo, añadió, tiene una hermosa barba, negra i poblada, la tez blanca, los ojos grandes i brillantes.... Manuelita, te doi los parabienes!

- ¿Qué loca eres! Porqué ha de ser á mi á quien miró; no estabamos juntas?

- ¿Quieres que te diga en qué lo conocí? En que al pasar le pude examinar atentamente, sin embarazo; Porqué? Por que su mirada no buscaba la mia.

- Pero Carmen, tu eres mas bella que yo.....

Defectivamente, la hermana menor tenia mas encanto, era ~~corta~~, pequeña, bien torneada, sus ojos eran grandes, claros i voluptuosos i sus cabellos negros ondeaban en bucles caprichosos.

- ¿La otra? dije yo viendo que la tia no hacia el efecto de la que seguramente debia ser la heroína.

- La hermana mayor, contestó sonriendose la tia, era ^{palida} alta, delgada, ^{arules i unis dulces} pálida, tenia ojos ~~agradables~~ ^{para paguinas} i una hermosa cabellera rubia..... En resumen, no era hermosa i para ^{x decir sus pocos admiradores} fijarse en ella, era preciso tener una idea mas espiritual de la mujer, - buscar el alma i no la belleza física.

Desde ese dia casi no habia hora en que el jóven no pasara por el camino del rio Fucha, unas veces vestido de paisano, otras acaballo luciendo un hermoso uniforme de Coronel de huzares. Pasaba horas enteras sentado en una piedra á orillas del rio, pero jamas se hió presentar en casa de Manuelita. Esta veia pasar con orgullo al jóven coronel, pero aunque lo miraba ^{la atencion} con el ~~interés~~ que toda mujer siente por el que la ama i lo ~~hace sentir su mirada~~, ^{no sintiendo} ella ~~comprende~~ por ~~la~~ ~~no~~ ~~signo~~ ~~aquel~~ ~~interés~~ que hai en lo desonrado.

Poco antes de que la familia de Manuelita volviese á Bogotá

esta supo por casualidad que su silencioso adorador esta-
 ba gravemente enfermo i al cabo de algun tiempo casi
 habia olvidado su existencia, ~~ellos~~ habia encontrado en esos
 dias, en varios bailes i fiestas a que habia asistido, ~~al~~
 un joven cuyo amor habia correspondido, sin vacilar.
~~sera que querria podria amar.~~

¿Cómo comprender jamas la causa de la simpatia?

Hay personas que con una mirada nos pueden hacer
 sentir Todo un poema, mientras que aparentemente
 la misma expresion en otra es para nosotros incom-
 prensible.

Felizmente esos secretos del espiritu no se han
 podido explicar, pues, al serlo, nos robarian la mas be-
 -lla poesia de la vida, la del misterio.

Al decir esto, la tia Manuela se inclinó i arran-
 cando una roseta que crecia a sus pies se puso a des-
 hojarla lentamente.

II

En Diciembre del mismo ^{y año} añadió despues de un mo-
 -mento de silencio, - estando Bolivar ausente de la ca-
 -pital, el General Santander, encargado del poder ejecutivo,
 hizo saber a los Colombianos que ya estaba su territorio
 completamente libre, pues la última fortalera venerolana
 que habia quedado en poder de los españoles, se acababa de
 rendir. Pocos dias despues el primer ministro plenipotencia-
 -rio de los Estados Unidos, fué recibido en Bogotá. Re-
 cuerdo que en esos dias se dieron varios bailes en Palacio

para festejar esos acontecimientos verdaderamente nacionales, pues, tan importante era el vencer á los últimos españoles como ser públicamente reconocidos por un país tan importante como los Estados Unidos de América.

Un baile sin un romance empezado en el corazón es una burla, — es preciso tener alguna dulce ilusión para que el baile se convierta en un paraíso ó en un purgatorio. Entonces cada danza es un drama, cada paso una escena y cada mirada una oda de dicha ó de dolor. Por eso el baile no es propio ~~para~~ sino para la juventud.

Un fuerte viento silbaba por encima de las casas de Bogotá; una lluvia fina y destemplada caía oblicuamente sobre los enlucidos y cubría las piedras con un lodo resbaloso é incómodo. Sin embargo los convidados al baile de Palacio llegaban uno á uno ó en grupos á la puerta, sin acordarse del mal tiempo. En la entrada de Palacio, y olvidando la lluvia, estaba un hombre emborazado y con el sombrero calado hasta los ojos.

De repente se estremeció al ver llegar un grupo más; y acercándose miró atentamente á Manuelita y á Carmen que llegaban entrando al baile.

— ¡Miradlo otra vez! exclamó Carmen haciendo notar al emborazado que se alejaba.

— Sí, contestó su hermana, el amigo de Manfredo de Ulloa, á que siempre encontramos en nuestro camino...

— En nombre de su amigo, dijo sonriéndose Carmen, y por pro

curacion.

Pocos momentos despues el emporado penetraba a una antigua casa ^{no lejos} a algunas cuabras de Palacio. Un criado que le aguardaba en la puerta exclamó al verle:

- Ah! Señor ^{Don Pedro} ~~Jose~~! Acaba de salir de aqui el médico i dijo que no tenia ninguna esperanza; ^{no durará muchas horas.} que le avisaban ~~no que~~ que dentro de pocas horas mi pobre amo ~~moriría.~~

^{Jose} Pedro entró al aposento del moribundo. La pieza era grande, una ventana sin cortinas ni puertas dejaba penetrar los tristes rayos de una luna sin brillo que trataba de romper las nubes que la rodeaban; ^{tenia una fuerza} ~~Todo en el cuarto~~ estaba ^{aquel} ~~ese~~ desorden que indica que ^{no habia} una mujer ^{delicada} ~~no habia~~ cuidada ^{moribundo.} de del aposento. En el centro ^{estaba} ~~se veia~~ ^{entre} la cama, antigua i rodeada de cortinas, de las cuales salió una debil voz que exclamó con impaciencia.

- ¿Todavia no ha venido Pedro?

- Si, querido Manfredo, aqui estoy....

- ¿I la vistes?

- Por supuesto.

- ¿Dichosa, alegre, indiferente como siempre? Yo ^{siempre} ~~siempre~~ la acompaño con ^{la} ~~el~~ ^{imaginacion} ~~espíritu~~ cada vez que ^{va} ~~vas~~ a verla por órden mia.

- No pienses mas en ella..... Manfredo, le dijo el otro, ~~te~~ ^{te} he ofrecido..... decirte la verdad cuando llegara el momento supremo.

- Ya?..... Oh! Manuelita, porqué tu imagen llena mi alma en este momento terrible?

Después de haber dado algunas disposiciones dijo:

- Pedro..... ahora lo comprendo.... pronto moriré.... Morir mientras ella baila indiferente!.... Yo sé que este es un deseo insensato, pero siento que no moriré tranquilo sino me prometes.....

- Lo que quieras.

- Escuchas... cuando recoja mi último suspiro, ^{yo ando} ~~andará~~ baile ^{de} ~~de~~ a Manuelita estas palabras: "Manfredo de Ulloa acaba de morir.... i Usted baila." Yo siento que entonces no me olvidará enteramente.... Oh! mi amigo que doloroso es morir cuando se siente el corazón jó-ven, cuando.....

Pero la agonía de la muerte le cortó la voz. Al-
gunas horas después Pedro dejó al sacerdote que había asistido a Manfredo en sus últimos momentos, al lado del cadáver, i fué a cumplir su promesa.

Manuelita se sentía feliz, completamente feliz i bailaba, conversaba i reía cuando de repente una voz pronuncio detras de ella estas palabras.

- Señorita, Manfredo de Ulloa acaba de expirar en este momento.... i Usted baila!

Las mujeres saben quien las ama por una especie de intuición, ella sabía que su admirador de Tucha + no la había olvidado, aunque hacia varios meses que no lo ~~veía~~ ~~veía~~. Aquella noticia repentina la conmovió profundamente i una infinita compasión se apoderó de ella. Manuelita

no se desmayó como una heroína de novela, acabó de bailar en silencio i casi maquinalmente, i pálida, fría pero sin manifestar exteriormente su turbacion se acercó á su hermana i á su padre i les rogó que se salieran del baile.

Durante el trecho que habia hasta su casa, Manuelita sintió que habia vivido años. Qué de remordimientos en su coraron! Ella era dichosa mientras que el pobre Manfredo moria pensando en ella! Una negra nube parecia cubrir su porvenir.

Desde entonces han pasado muchos años. Manuelita se casó i ha sido muy feliz; ha seguido las vicisitudes de la vida en sus dichas i en sus penas, pero la impresion sentida aquella noche no pasó nunca de su memoria. Cada vez que oye el nombre de la familia de Manfredo, que vé la quinta donde le conoció o tiene que pasar por frente de la casa donde murió, una lágrima oculta, un suspiro ahogado viene á turbar su felicidad.

¿ Pero ese afecto de un cuasi desconocido que le podia importar? Misterios del alma! Manuelita se culpaba de ingratitud por no haber pensado en él nunca mientras vivió, i tácitamente en el fondo de su alma habia ofrecido guardarle un recuerdo silencioso, oculto i ~~triste~~ mas ~~duro~~ ^{afecto} ~~duro~~ ^{amor} que el ~~amor~~ ^{amor} que él le ~~habia~~ ^{habia} ~~podido~~ ^{podido} inspirar talvez, al ~~conocerlo~~ ^{haberle} ~~conocerlo~~ ^{haberle} verdaderamente.

Al acabar su relacion, la tia Manuela se levantó en silencio

sus ojos ~~estaban~~^{se} húmedos ~~se~~^{hieron} y al tomarle el brazo noté que estaba conmovida.

— Ya sé quien es Manuelita, la dije apretándole la mano, y comprendo que no ~~son~~ todos los corazones tienen el don de olvidar a los que ya no existen. Pero cuánto mas felices son los que no sienten!

Julio 16 - de 1864.

El corazón de la mujer.

Lo que parece capricho ante los ojos de las gentes sin alma, siempre me ha parecido el juicio del corazón.

Balzac

El corazón de la mujer es una arpa mágica que no suena armoniosamente sino cuando una mano simpática la pulsa. Cuántas hai cuya arpa no ha sonado nunca sino discordemente, porque no se ha encontrado quien comprenda donde está la cuerda armónica!

El alma i el corazón de una mujer son mundos incógnitos donde se agita el fermento de mil ideas vagas, sueños ideales, visiones encantadoras que la rodean i viven con ella, - misterios impalpables e imposibles de analizar.

El corazón de una mujer tiene como el ala de la mariposa un ligero polvillo, i como esta pierde su brillo al tocarlo bruscamente: - el polvillo, es la imagen de las ilusiones inocentes de la juventud que la realidad arranca rudamente, dejándolo sin brillo i sin bellera.

El corazón de la mujer es tierno mientras tiene esperanzas, fe e ilusiones; pero se vuelve de mármol cuando no tiene a quien amar.

Hay en el corazón de la mujer una planta que se marchita al arrancarla, - una flor que pierde su perfume al dividirla de su tallo, - así ^{no arranques esa planta,} no procureis jamás que la mujer olvide las convicciones de su niñez i las primeras impresiones de su espíritu, porque la perderéis moralmente.

La mujer de espíritu elevado comprende demasiado la poesía, lo ideal, i cuando llega a formar un culto del sentimiento, la realidad la mata moralmente. No preguntéis la causa de la tristera de unas, del desaliento, amargura o asperera que muestran otras: es ~~que~~ ^{porque} han caído de la vida ideal, i la realidad ha ^{aniquilado} ~~que~~ ^{destruido} sus ilusiones, dejándolas en un desierto moral. Muchas no saben lo que ha pasado por ellas, pero llevan un desaliento vago que les hace ver el mundo sin goce, i viven solamente para cumplir un deber i se vuelven beatas o amargamente ^{irónicas}.

La mujer ~~soltera~~ que no ha sido amada ha ^{hundido} ~~enterrado~~ su corazón en un ^{abismo} ~~vacío~~ de ^{desengaños} ~~desilusiones~~ i tiene en su lugar un pedazo de carbon petrificado. Sus odios i venganzas son implacables, porque habiendo sufrido horriblemente, no quiere quedar sola en su dolor i desea que la humanidad ^{lo} ~~expie~~ ^{tambien} su dolor.

La mujer ~~soltera~~ que ha sido amada i ha amado es un ser angelical. En sus pasadas dichas, ~~en~~ ^{en} sus pesares i desengaños, el corazón ha permanecido abierto a todos los sentimientos tiernos. Ella **Perdona** todo al mundo en cambio de los dulces sentimientos que algún miembro de la humanidad

le ha inspirado. Poco le importa ^{que} su amor ha sido des-
graciado, o ^{haya} ~~se~~ ^{vivido} ~~no~~ guardado oculto en el fondo de su corazón:
las emociones ^{que le haya procurado,} que son la esencia de su ser, le bastarán
para embellecer el resto de su vida.

El corazón de la mujer tiene el don de guardar el reflejo de su amor i vivir con él, dichosa aunque lo ignoren todos, i se cree feliz solamente con una dulce convicción: la visión que alimenta sus ensueños.

La mujer es soñadora, pero algunas comprenden sus ideas i otras apenas contemplan las sombras de su imaginación. Todo hombre, cuando ama verdaderamente, es más o menos poeta; la mujer lo es ^{en todo caso,} ~~siempre~~ en el fondo de su alma, porque su corazón siempre ama, sea un recuerdo, una esperanza o una fantas-
-ma creado por ella misma.

La mujer es esencialmente nerviosa, es decir exaltada, i adivina fácilmente los pensamientos de los que la rodean. Con ese don casi sobrenatural que la distingue, sabe cuáles son los seres con quienes debe simpatizar, i de cuales huir. Ella sabe desde el primer momento quién puede amarla, i quién pasar indiferente a su lado. El hombre siente, se conmueve i comprende el amor; el corazón de la mujer lo adivina antes de comprenderlo.

El corazón de la mujer se compone en gran parte de can-
-didez, poesía, idealismo de sentimientos i resignación. Tie-
-ne cuatro épocas en su vida: en la niñez vegetal i sufre; en

^{la v} adolescencia sueña i sufre; en la juventud ama i sufre;
^{en} la vejez comprende i sufre. La vida de la mujer es un su-
 -frimiento diario; pero este se compensa ^{en la niñez} con el candor que
 hace olvidar; en la adolescencia, con la poesía que todo lo em-
 -bellesa; en la juventud, con el sentimiento que consuela; en
 la vejez, con la resignación. ^{mas a las} ~~veces~~ veces la naturaleza in-
 -vierte sus leyes, i se ven niñas que comprenden, adolecen-
 -tes que aman, jóvenes que vejezan, i ancianas que sue-
 -ñan.

Las mujeres no tienen derecho de desahogar sus penas a la
 faz del mundo. Deben aparentar siempre resignación,
 calma, i dulces sonrisas; por eso ellas entierran sus penas en
 el fondo de su corazón, como en un cementerio, i van a so-
 -las a llorar sobre los sepuleros de sus ilusiones, i esperan-
 -zas. Así como el pária del cementerio bramino, las mujeres
 se alimentan con las opendas que se hallan sobre las tum-
 -bas de su corazón.

Setiembre 15 de 1864

Victor Hugo

(Vida de Victor Hugo referida por un testigo. 2 vol.)

1

Le siècle avait deux ans: Rome remplaçait Sparte,
 Deja Napoléon perçait sous Bonaparte,
 Alors dans Besinçon, vieille ville espagnole,
 Têtu comme la graine au gré de l'air qui vole,
 Naquit d'un sang breton et lorrain à la fois
 Un enfant sans couleur, sans regard et sans voix.

V. Hugo.

La vida de un literato, su nacimiento, familia, sociedad i aspiraciones, así como la influencia ejercida sobre él por el círculo que lo ha rodeado, es un estudio muy interesante, cuando se hace por una persona que comprende el fondo del carácter que quiere pintar i refiere los episodios de esa vida con toda imparcialidad. El libro que tenemos delante lo sería bajo todos aspectos, si no tuviera tantas reticencias i tan pocos juicios. Manifestar el carácter de un hombre vivo aún, i que ha inspirado tanta admiración como odio, tiene que ser empresa muy difícil; cuánto mas no lo será para la pluma de un miembro apasionado de su familia! Se dice que esta obra ha sido escrita por la esposa de Victor Hugo. Así ^{este} estudio no entra en el fondo de los hechos; se compone en gran parte de recuerdos, anécdotas i episodios de las personas en cuyo círculo se movía el poeta. Aquí se en-

-cuentra

La parte material, por decirlo así, de su existencia, i muy poco de su vida moral. Se hallará su corazón i su carácter social, pero su espíritu está ausente. Las memorias de un hombre importante deben ser escritas por él mismo, ó referidas por una persona extraña, que pueda decir todo lo que hai en su vida con la franqueza de la imparcialidad.

Una circunstancia nomas hará comprender cuán defectuosa es la obra bajo varias fâces. Está dividida en dos volúmenes, el primero abraza desde su nacimiento hasta la edad de 17 años: lo que dura la infancia i la adolescencia. El segundo contiene veinte i dos años mas, la parte mas importante de la vida de un hombre: su juventud. Esos años que vieron el crecimiento de su espíritu, la trasformacion de sus ideas, todos los honores dados à su jenio, i por último la época en que sus obras causaron aquellas famosas luchas literarias por la aparicion de la escuela romántica i el nacimiento del drama. Esa parte tan importante, decimos, está referida en el mismo número de páginas en que se cuenta la historia de su niñez. De aquí se deduce una u otra cosa: ó la parte dedicada à su niñez es demasiado larga ó el segundo volumen está muy compendiado.

Así como Madama Sand, Victor Hugo pasó su primera infancia en medio de las batallas del imperio, i como esta refiere en sus memorias, siguió à su padre à Italia i à España en pos de los ejércitos triunfantes de Napoleón. Esa época tan famosa formó à casi todos los literatos franceses de este siglo, i sus obras inspiradas por los recuerdos de su niñez son los que han creado

esa escuela de contrastes que llaman romanticismo. No hai du-
 da de que los ^{recuerdos} ~~memorias~~ de la primera edad, siempre ^{tan} dichosos, elo-
 giados por plumas elocuentes i entusiastas, han causado en gran
 parte la popularidad del héroe de aquel tiempo, Napoleon I^o, i por
 consiguiente el imperio de Napoleon III^o.

Nacido el 26 de Febrero de 1802 en la ciudad de Besançon,
 Victor Hugo era el tercer hijo de ^{un} militar bonapartista i una madre le-
 gitimista. Su madre lo prefirió siempre a sus demas hijos con aquel
 cariño particular que tienen las madres hacia los niños que mas
 cuidados les han dado. Como casi todos los hombres grandes (Vol-
 taire, Newton, Fontenelle, Byron, Walter Scott &c) Victor Hugo na-
 ció tan débil que médicos i nodrizas aseguraron que no viviria; -
 pero los extremos de su madre i el aire libre i puro del campo
 lo establecieron completamente. Así es que al cabo de algunas sema-
 nas acompañaba en brazos de su madre al comandante Hugo
 en sus peregrinaciones al través de las diferentes provincias de
 Francia.

En octubre de 1807 el padre de Victor Hugo habiendo sido
 nombrado coronel i gobernador de Avellino por el rei de Nápoles, man-
 dó por su familia. El coronel Hugo se habia distinguido en la
 pacificación de Italia i en la captura de Miguel Perrea, lla-
 mado Tra Diavolo a causa de sus increíbles hazañas i hechos
 de valor en defensa del suelo natal. Al llegar a Avellino, Ma-
 dama Hugo i sus tres hijos se establecieron en un antiguo pala-
 cio de que Victor Hugo guarda recuerdos muy gratos. Apenas ha-
 bían estado allí algunos meses cuando José Bonaparte, entonces

promovido á la corona de España, le hizo saber que deseaba mucho que el gobernador de Avellino lo siguiera á su nueva península. El coronel, que habia sido tan protegido por José, no pudo menos que acceder al deseo del pseudo-rei. España estaba entonces en el mayor desorden, y la familia de Hugo no podia acompañarlo, así antes de partir ~~envió~~ nuevamente á Paris á su esposa y sus tres hijos Abel, Eugenio y Victor.

Abel, el mayor, tenia nueve años y era un niño juicioso, inteligente y estudioso; Eugenio, el segundo, era robusto, vivo y lleno de imaginacion. De Victor, que tenia cinco años entonces, hai una descripcion hecha por su padre en estos terminos:

"Victor muestra grandes aptitudes para el estudio. Es juicioso como su hermano mayor y tiene mas reflexion. Habla poco pero siempre sus palabras vienen al caso. La profundidad de sus pensamientos me ha hecho á veces impresion. Su fisonomia es muy dulce".

II

Avec nos camps vainqueurs, dans l'Europe asservie

J'errai, je parcourus la terre avant la vie;

Et, tout enfantencor, les vieillards recueillis

M'écoutaient racontant d'une bouche ravie,

Mes jours si peu nombreux et déjà si remplis!

Le jardin était grand, profond, mystérieux

Terminé par des hauts murs aux regards curieux,

Fous les jours, libre, heureux, seul sous le firmament

Je pus errer à l'aise en ce jardin charmant.

V. Hugo.

En Paris la familia Hugo fue á vivir al antiguo convento de las Feuillantines, residencia tan celebrada en las poesias de Victor Hugo. Allí pasaron dias muy dichosos. El jardin del convento era inmenso, y los niños vivian literalmente al aire libre.

Cuando le quisieron enseñar á leer á Victor Hugo, dice el

autor del libro, encontraron que el futuro literato había aprendido solo mirando las letras. Los domingos, el jardín se animaba con la presencia de otros niños, los hijos de un antiguo amigo del Coronel Hugo. Este Señor, llamado Faucher, se había casado el mismo día que el Coronel Hugo, y en el banquete matrimonial los dos amigos habían brindado en honor de su mutua amistad, manifestando el deseo de estrecharla casando a sus hijos, si acaso los tenían. Esta predicción se cumplió, y la futura esposa de Víctor Hugo, Adela, acompañaba a sus hermanos en los cuidadosos juegos del jardín de las Feuillantines.

En esa casa Víctor Hugo fue testigo de un crimen cuya impresión le duró siempre y le hizo comprender las terribles consecuencias de la tiranía del sable.

El general Lahorie antiguo amigo de su padre, ~~se~~ se había ~~mer-~~ ^{que} ~~clado~~ en una conspiración contra Napoleón ^{que condecorado a muerte} (por contumacia) aunque no lo pudieron coger. Andaba errante escondiéndose en París, cuando Madame Hugo lo supo y le ofreció un asilo en su casa. Durante diez y ocho meses estuvo oculto en las Feuillantines, pero habiendo sabido que el ministro de policía le había asegurado espontáneamente y varias veces a un amigo suyo que el emperador no pensaba en él, que podría salir sin cuidado, y que esperaba que no tendría desconfianza de él, su camarada de infancia, su compañero de armas y Lahorie creyó que no podría haber una traición contra su persona en las palabras del ministro. Se presentó, pues, un día ante el ministro de policía, - este lo recibió como a un amigo muy querido, lo abrazó, le habló de su juventud y lo despidió diciéndole: hasta luego.

Apénas habia vuelto Lahorie á su escondite i contaba lleno de gozo á la familia Hugo su entrevista con el ministro, cuando se aparecieron dos agentes de policia.

- El general Lahorie? preguntó uno de ellos.

- ¿Soy yo.

- Seguidnos, - dijeron los hombres i se lo llevaron á la carcel.

~~La historia de la guerra de la independencia. Poco despues fué fusilado.~~

Mientras eso el General Hugo (habia subido á general i tenia el título de conde) se batia en España contra un fra diavolo español, el Empecinado. En Italia la poblacion no estaba en favor de su defensor, pero en España el pueblo entero ayudaba á sus compatriotas á resistir á la tirania francesa. La lucha en este pais, heroica, constante i extraordinariamente valiente no se habia acobardado como en las otras naciones conquistadas por los ejércitos de Napoleón, - allí todo era un enemigo i parecia que hasta el clima conspiraba contra sus invasores. José hizo gobernador de tres provincias al General Hugo, i este entonces quiso tener ^á su familia otra vez á su lado.

El viaje á España está pintorescamente narrado i es interesante por los peligros, aventuras i recuerdos que tiene de él Victor Hugo. Tenia nueve años apénas cuando dejó ver que ya jerminaba el poeta en su coraron i en Bayona se enamoró de una niñita hija de la dueña de la casa en que se hospedaron. Admirador de la naturaleza i del arte, gustaba muchísimo de los paisajes sombríos i de las antiguas catedrales, i desde entonces comprendió que España se ha hecho para lo hermoso i no para lo

bonito. Al pasar por la aldea de Ernani, le hizo impresion un hecho característico de España, i era que todos los habitantes del pueblo eran nobles, i las casas tenían sus armas esculpidas en la portada. El nombre de la aldea le quedó impreso en la memoria, aprovechandose despues de esos recuerdos para su famoso drama de Hernani. El profundo odio que en España tenían hacia los franceses se manifestaba en todo.

En los sitios en que se detenían la caravana, compuesta de muchísimos coches de viajeros, jóvenes á caballo, regimientos de soldados que escoltaban el Tesoro que enviaba el gobierno francés á Madrid, i varios cañones i bagajes, en los sitios, decimos, en que se detenían, las casas estaban desiertas, las calles solitarias i los campos abandonados. Entonces no había hoteles i la mujer de un gobernador tenía que hospedarse en alguna casa importante, pero solo por obligacion la recibían. Despues de haber golpeado una docena de veces una sirvienta abría la puerta con mal humor, les mostraba las piezas que se les había preparado, sin hablar una palabra, i desaparecía. No era la hospitalidad quien los recibía, era el odio. Los dueños de la casa se retiraban al fondo de sus piezas i los huéspedes no los veían ni oían. Esto les sucedía todas las noches, con una sola excepcion, durante todo el viaje.

En Madrid fueron á habitar un magnífico palacio que pertenecía á un príncipe ausente. Al lado de sus padre, Eugenio i Víctor tuvieron que abandonar la vida de arriero á

que estaban enseñados, i entraron al colegio de los Nobles, sombrío establecimiento instituido para 500 alumnos i en el cual entonces, por el odio que le tenían al gobierno frances, solo se hallaban 24 niños de la noblera española. Dos clérigos veían el establecimiento con aire solemne i profunda gravedad. Los dos francesitos se desesperaban en medio de esos callados i ceremoniosos españoles, que no se nombraban unos a otros sino con sus títulos de condes, marqueses &c. El autor dedica muchas paginas a la descripción de la vida de colegio de los dos hijos menores del general. Allí Víctor Hugo encontró un tipo de corcovado que servia de diversion a los niños, i que recordó despues en la descripción del Lasimodo de Nuestra Señora de Paris.

Al principio de 1812 los negocios en España del rei José emperaron a tomar un aspecto tan dudoso, que el General Hugo creyó prudente enviar fuera del país a su familia, menos a Abel que habiendo sido nombrado paje en la corte permaneció al lado del rei hasta su espulsion.

La partida fué muy diferente de la llegada; encontraban en todas partes centenares de personas que se apresuraban en salir del país antes de la catastrofe que se aguardaba, i en vez de la alegre marcha al traves de una nacion conquistada, solo veían la multitud exaltada que los miraba con horror, i se encontraban a veces delante de los cadáveres mutilados de los españoles que se habian levantado contra los franceses. Esa ferocidad dejaba conocer cuán desesperada era la causa del rei José.

Al llegar á Paris, Madama Hugo basó para sus hijos un preceptor en lugar de enviarlos á un colegio, i así pasaron algunos meses casi libres, leyendo cuantas obras les venian á las manos, pues su madre no creia que les debia vedar la lectura de los libros que preferian. No hai duda que ese sistema de educacion fué el que formó al poeta; pero tambien acostumbro su espiritu á un desorden i su imaginacion á un jiro tal, que si se formó un grande escritor tambien dió lugar á los defectos que se notan en él. Por otra parte, su madre no habia tenido por conveniente darles religion alguna, i no fué sino despues de la muerte de esta que, guiado por los consejos de Lamennais, Victor Hugo comprendió el cristianismo.

El general Hugo habia permanecido en España acompañando á José Bonaparte. Despues de la batalla de Vittoria volvió con Abel al seno de su familia. Napoleon se manejó indignamente con el fiel compañero de su hermano; le quitó el mando i titulo de general i lo envió como simple comandante á las fronteras de Francia á combatir á los invasores. Hugo aceptó por patriotismo mientras que su esposa i sus hijos suspiraban ^{por la vuelta} de esos mismos Borbones á quien él iba á combatir. Al fin los enemigos, entraron á Paris, i Madama Hugo tuvo que alojar algunos cosacos que fueron durante algunas horas la admiracion i curiosidad de los niños. Pero el encanto que causaba la aparicion de uno de los oficiales se rompió con una observacion de Victor, quiéns mostrando el pecho hinchado i las plumas del

sombbrero del oficial, exclamó:

— "Mirad como el coronel tiene el pecho de una gallina i la cabeza de un gallo."

Una mañana queriendo salir Víctor Hugo encontró la calle cubierta de coracos acostados que lo miraban con sus ojos sin sol i no se movían. El coronel prusiano que los mandaba le dijo con la mayor indiferencia:

— No tenga U. ciudadano camine por encima de ellos.

III

Belle et pure; et rivant un sort mystérieux	Lorsque j'étais enfant. Vient me disait la Muse
Comme une blanche étoile aux nuages mêlée,	Vient voir le beau Génie assis sur mon bustel,
Des mes plus jeunes ans je te vis dans mes cieux.	Il n'est rien dans mes trésors rien que je te refuse.

V. Hugo.

Cuando al fin la restauración se creyó fuerte, el general Hugo, (a quien habían destituido de todo empleo militar) pudo ir a París, i viendo la educación desordenada de sus hijos los puso en un colegio preparatorio; pensaba presentarlos después a la Escuela politecnica. Eugenio tenía cerca de quince años i Víctor trece.

Lo que es el destino de cada uno, i cuantas novelas no se encuentran diariamente en nuestros recuerdos i en nuestra vida! En el colegio en que estaba Víctor Hugo había un niño, hijo de padres ricos, mimado por ellos i siempre cubierto de vestidos bordados i con los bolsillos llenos de confites. Víctor Hugo que era el jefe nominal de una parte de los niños del colegio, recibía todas las golosinas que traían para darlas a los que él creía que más lo merecían, i el niño de que hablamos presentaba siempre una gran cantidad

à su jefe.

En 1845, atravesaba una mañana Victor Hugo el patio del Instituto, cuando se le presentó un hombre de cabellos blancos, arrugado, miserablemente vestido, i que, dirigiendose al grande escritor cubierto de gloria i de honores, le dijo:

- ¿Me conoces?

Victor Hugo lo miraba sin poder recordar quien era ese hombre harapiento

- No? añadió el hombre. Eso no me admira; mucho he cambiado, soi Poly.

- Poly! repitió Victor Hugo, sin recordar tampoco el nombre.

- Si, Poly, el del colegio Cordier.

Entonces el miembro de la Academia se acordó del niño ricamente vestido i de los confites que le llevaba.

- Ya te acuerdas? dijo el hombre entonces. Yo soi aquel precioso Poly..... Parece que la Academia i la Cámara de los Pares lo conservan à uno mejor que los trabajos forrados. Yo te conocí inmediatamente.

Entonces el miserable, llevandolo à un lado, le contó que habia perdido muy joven à sus padres, quedando dueño de una gran fortuna, i que no sabiendo dirigirse la habia malgastado. Viéndose despues en la pobreza, i no estando enseñado à ella, habia fabricado billetes falsos, lo habian condenado à siete años de trabajos forrados i en ese momento estaba prófugo.

Poly recibió algunos favores de su antiguo condiscípulo

pero habiéndose al fin manejado con insolencia, Víctor Hugo tuvo que despedirlo de su casa, y no lo ha vuelto a ver más.

Cuando Napoleón desembarcó en Cannes en 1815 la preocupación política penetró naturalmente en el colegio y casi no se estudiaba. Desde la torre de la Sorbona, Víctor y Eugenio presenciaron la llegada de los aliados a París. "El tiempo era bellísimo, dice el autor, estaban en el mes de junio; los pájaros cantaban, el sol lo iluminaba todo, y el horizonte parecía un mar de verdura; ¡qué cuadro tan lígubre! Se oía el tiro de cañón, la sangre europea hacía las florecillas de la primavera, hombres que no se conocían ni se habían hecho mal alguno, se asesinaban por una disputa entre un rei y un emperador. El cielo estaba puro y espléndido en medio de todo. Víctor se disgustó con el sol al verle tan brillante y con los bosques tan verdes y frescos, y comprendió el egoísmo de la naturaleza".

En un capítulo titulado "Las simplesas que Víctor Hugo hacía antes de su nacimiento", se encuentran trozos muy curiosos.

En ese tiempo todo el mundo componía versos. En el colegio, desde el maestro hasta el último alumno se creían poetas. Madama Hugo pensaba que se debía dejar la inteligencia en completa libertad, y no solamente permitía que sus hijos se ocupasen de literatura, sino que les ayudaba con sus consejos. Los primeros versos de Víctor eran lánguidos y caballerescos; después fueron guerreros y heroicos. Poco a poco fue aprendiendo solo el metro y la rima, y a los 13 años ya había compuesto diez cuadernos, uno de los cuales contenía ochenta y cinco versos.

Pero fué en el colegio Cordier que se declaró su pasión por la literatura, principalmente á causa del disgusto que le daban sus composiciones á uno de los maestros quien habia prohibido que se ejercitase en la poesia temiendo un rival en el niño. Durante los años que permaneció en el colegio, compuso poesias de todos los géneros: odas, sátiras, epistolas, poemas, tragedias, elegias, idilios, novelas, fábulas, cuentos, epigramas, enigmas, im-provisaciones, imitaciones de Ossian, de Virgilio, de Horacio, de Lucano, de Ausonio y de Marcial, y hasta una ópera cómica. Mientras mas escribia mejor comprendia sus defectos y quemaba las composiciones que ^{le} habian parecido malas. En un cuaderno habia puesto en la primera página: Un hombre honrado podrá leer todo lo que no esté borrado. Ello habia borrado todo.

Unos versos titulados "Regrets" empiezan así:

Adios, oh bellos años de mi infancia!
 Sacababa llorando los perales que le afligian á causa de su perdida juventud!

El poeta era naturalmente "borbonista", las opiniones de su madre eran sagradas para él. El nombre y la memoria de su madre se encuentran en cada composicion. Ella era para Víctor Hugo su mundo, su todo. Cuando se o-dian los tiranos, se debe amar á los reyes, son las últimas palabras de una tragedia escrita á los catorce años.

A los 15 años envió á la Academia francesa unos versos para un concurso público, con la secreta esperanza de ganarse

el premio. El objeto propuesto para la poesía era "La felicidad que procura el estudio en todas las situaciones de la vida." La Academia no le concedió el premio porque no quiso creer en la excesiva juventud del autor, i creyó que este había querido burlarse de ella. (1) Obtuvo una mención honrosa i muchos elogios i aplausos. Hablaron de él en los periódicos, i varios académicos quisieron conocerlo.

En el diario de Víctor Hugo, de esa época se leen estas palabras: "Quiero ser Chateaubriand o nada!"

Víctor, sus hermanos i algunos amigos instituyeron en ese tiempo un banquete mensual en un restaurador de la calle de la Antigua Comedia. Costaba á dos francos por persona, i el escaso lujo de los platos se compensaba con la alegría de los invitados i las poesías que se leían allí. Entonces Víctor Hugo compuso su primera novela, "Bug Jargal", en solo quince días, con el objeto de ganar una apuesta.

En 1818 los dos hermanos dejaron el colejio para ir á vivir con su madre que estaba separada de su esposo i á quien ella habia quitado sus hijos aconsejándoles que abandonasen la carrera militar i la Escuela politecnica para dedicarse á la literatura. Tanto Víctor como Eugenio tenían, pues, que trabajar mucho. Ganaron varios premios en Academias de provincia, mientras que la de Paris no podia proteger á jóvenes tan jóvenes. "La única

(1) Moi qui toujours fuyant les cités et les cours
De trois lustres à peine ai vu finir le cours.

distracción que tenían eran las visitas en casa del antiguo amigo de su padre, M. Foucher. Madame Victor Hugo i sus dos hijos iban diariamente a pasar las primeras horas de la noche en la casa de sus amigos. Como el padre estaba enfermo i no gustaba de ruido, todos se sentaban silenciosamente en círculo. Las mujeres se ocupaban en labores de costura i la parte masculina las contemplaba. De esta contemplación muda nació el amor de Victor Hugo por Adela Foucher, amor callado i oculto pero que al fin se descubrió. Lo mas grave del asunto fué cuando los padres comprendieron que la niña le correspondía. Entre los dos apenas completaban treinta años; casarlos hubiera sido una locura. Victor no tenía nada, ni su amada tampoco. Los separaron, pues, diciéndoles que si mas tarde se amaban aún no dejarían de volverse a encontrar, i las familias cortaron sus relaciones.

IV

J'avais donc dix-huit ans! j'étais donc plein de songes!
L'espérance enchantant me berçait de mensonges...

Un astre m'avait lui! Victor Hugo

La separación dolorosa que tuvo que sufrir Victor Hugo, no le ocasionó al principio desaliento. El mayor defecto que se le encontraba para poderse casar con la que amaba era su demasiada juventud: el tiempo remediaría esa desgracia. Decían que era pobre, pero su trabajo, valor i paciencia creía que le harían obtener muy pronto lo necesario para vivir sencillamente. Se resignó, pues,

Publicó entonces algunas poesias i su novela de "Bug Targal". Era realista en sus opiniones políticas (es decir, del partido de los Borbones) como su madre. Su padre vivia separado de su familia en el campo i no tenia ninguna influencia en las ideas de sus hijos.

La lectura de las obras de Chateaubriand impresionó tan profundamente que de realista Volteriano que era, se convirtió en realista cristiano. La muerte trágica del duque de Berry inspiró a Victor Hugo una oda que llamó la atención de todos los literatos. Chateaubriand quiso conocerle, Victor Hugo lo visitó, pero al ver de cerca al grande hombre le hizo perder mucho ^{de} su entusiasmo, i la conversacion inflada i vanidosa de Chateaubriand le quitó una gran parte de sus ilusiones. El autor de "Atala" era sumamente caritativo, i tanto él como su esposa no sabian economizar. Al fin tuvo que vender de antemano sus "Memorias de Ultra-tumba", hipotecando su cadaver. Un editor le dió por ellas 20,000 f. por año. Pero como no se movía, el negocio empeoraba i hacerse gravoso, i al cabo de algunos años le ofrecieron solamente 12,000 f. de pensión vitalicia. Chateaubriand aceptó la disminución i convino con el editor que hacia mal ^{en} vivir mas de lo necesario."

En esta época se ha vuelto á ver á un poeta sentimental i noble en una posicion parecida i en igual crisis monetaria. El ejemplo doloroso i humillante de Chateaubriand no ha impedido que Lamartine sufra las mismas desgracias, obligandole á poner sus ideas al servicio de su vida material.

Las costumbres de orden i laboriosidad que en sus primeros años su madre le inspiró à Victor Hugo, no hai duda que han sido la causa de la dignidad en sus transacciones i la honradez en su conducta pública, que lo ha distinguido siempre. Victor Hugo Tenia apenas diez i nueve años cuando murió su madre. Al saber la muerte de su esposa el general Hugo le mandó nuevamente à ofrecer à sus hijos su proteccion i recursos si querian abandonar la carrera literaria. Victor rehusó i se dedicó mas que nunca à la poesia. Sin embargo la perdida de su madre à quien idolatraba le habia causado sumo desaliento i en un rapto de desesperacion volvió à la casa de M^{te} Foucher i le pidió su hijo como un consuelo para lo futuro i un premio à los esfuerzos que hacia. Conviniéron en que no se haria el matrimonio sino cuando tuviese una verdadera posicion social i un porvenir seguro. Varias personas le protejian moralmente. Victor vivió un año con 700 francos, i la pintura que él hace en los "Misérables" de la existencia de Marius, es la suya propia durante esa parte de su vida.

Entonces fué que deseando desahogar sus pensamientos íntimos escribió su novela de "El año de Islandia".

"Tenia el alma llena de amor (le escribia Victor Hugo à un amigo) de pesar i de juventud, no me atrevia ^{à confiar} mis secretos ensueños à ninguna alma viviente; escoji entonces un confidente mudo, el papel. Trataba de depositar en alguna parte las agitaciones de mi corazon nuevo i ardiente, la amargura de mis pesares, la incertidumbre de mis esperanzas. Queria pintar à una jóven que realizara el ideal de todas las visiones mas puras i poeticas, i así consolarme tristemente al trazar la imagen de la que habia

perdido talvez ó que veia en un porvenir mui lejano. Al lado de esa niña queria poner á un joven no como soi yo sino como quisiera serlo; Estos dos personajes dominarian el desarrollo de un acontecimiento, - mitad veridico i mitad inventado, - que haria dominar una gran conclusion moral, base de la composicion."

Victor Hugo tenia un gran consuelo en sus amigos. Entre otros se nota el duque de Rohan que se habia hecho sacerdote, i que lo apreciaba i proteja. Estando un dia en la modesta celda de este, vieron entrar ^á un sacerdote mui viejo cuya cabeza temblaba de debilidad mientras que se apoyaba sobre un grosero bordon. Su vestido indicaba suma miseria, pero su fisionomia brillaba con mucha alegria.

- U. parece mui feliz, le dijo el duque; qué acontecimiento dichoso le ha acaecido?

- Es cierto que estoi contento, contestó el viejo. Me ha sucedido lo siguiente: poseia como cura de San-Nicolas de Chardonnet un sueldo anual de 450 francos, pero acabo de saber que lo han reducido á 350. Le doi gracias á Dios, pues yo no esperaba que tan cerca de la tumba me seria dado padecer todavia mas.

Victor creyó que el anciano se burlaba, pero conoció que hablaba con sinceridad, i que ese moribundo no podria chancearse con la tumba.

Ese hecho sublime le hizo conocer cuan noble era la religion á quien pertenecia el anciano, i se dedicó á estudiarla i comprenderla mas á fondo.

Hacia ese tiempo Victor Hugo conoció á la futura Madama de

Gerardin, la preciosa Delfina Gay, una de las mujeres mas lindas i elegantes de su tiempo. No se encontraba en ella la menor pedanteria de "media azul" i se presentaba en la sociedad como una modesta Señorita sin pretenciones de letrada. Una noche que una señora la felicitaba por sus bellas poesias, esta le contesto: "Mas bien me tocaria á mi felicitarla á U. pues, para nosotras las mujeres mas vale inspirar que hacer versos."

Habiendo publicado el primer volumen de poesias, Víctor Hugo obtuvo una pensión de 1000 francos por año, fruto de la admiración de Luis XVIII que encontró sumamente interesantes los versos que se referian á él. Con esa base creyó poderse casar, pero en la vida de algunos hombres todo debe ser trágico. La noche misma de su matrimonio su hermano Eugenio se volvió loco i nunca volvió á recobrar la razon.

La publicacion de "Hlan d'Islande" hizo mucha impresion. Habia entonces dos partidos literarios el de los romanticos i el de los clásicos que continuamente vivian insultando á los contrarios i ensalzando á los suyos. "Hlan de Islandia" era una obra tan extraña i escapada ^{que} aun á los mismos romanticos. He aqui lo que Carlos Nodier dice de esa obra: "Parece como si el autor se hubiese condenado por su propia voluntad á buscar todas las enfermedades morales de la vida, todos los horrores de la sociedad, todas las monstruosidades, las degradaciones i las excepciones espantosas del estado natural i del civilizado, - i que en era inmundicia horrible escogiese algunas anomalias arquerosas, á las cuales la lengua humana apenas ha acertado á darle un nombre como el patíbulo, la horca, el verdugo

i que se yo que otras cosas mas..... Es una lastima que un talento como aquel crea necesario buscar artificios tales para interesar; le seria tan fácil presundir de ellos!.... Su estilo es pintoresco, nervoso, i vivo i lo que es mas raro, lleno de aquella delicadera, finura i tacto que solo se adquieren con el roce del mundo en una larga vida."

Cada dia Victor Hugo crecia en fama. Despues de la muerte de Luis XVIII, recibió invitacion particular para presenciar la coronacion de Carlos X en Reims. Allí estrechó su amistad con Lamartine i recibió de este una invitacion para que lo fuese á visitar á su castillo de Saint Point con el literato Carlos Nodier i sus familias. Al llegar á la casa de campo de Lamartine, se admiraron al encontrarla tan diferente de lo que el dueño la habia descrito en sus versos. Victor Hugo le preguntó donde estaba el castillo pintoresco que habia cantado. El poeta le contó con todo el materialismo con que estos se vengian generalmente del demasiado idealismo de sus composiciones: "La capa espera de yedra, dij, humedecian los muros i me daban reumatismo, la hire arrancar; las almenas con sus piedras grises me entristecian, las mandé tumbar. Las ruinas solo sirve para describirse pero no para habitarlas."

El tono aristocrático i el lujo i orgullo de la familia de Lamartine disgustó tanto á la familia de los dos poetas (bourgeois) enseñados á la sencillez de una vida parada en la pobreza, que no pudieron permanecer en Saint-Point mas de un dia.

Las dos familias emprendieron entonces un viaje á Suiza. La descripcion de esa excursion insipidamente narrada no tiene otro merito que

el de la intercalacion de algunas paginas eloquentes escritas por Victor Hugo para un libro que pensaba escribir con Carlos Nodier i que nunca se llevó á cabo.

A su vuelta á Paris, Victor Hugo publicó el famoso drama "Cromwell" en cuya introduccion daba á conocer sus ideas. La lucha entre los románticos i clásicos se encarnaba cada dia mas, "Cromwell" causó grande admiracion entre los primeros, que lo los cuales pusieron al autor á la cabera de su escuela.

V.

"Mi antigua conviccion realista-catolica de 1820, se va desmoronando desde ahora diez años ante la edad de la experiencia. Todavia ha quedado en mi espíritu una parte de esas opiniones, pero solamente como ruinas poeticas i religiosas, ante las cuales me inclino aun, pero ya no ordo á mis "sus" altares". (Literatura i filosofia de Victor Hugo).

Desde 1820 firmaba en la mente de Victor Hugo un odio invencible á la pena de muerte. Las publicaciones de "El último dia de un condenado á muerte" i "Claudio Gueux" hicieron mucha impresion. En 1839 cuatro lineas de Victor Hugo dirigidas á Luis Felipe salvaron la vida á Barbés que iba á ser ejecutado por conspirador (1).

Como escritor público, poeta, individuo particular, por de Francia, jurado, diputado á la Asamblea de 1848, - de todos modos, en todos tiempos Victor Hugo no ha cesado de trabajar en favor de la abolicion de la

- (1) Par votre ange envolée ainsi qu'une colombe
Par ce royal enfant, doux et fièle roseau!
Grâce encore une fois! grâce au nom de la tombe!
Grâce au nom du berceau!

pena de muerte. Su alocucion á los habitantes de Guernsey en 1854, es una obra maestra de elocuencia, uno de los gritos mas sublimes del filósofo cristiano contra uno de los restos de barbarie que conservamos todavía.

He aquí algunos trozos:

"No, nomas suplicios! Nosotros los hombres del gran siglo no los queremos ya. No los pedimos para los inocentes ni para los culpables. Lo repito, el crimen ~~no~~ se expia por el remordimiento i no con un mudo que aprieta; la sangre no se lava con sangre, sinó con lágrimas. No, no le demos mas oficio al verdugo. El código de muerte es un malvado enmascarado con el antifaz de la justicia para matar i asesinar impunemente. Todos los cadalros han tenido víctimas inocentes. No queremos mas suplicios! Para nosotros la guillotina se llama Lesurques (1) El suplicio de la rueda se llama Calas (2). La hoguera se llama Juana de Arco, la tortura Campanella (3); el Tajo Tomas Morus (4). La cicuta se llama Socrates i el cadalro Jesu Cristo!"

..... "Para civilizar al hombre, para corregir al culpable, para iluminar la conciencia, para hacer germinar el arrepentimiento en los insomnios del crimen, - nosotros podemos mas que tu, oh! cadalro! Tenemos el pensamiento, la enseñanza, la educacion paciente, el ejemplo religioso, la claridad de arriba, las demostraciones de abajo, la austeridad,

(1) Un buen hombre que fué ejecutado por equivocacion en el siglo pasado.

(2) Víctima tambien de una equivocacion.

(3) Filósofo italiano que pasó 27 años en horribles calabozos por acusaciones falsas.

(4) Una de las víctimas de Enrique VIII de Inglaterra.

el trabajo, la clemencia! ¡Qué! en medio de todo lo bello, ¡lo augusto,
se verá siempre aparecer con obstinacion la pena de muerte?....."

Los habitantes de Guernesey pidieron unánimemente el perdón del criminal, pero Lord Palmerston lo rehusó.

En una carta dirigida á los diputados de Ginebra que discutan la pena de muerte leemos estas palabras:

"¿Con qué derecho constituireis á Dios, pues antes de tiempo? ¿Qué cualidades tenéis para eso? ¿Acaso esa justicia os pertenece? ¿Acaso están á la misma altura vuestra barra y la suya? Una de dos cosas: ó sois creyentes ó no. Si lo sois; cómo os atreveréis á lanzar á la eternidad un ser inmortal? Si no lo sois; cómo tenéis valor para precipitar un ser humano á la nada?..."

Se pueden olvidar muchas de las faltas, exageraciones e ideas erróneas de Víctor Hugo en atención a sus esfuerzos para impedir la pena de muerte y todo el bien que con esto ha tratado de hacer á la humanidad.

El primer drama de Víctor Hugo, escrito á los 18 años, fue ~~una~~ Tomado de una novela de Walter Scott, "Amy Robart"; el cual fue representado bajo un nombre ^{y supuesto} muchos años después, pero no obtuvo ninguna aceptación, y Víctor Hugo no lo ha incluido en sus obras completas. La censura rehusó en 1829 su primer drama de "Marion Delorme," y hacia el fin del mismo año presentó al teatro Francés el "Hernani".

Los clásicos se conmovieron y ^{se} formó una vasta conspiración para hacer caer el drama. En cambio los estudiantes, los artistas y la juventud en general se prepararon para aplaudir al jefe del

romanticismo. Entonces se vió un espectáculo sumamente curioso i que solo podia producirse en Paris, ese foco de todo lo extraño i original. "A las tres de la tarde," dice el autor "se aparecieron en una de las puertas del teatro Francis el batallon de jóvenes. Era un amalgá-
 "ma de seres feroces i los extraños, barbados, de pelo largo, vestidos de todos
 "estilos menos el de moda: se veian blusas i copas españolas, chale-
 "cos à la Robespierre i cachuchas à la Enrique III, enfin, representaban
 "todos los siglos i los países en la mitad de Paris i à medio dia. Los tran-
 "seuntes se detenian admirados. El literato Teofilo Gautier, entonces muy
 "jóven insultaba la vista de los pacíficos moradores de Paris con u-
 "na cabellera que le bajaba hasta la cintura, chaleco de raso rojo, pan-
 "talon gris con bandas de terciopelo negro i sombrero de ala anchisima.
 "La impasibilidad de su fisionomia palida i distinguida i la imparidera
 "con que miraba à las personas que lo fijaban "indicaba," decía la pen-
 "te," cuan salvaje i abominable debia ser el hombre que tenia semejan-
 "tes amigos."

Despues de la primera representacion, las siguientes fueron ver-
 "daderas batallas, el patio aplaudia, los palcos de primera fila se veian
 "con mofa, la orquesta silbaba, cada cual queria que predominara su
 "opinion de odio ó de admiracion. En las provincias hubo hasta desa-
 "fios i muertes à causa de "Hernani".

La revolucion de 1830 inspiró à Victor Hugo una sentida
 "oda, en la cual canta la victoria del pueblo, pero al mismo tiempo
 "simpatiza i lamenta ^{la suerte} de esa raza de reyes por quien el tuvo tan-
 "to afecto en su juventud. En su obra sobre "Literatura i filosofia" leemos las
 "siguientes lineas escritas en 1830: "Hai cosas que no son obra de un hombre sino de

un pueblo. Las pirámides de Egipto son anónimas; las jornadas de ju-
-lio lo son también."

La novela de "Nuestra Señora de París," apareció ^{tracia} ese tiem-
po; como todas las obras de Víctor Hugo causó ^{suma} entusias-
mo por una parte i censuras por otra; críticas terribles i elogios
apasionados. "El rei se divierte," su tercer drama, fue también objeto
de mil luchas i la censura lo mandó suspender. "Lucrecia Bor-
gia" obtuvo un verdadero triunfo i todo el público aplaudió con
entusiasmo. Sus últimos dramas fueron bien recibidos pero sin
entusiasmo. Después de la representación de los "Burgueses," Vic-
tor Hugo renunció al teatro aunque tenía escrito otro drama que
no quiso hacer representar.

Victor Hugo hasta 1837 no era republicano, sus opiniones po-
liticas eran las siguientes: "Ser de todos los partidos por el lado
generoso, no pertenecer a ninguno por el malo."

En 1841 Victor Hugo fue nombrado miembro de la Academia Fran-
cesa. "Desde entonces (dice el autor al concluir el segundo volumen de la
vida del poeta) desde entonces puso el pie en el primer escalon de la
tribuna i comienza para él una nueva existencia que será el ob-
-jeto de otra publicacion."

En resumen la segunda parte de esta obra no despierta mayor
interes. No da a conocer otra faz de su vida sino la tocante a
los disgustos, odios i triunfos de su carrera pública. No hallamos
la existencia interior del hombre, - ni un rayo de aquel reflejo del
alma del poeta, ni una palabra de sus afectos, pesares, predilec-
-ciones que son los rasgos característicos que nos hacen juzgar del

hombre i del escritor

Desde aquella época (1841) Víctor Hugo ha crecido mucho en fama, pueda ser que ^{en} la parte que se anuncia encontraremos algo mas del hombre i menos de esas luchas de vanidad literaria.

Octubre 10 de 1864.

Literatura danesa.

Como últimamente Dinamarca ha estado sujeta a duras pruebas, i es bueno saber qué clase de jente es la que ha caído víctima de la ambición de Alemania i del dejar hacer de Inglaterra, creemos que algunos cuentos de Hans Christien Andersen, uno de los mejores literatos modernos de ese país, no dejarían de ser curiosos para nuestros lectores. Andersen, aunque hijo de un zapatero de Odense, no pudo nunca aprender un trabajo manual, i era poeta á los doce años. Empezó por dedicarse al teatro i al canto; pero habiendo perdido la voz pensó en la literatura i logró publicar algunas poesías que le hicieron encontrar protectores entre los literatos de Copenhague. Desde el momento en que publicó una sátira literaria llamada Viage a Amak, Andersen fué creciendo en fama. Su estilo irónico, fino á veces sentimental, unido a un lujo de imaginación enteramente oriental, i á la suavidad mediatibunda de los habitantes del Norte, hacen de Andersen una de las notabilidades de mas importancia en Dinamarca. No solamente ha escrito poesías, sino novelas, dramas, comedias, fantasías originales, i cuentos morales i histosos.

Andersen ha recorrido la Europa i una parte del Oriente. Varios de sus cuentos han sido traducidos en varias lenguas i gozan de sama popularidad en Europa. Últimamente se ha publicado en inglés una nueva edición compuesta de diversos cuentos. Entre estos hemos escogido dos, que por su objeto moral i su estilo original i fantástico, pueden servir como una muestra de la literatura dinamarquesa.

I

El colibrí (1)

El colibrí deseaba encontrar novia; - por supuesto la buscaba entre las flores mas lindas. Miró en torno suyo. Cada flor estaba sentada sobre su ramita, con aquella compostura i modestia que distingue a la joven que no está comprometida aún. Pero habia muchas, i era difícil escoger. El colibrí no acertaba a decidirse, i voló hacia la margarita. Los franceses la llaman marguerite i es cosa sabida entre ellos que sabe predecir el destino. Los amantes le arrancan pétalo por pétalo i le preguntan; ¿Cómo me quiere? (él o ella); Algo? Mucho? Apasionadamente? En secreto? Poco? Nada? O poco mas o menos así. Cada cual pregunta segun sus inclinaciones.

El colibrí empezó a hacerle preguntas a la margarita. No arrancó los pétalos, sino que los fue besando uno por uno creyendo que así agradaría mas a la amable flor.

- Dulce Margarita, le dijo; entre todas, tú eres la ^{mujer} flor mas sabia, puedes profetizar. Dime: podré obtener esta o aquella flor? Cual será la mejor? Si yo pudiera saber volaria al momento i emperaria a cortejarla.

La margarita no contestó. Le habia disgustado que la llamasen mujer, porque era niña todavía i las niñas no son mujeres.

El colibrí le preguntó hasta tres veces, sin que ella le contestara.

(1) Aunque en el original este cuento se llama "La mariposa" nos ha parecido indispensable cambiar la mariposa por el picaflor o colibrí, pajarillo que vive como esta ^{picaflor} de flor en flor.

Entonces él, sin decirle mas nada, voló en busca de lo que deseaba.

Empezaba la primavera i habia grande abundancia de campa-
millas blancas i flores de arafran. "Son bien graciosas, dijo el colibri,
pero demasiado tiernas!" El colibri como todos los jóvenes al em-
pezar la vida preferia las niñas mas maduras.

De allí voló hacia las anémomas, pero le parecieron dema-
siado sentimentales; los tulipanes, eran muy pomposos, las
flores de tilo muy pequeñas i tenían muchos parientes; en cuan-
to a las flores de maurano, tenían un grave inconveniente: al
verlas aparentaban ser tan robustas como las rosas, pero apenas
corria el menor vienteillo se deshojaban i caian sus pétalos; un
matrimonio tan corto seria inútil. La flor de guisante, blanca,
rosada i pulida le gustó mas; pertenecia a la clase de señoritas case-
ras que tienen buen aspecto, pero que en caso necesario pueden hacer
la comida. Estaba casi decidido a empezar a enamorarse de ella cuan-
do vió a su lado una vainita de guisante; "¿quién es esa? Preguntó.
- Es mi hermana mayor. Contestó la flor.

- ¿Así te vuelves cuando vieja? Exclamó el colibri; i se fué volan-
do.

Las flores de sarmiento estaban colgando sobre una cerca, - eran seño-
ritas de caras largas i ter amarilla, - pero ese tipo no le agradaba; ¿
cual le gustaba? - preguntádselo.

Pasó la primavera i el verano, i vino el otoño. Las flores se mos-
traban con sus mas bellos vestidos; eso qué importaba? El colibri habia
perdido la frescura de sus sentimientos. En la edad madura, el corazón
desea mas bien la fragancia, i las dalias i demas flores de esa esta-

- cion

no tienen perfume. El colibrí volió, pues, hacia la aroma. "Tu flor no vale gran cosa, se dijo, pero la planta entera es una flor i perfuma de pies á cabeza; cada hoja es un receptáculo de fragancia.... Me decido por ella!"

La aroma lo recibió en silencio i ticsa, i al fin dijo:

- Te beindo amistad, pero no mas. Ambos somos viejos. Seamos amigos; pero casarnos.... qué disparate! No, no nos pongamos en ridículo a nuestra edad.."

Así fué que el colibrí no pudo obtener ninguna flor. Se quedó, pues solteron viejo. Al fin llegó la lluvia continua i fria del invierno, el viento silbaba recio contra los sauces viejos de su vecindad. No convenia andar con vestido de verano de una parte á otra; hasta el amor se podia resfriar.

El colibrí preferia no salir; pero un dia se encontró una puerta abierta i sintió que dentro de la casa hacia tanto calor como en el verano. "Vivir no basta", se dijo; uno debia tener siempre la luz del sol, la libertad i una florecilla."

Empeño a dar vueltas en torno de una ventana, lo vieron, lo cogieron, lo empazaron i lo pusieron detras de vidrieras; qué mas honor podia esperar?

- Heme aquí, dijo el colibrí, como una flor, parado en una ramita. Es cierto que no es mai agradable, pero lo mismo seria si me hubiere casado porque entonces estaria atado!

- Tráete consuelo! exclamó una flor que crecia a su lado en una tasa.

- Quién va á escuchar lo que dice una flor de tasa, pensó el colibrí; tienen demasiadas relaciones con los hombres!

II

El caracol i la rosa

Una cerca de avellanos rodeaba el jardin; afuera se extendian el potrero i los prados con sus vacas i ovejas; en el centro del jardin se veia un rosal, i debajo estaba un caracol, - el cual poseia un gran fondo en su centro, se poseia a si mismo.

- Aguardad, hasta que llegue mi tiempo, decia, - yo dare' a luz algo mejor que vuestras rosas i nueces i aun mas que la leche que dan las vacas i las ovejas.

- Qué magnifico sera'! qué terrible! contesto' la rosa; me sera permitido saber cuándo sucedera'?

- Yo no me apuro, repuso el caracol; os apresurais mucho i asi no se pueden hacer las cosas tan bien como se quiere.

Al año siguiente el caracol estaba en el mismo sitio debajo del rosal, que brotaba botones i rosas, siempre frescas i nuevas. El caracol salio un momento fuera de la sombra, estiro' sus antenas i volvio' a esconderse.

- Todo esta' lo mismo que el año pasado! No se ha progresado nada, el rosal brota siempre rosas pero no hace otra cosa.

El verano paso' i el otoño tambien; el rosal brotaba botones i flores, hasta que cayo' la nieve i hacia frio i todo estaba humedo. El rosal se inclinó hacia la tierra, el caracol se escondió entre un agujero.

Otro año imperó de nuevo, las rosas aparecieron i el caracol tambien.

- Ya sois un rosal viejo, - le dijo caracol, - pronto os marchitareis.

¿Y si le disteis al mundo cuanto teniais; que sea eso mucho o poco, es cuestion en que no tengo tiempo de meditar. Pero lo cierto es que nada habeis hecho para vuestro desarrollo interior, porque si así hubiera sido algo nuevo habriais dado al mundo; ¿Podéis contestarme? Pronto no seréis mas que un palo; Comprendéis lo que digo?

- Me espantáis, dijo el rosal, yo nunca habia pensado en todo eso.

- Así lo creo; me parece que no habeis ocupado mucho vuestro pensamiento; Acaso pudieras decirme porqué floreciais? ¿Cómo sucede eso? ¿Porqué? ¿De qué manera?

- No, dijo el rosal; floreo con placer y no puedo evitarlo. El sol calentaba, el aire refrescaba, bebí el claro rocío y la vivificante lluvia; respiraba, vivía! La fuerza me venia de la tierra y el vigor de arriba; sentia una felicidad siempre nueva, siempre grande, y por eso tenia que florecer; esa era mi vida, no podia evitarlo!

- ¿Habeis tenido una vida muy holgada! contestó el caracol.

- Ciertamente, todo lo poseia, dijo el rosal: pero vos habeis tenido toda via mayores ventajas; sois uno de aquellos seres pensativos, reflexivos, naturalistas profundos, uno de aquellos grandes talentos que asombran al mundo.

- Tal idea no me ha pasado nunca por la imaginacion. El mundo me es indiferente; ¿qué me importa el mundo? Me basta vivir conmigo mismo y en mí mismo.

- Pero no deberiamos, en la tierra, preguntó el rosal, procurar dar a los demas la mejor parte de nuestro ser? ¿Preferir lo que podemos? - Es cierto que yo solo he podido dar rosas; pero vos que habeis recibido tanto; ¿qué pensáis darle al mundo? ¿qué le habeis dado?

- ¿Qué hadado? ¿Qué pienso darle?... Lo escupo! El mundo no vale nada! No tengo comunicaciones con él. Florear! Gran gracia, cuando no podeis hacer otra cosa! Los avellanos dan nueces, las vacas i ovejas leche, que se ocupen en eso! Cada uno tiene su público; yo tengo el mio en mi mismo. Me retiro a mi casa i allí me quedo; ¿qué me importa el mundo!

I al decir esto el caracol se me metió entre su concha i se encerró. ¿Qué triste es todo eso, pensó el rosal; con la mejor voluntad del mundo no puedo encerrarme; por precision vivo i floreo sin cesar. Los pétalos caen i el viento se los lleva. Sin embargo, uno de mis pétalos fué recogido por la señora de la casa, i vi que lo puso entre su libro de devocion; una de mis rosas adornó el seno de una linda jóven, i un precioso niño bebió con alegría otra cosa. Esos son mis mas dulces recuerdos, mi bendiccion, mi vida!

I el rosal florecaba en su inocencia, i el caracol se encerraba con indiferencia entre su concha; el mundo le era indiferente.

Pararon años. El caracol se volvió tierra, el rosal se convirtió en tierra; los recuerdos del libro de devocion desaparecieron; pero nuevos rosales florecaban en el jardin i tambien nuevos caracoles crecian allí que se encerraban en sus casas i escupian; ¿qué cosa era el mundo para ellos?

¿Preferiremos otra vez la historia del pasado? Siempre será la misma.

Marzo 20 de 1865 -

La cruz del recuerdo.

(Cuadros de la vida andina.)

I

Qui voudrait te guerir, immortelle douleur ?
Tu fais la trame même et le fond de la vie.
S'il se mêle aux jours noirs quelques jours de bonheur,
Comme des grains épars, c'est Ton fil qui les lie....

André Theurat.

Sobre un costado del árido i pedregoso cerro de Guadalupe que do-
-mina la ciudad de Bogotá, se veía en Diciembre de 1842 u-
-na pequeña chora, cuya limpiera, el blanqueamiento de sus para-
-des i el empedrado ^{que tenía} delante de su puerta, indicaban pobreza, pe-
-ro no ~~peresa~~ ^{incuria} enfermedad moral de ^o todo el que supe. La
chora estaba rodeada por una cerca de piedras amontona-
-das sin arte ni simetría, i cubierta por matorrales des espi-
-nos, rosales silvestres, bouracheros blancos i amarillos, arbolocos
i raquílicos cereros. En torno de la chora corrían i engordaban
varios ^{cerdos} i gallinas que vivían amistosamente con algunos perros ham-
-brientos i un gato de mal finio. En la parte que quedaba detras del
An chora se veía una sementerilla de maiz i de otras plantas que
crecían a duras penas entre las piedras del cerro.

Del lado de afuera de la cerca, en una esquina sombreada por matorrales de rosas i espinos i un cerezo, se veian dos peras sentadas sobre la verde grama. Eran dos jóvenes: Un indio robusto i joven, de cara cuadrada i amarillenta i vestido como soldado de aquella época, - es decir de calzon de manta, chaqueta azul con vueltas coloradas i el pie desnudo, - i una muchacha de unos diez i seis años, tambien de raza indigena, pero algo mas blanca, pequeña, rolliza i colorada. Esta última, caberbaja i triste, volvía la mirada de vez en cuando hacia la chora como si temiera que la vieran de allí.

- Quería, Jacoba de mi vida, decia el indio, decirte adios a solas, - pero deseaba tambien decirte lo que hasta ahora no me habia atrevido a confesar.... Yo te habia dado mi palabra de casarme contigo, pero no puedo engañarte por mas tiempo. Tu padre me sirvió mucho, me salvó la vida en la accion de la Culebrera, impidió que ^{me} ~~lo~~ ^{copieran} prisionero, trayéndome a su casa, donde me curaron las heridas.... No debo, pues, engañar por mas tiempo al hombre honrado ^{de} quien he merecido tantos favores.... Jacoba, soy casado!

- Casado! exclamó la muchacha, levantando las quiebras de pelo negro que le caian sobre los ojos. Miró por un momento espantada a su compañero, pero viendo la seriedad con que este hablaba, se separó de su lado i volviendo la cara prorrumpió en amargo llanto.

- No llores, Jacoba, que me partes el alma, dijo el soldado acercándosele i rodeando con su brazo el ancho talle de la india, mientras que ella ocultaba la cara ~~entre~~ ^{con} el pañuelo colorado que llevaba en el pecho.

- Escucha Jacoba, le decía: ~~ahora~~ un año, ~~estando~~ ³⁰ viviendo en Tunka, una vieja mi vecina se empeñó en casarse con mígo... ella tenía una sementera de papas i un trigal; - el señor cura me habló también.... En fin, nos casamos. Pero apenas me remachó era hija de Satanás que se volvió gata brava.... Tanto me desesperé que una noche me fugué de la casa con la intencion de no volver a poner jamás los pies donde ella estuviera. En el Socorro me enganché con los de Gonzáles i ya sabes lo demás. Aquí, vida mía, me topé contigo i no pude menos que quererte cuando me mirabas con esos ojos de miel. Ayer me encontró tu padre i me preguntó para cuándo era el casorio. Era pregunta me recordó la conciencia, e inmediatamente fui a tomar otra vez plaza de soldado con los del gobierno; i mañana me voi para Antioquia.

Jacoba redobló su llanto, pero no contestaba.

- Jacoba! exclamó el soldado exasperado. No me guardes ajeriza. Mira, aquí te traje esta cruccita para que la ensartes en tu esarrio i te acuerdes de mí cada vez que la veas.

La muchacha levantó entonces la cabeza i miró al soldado con aire de profunda pena, mientras que por sus mejillas redondas i coloradas corrian gruesas lágrimas, como lluvia sobre un campo de amapolas.

- No quiero tu cruz, dijo al fin entre sollozos; ¿qué dirá mi taita cuando lo sepa? I mi mamá qué dirá?.

- No quieres ni acordarte de mí, Jacoba, aunque me maten en la primera accion en que me encuentre?

Jacoba levantó otra vez los ojos, i vencida por la expresion humil-

73
62
i triste del indio, - alargó la mano, recibió ^{la cruz} ~~la cruz~~ del soldado, sin contestar, la miró un momento i se la echó al seno al recoger una vacija llena de agua que tenia a sus piés. El indio, para ocultar su enternecimiento, se despidió en silencio i echó a andar ácia la ciudad. Jacoba se detuvo ^{para} mirarlo por la última vez, pero oyendo voces por el camino i temiendo encontrarse con alguién que le pudiese preguntar la causa de sus lágrimas, echó a correr precipitadamente, ^{mas} ~~pero~~ al llegar a la puerta de madera que separaba el patio de la choza, del camino, ~~se~~ tropezó i cayó al suelo, rompiendo la vacija e inundándose de agua.

~~Jacoba~~ Se levantó abochornada, e iba a penetrar a la choza cuando salió de ella una mujer, ^{quien} ~~quien~~ viéndola sin la vacija de agua, adivinó que la habia quebrado i arremetió sobre ella con un palo de escoba que llevaba en la mano. La tempestad de regaños i gritos duró largo tiempo; se oían ^{por fuera} ~~a la vez~~ ^{rabiosa} ~~la voz~~ de la mujer i las súplicas i quejidos de la víctima, la cual lloraba ruidosamente mas bien a causa de la pérdida de su amante que por los golpes que recibia.

En ese momento las personas que habian hecho huir a Jacoba llegaban al sitio en que se habian dicho adios los dos indios. Era un grupo de cinco personas. Adelante venian dos alegres niñas de 15 a 16 años; seguialas una señora de unos cuarenta años, de dulce i amable fisonomía, que conversaba con otra mas joven. Esta, vestida de luto riguroso, poseia una de aquellas fisonomías típicas que no se olvidan nunca; sus ojos grandes negros i llenos de expresion, estaban sombreados por

largas, sedosas i crespas pestañas bajo el arco perfectamente formado de sus cejas; sus labios rojos i delgados resaltaban sobre el blanco mate de su cutis. Por último, venia a su lado un joven de porte elegante i distinguido, cuyo ^{virta} ~~ojo~~ no se separaban un momento de la enlutada, siguiendo solícito cada paso que daba para ofrecerle su brazo i ~~un~~ apoyo.

- Detengámonos aquí un ^{Margarita} momento, - dijo la señora ^{va} ~~que~~ llamaremos Justina, dirigiéndose a la enlutada.

Todos se sentaron; las muchachas a algunos pasos de distancia de Margarita; el caballero, ~~se~~ recostándose sobre la grama, a sus pies i Justina dividiendo los dos grapos.

- Qué tarde tan linda! exclamó ésta, fijando sus miradas sobre el alto Monserrate, que iluminado por los rayos del sol parecía sonreír bajo su color dorado. El cielo estaba azul i transparente i todo respiraba ^{en apaciguencia} ~~apaciguamiento~~ paz i felicidad.

- Qué de bellezas en el cielo i de tranquilidad en el suelo! añadió Margarita; no es cierto Ezequiel, que las obras de Dios son ~~siempre~~ bellas?

- Encantadoras! contestó éste admirando la expresión de dulzura que se leía en ese momento sobre la pálida frente de su compañera.

- ¿No es mejor, dijo Justina, pasear i contemplar esta naturaleza tan llena de encantos, que permanecer entre cuatro ^{paredes} ~~muros~~ sombrías?

- Ciertamente, contestó Margarita; pero... i una expresión de melancolía, ~~de~~ expresión de dolor concentrado i amargo, atravesó

como una sombra sobre esa fisonomía un momento antes tan serena.

- Margarita, repuso en voz baja el joven, ^{usted} me prometió ~~dar~~ dar una hora de tregua a vuestras penas, cumplídmelo, i dejadme ver en vuestros ojos aquella luz tranquila que es mi único consuelo. Ah! añadió, si me fuera posible veros contenta un momento....

- Lo estoy ahora, Eujenio, contestó ella desechando su melancolía i fijando involuntariamente su tierna mirada sobre el joven que la contemplaba con aire de súplica.

Eujenio le tomó la mano i se la estrechó encantado, pero Margarita se la retiró con prontitud, i bajó los ojos para ocultar las lágrimas que subieron a ellos.

En ese momento los gritos de la indiecilla se hicieron tan agudos dentro de la choza, que todo el grupo se levantó para buscar con la vista la causa de semejantes alaridos. Pero en eso se detuvo en la puerta un viejo inválido, el cual al ver lo que sucedía levantó su bordon i como Neptuno en el primer canto de la Eneida calmó la tempestad:

*Sic aut, et dicto citius tumida aequora placat
Collectaque fugat nubes, solemque reducit.*

Quitándole a la vieja (que hacia el papel de Tuno) el palo de escoba, puso en libertad a la Venus india. La vieja se retiró resunfuñando i la muchacha huyó desfavorida a desahogar sus penas detras de la casa, - seguida por una guardia de honor compuesta de pierdos, perros i gallinas, los cuales enseñados a recibir de sus manos el alimento diario la acompañaban a todas partes.

Al tiempo de ponerse de pie, Margarita vio brillar entre la grama la cruzcilla de plata regalada por el Indio a Tacaba i perdida por esta en su huida. Margarita se estremeci6 al verla i se la enseño a Ezequiel en silencio. Este la tom6 en sus manos i la dijo conmovido al cabo de un momento:

- Permittedme, Margarita, conservar esta cruz que hallaisteis a nuestros pies, como el recuerdo de uno de los momentos mas dichosos de mi vida; que ella sea la seña de una esperanza que por primera vez he soñado aqui, así como es el emblema de la fe que a ambos nos domina.

16 - Guardadla, amigo mio, hermano mio, contest6 Margarita en voz baja, i aadi6: algun dia ella os servir6 para recordar, no un momento de esperanza ilusoria, sino para traer os a la memoria a la mujer a quien supisteis consolar con vuestra simpatia, i que ha consagrado su existencia bajo la sombra del que muri6 sobre una cruz.

- Margarita! exclam6 el joven con acento desgarrador al ofrecerle el brazo para continuar el paseo. Margarita, que cruel sois....

Pero antes de continuar nuestro ^{*relato} es preciso decir quienes eran nuestros heroes.

II

Aimer, c'est voir, sentir, rêver, comprendre,
L'esprit plus grand s'ajoute au cœur plus tendre. (Victor Hugo)

Margarita Valdez, hija de un honrado comerciante de Bogotá,

quedo' huérfana desde muy niña, i su tutor, deseoso de salvar su responsabilidad i viendola jóven, hermosa i sin ningun parente cercano que la pudiese proteger, procuró casarla ~~inmediatamente~~ ^{tan luego como} que saliese del colegio. Su modesta bellera llamó la atención de un honrado militar que pidió i obtuvo su mano, i antes de presentarse en la sociedad Margarita se vió casada. Su esposo, el Coronel Perdomo, era el primer hombre a quien ella habia oído decirle palabras de ternura, i en su entusiasmo juvenil lo revestió con todas las virtudes con que las niñas adornan al héroe de sus fantasías.

Sin embargo, la realidad de la vida, los modales bruscos del militar i las expresiones vulgares con que ^{muí pronto} razonaba su lenguaje en la intimidad, aterraron a Margarita i ^{po-a po-} ~~co~~ ~~fué~~ ~~perdiéndose~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~ilusiones~~, hasta que desapareció de su corazón aquel amor puro i santo que solamente un hombre delicado hubiera podido adivinar, bajo la aparente ~~fraldad~~ ^{tiempo de casada tipo su primer desengaño} reserva de Margarita. A poco supo que su esposo no la amaba ^{de una manera cierta} absolutamente.

~~La trataba~~ Pasaron algunos años. El Coronel ^{que no comprendía el carácter} ~~se manifestaba celoso~~ ^{para} con respecto a sus mujeres i no permitía que fuese a ^{por} ~~las~~ ~~espaldas~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~esposa~~ ~~se~~ ~~particiaba~~ ~~a~~ ~~su~~ ~~lado~~ ~~o~~ ~~a~~ ~~buscar~~ ~~en~~ ~~alguna~~ ~~parte~~ ~~del~~ ~~cielo~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~amigos~~ ~~las~~ ~~emociones~~ ~~que~~ ~~le~~ ~~faltaban~~ ~~en~~ ~~su~~ ~~casa~~. Margarita luchó al principio para conservar en su corazón el afecto que ^{en su mundo} ~~le~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~esposo~~, teniendo que encerrarse para sustraerse a sus malos humores. Margarita veía desaparecer día por día, pero al fin ~~creyó~~ ^{comprendió} ~~comprender~~ ^{mejor} ~~la~~ ~~vida~~ ~~realmente~~, i se resignó a una suerte que creyó era la de todas las mujeres. La falta de familia, la soledad en que vivía i el deseo de ^{humillantemente} ~~pro-~~

~~servar~~ ese amor ^{carinar} ~~entusiasta~~, que le habia sido devuelto con desden, en algun objeto digno de él, la predispusieron a una grande exaltación ^{de corazón} ~~de~~ ~~su~~ ~~corazón~~. ^{soledad} ~~El~~ ~~Coronel~~ ~~Perdomo~~ ~~se~~ ~~desentendía~~ ~~de~~ ~~ella~~ ~~enteramente~~. ^{se} ~~desentendía~~ ~~de~~ ~~ella~~ ~~enteramente~~. ^{se} ~~desentendía~~ ~~de~~ ~~ella~~ ~~enteramente~~.

Esta obra se inspiró en un corazón

mental que se manifestaba bajo una devoción entusiasta, i en la expresión de melancolía constante que era el rasgo característico de su suave i bella fisonomía.

Al fin estalló la revolución encabezada por Obando. El coronel Perdomo, fiel al partido del gobierno tuvo que aceptar un puesto ~~honorario~~ en una lejana expedición. No sabiendo cómo dejar sola a su joven esposa en Bogotá, ^{ya pues la había aislado completamente} decidió llevarse hasta Itagué, a donde vivía una hermana suya, i dejarla bajo su protección (1)

Cuando Margarita se encontró en un clima delicioso, rodeada de perfumes i de flores, mimada i atendida por toda la familia de Justina (la hermana del coronel), cuando se vio en medio de un alegre grupo que procuraba darle gusto en todo, - Margarita sintió un bien estar, una ^{satisfacción} ~~placidez~~ tranquila que jamas había experimentado. Poco a poco su carácter mismo parecía haber cambiado, su mirada recobró el brillo perdido hacia muchos años, i un fuego interior, una luz nueva, iluminó i calentó su espíritu. Los modales retraídos i estéril modestia de Margarita cambiaron en cierta gracia i elegancia natural; su voz dulce pero melancólica tomó un timbre animado i alegre que jamas se había notado en ella. Su andar lento i apático convirtiéndose en ligero i aereo, i por primera vez pensó en adornarse con esmero i cuidar de su belleza.

Pobre Margarita! Atravesaba sin comprenderlo el oasis de su vida desierta, el único punto brillante, el único tiempo en que vivió verdaderamente ^{de pura} ~~placidez~~; quien no guarda en su memoria el recuerdo de una época en que sin pensarlo gozaba una dicha que jamas volverá? Todos tenemos en nuestra existencia uno o mas oasis que

El clima temperado de los trópicos es el mas a proposito para desarrollar i fomentar una gran pasion. La simple coqueteria puede convertirse ^{entonces} ~~allí~~ en un amor profundo, ~~radico i fanático~~. La vida sencilla i peregrina que se lleva allí, la confianza de que se goza en las horas de ociosidad; los paseos a pie o acaballo por deliciosos paisajes; los baños en rios cristalinos de cuyo seno salen las mujeres con la cabellera suelta i perfumada; las noches estrechadas con sus ambientes suaves i aromas penetrantes: todo eso despierta en el corazon el sentimiento de lo bello, sentimiento que no ^{al no tener otras miras i ambicion solo} puede satisfacerse sino amando.

Habiendo vivido siempre en Bogota, cuyas costumbres son tan severas i tan diferentes en todo, Margarita i Eugenio ~~se conocieron~~ ^{se conocieron} ~~enteramente~~ ^{de una} ~~pasellor~~ ^{sentido} ~~de una~~ ^{sempre} ~~sentido~~ ^{sempre} naturalmente ~~aguellos~~ ^{influencia}. Poco a poco la natural atraccion entre un joven poeta i entusiasta i una mujer tierna i elegante fué cambiando se rápidamente en un afecto mas vehemente. La amena conversacion fué para ella una revelacion, pues jamas habia ~~vido~~ ^{visto} ni sentido la influencia de del joven, ~~sus ideas elevadas i su simpatia~~ ^{de un hombre pensador}, ~~dicen~~ ^{que basica} ~~nueva vida~~ ^{siempre} ~~al espíritu de Margarita~~ ^{que de campos magnificos se abrieron} ~~ante el~~ ^{ante} la ardiente imaginacion de la joven. ~~Se dedico~~ ^{Se dedico} ~~nuevamente~~ ^{nuevamente} al estudio del frances que habia aprendido en el colegio i pronto pudo recorrer la pequeña libreria de Eugenio, ~~adivinando~~ ^{adivinando} lo que no comprendia con aquella intuicion que ~~discon~~ ^{discon} que antes se habia nutrido i pronto llegó a leer libros ~~que~~ ^{que} ~~le~~ ^{le} ~~tenia~~ ^{tenia} que antes mirara con horror. ~~sin embargo~~ ^{sin embargo} Margarita sentia a veces que el encanto que sentia en la ~~soledad~~ ^{soledad} ~~la~~ ^{la} ~~en~~ ^{en} ~~ca~~ ^{ca} ~~den~~ ^{den} ~~aba~~ ^{aba} al lado de Eugenio era culpable i procuraba huir

de su lado i buscar en sus oraciones i practicas de devocion un
su sociedad, pero un momento despues encontraba siempre
interes ~~mas capar de hacerla olvidar a Eugenio, i sus, pero ya no
algun pretexto para volverla a ver.~~ Por su parte Eugenio sentia
mas agudamente el aguijon del remordimiento, pues ya no
podia ocultarsele que su corazon se habia conmovido pro
el veia el precipicio, lo comprendia i ella convida e inocente apenas lo abria
fundamente. Ambos representaban la eterna imagen de
la mariposa que quema sus alas en la luz que la atrae,
aunque sienten el calor i comprenden el peligro.

Margarita veia en Eugenio el tipo adivinado en sus pri-
meros años i que habia creido que no existia. Eugenio en-
contro en Margarita el bello ideal de la mujer soñada en
los raptos de ~~su~~ inspiracion poetica.

De vez en cuando llegaban noticias i cartas del Co-
ronel que Margarita recibia temblando i leia llena de
sobre salto, remordimiento i temor vago. Entonces parecia
despertar de un sueño delicioso, comprendia la falsa si-
tuacion en que se hallaba su corazon i horrorizada de
si misma escondiase durante algunas horas en su habita-
cion. Eugenio sufria el contra golpe del sentimiento de
Margarita, pero al momento procuraba distraer su tris-
tada ~~proponiendo largos paseos o alguna sencilla diver-
sion~~ buscandole algun nuevo objeto de estudio, llamandole la atencion
hacia algun trozo de literatura i explicandole sus bellezas. Pero no dependo
el modo de ser de Eugenio de ni la debilidad de Margarita, pero apenas refiero los

Un dia fueron a pasar algunas horas en una hacienda
de los alrededores de Itaque. ^{El Sabado} A fines de Diciembre, el dia
habia sido delicioso. Despues de haber recorrido con la fa-
-milia ^{de Turinu} por varios puntos de donde se descubrian bellissi-
-mos paisajes ~~desmirados por el Tolima,~~ Eugenio i Margarita

conveniente el mismo tener que antes en su corazon i se
para volver a sus estudios i distraccion con el orden
de sus como habian

pendiente en le amaba? La candida fisionomia de aquella mujer 82
de no habia amado antes, no le revelaba acaso cuanto pasaba en su
alma? El comprendia mejor sus sentimientos aunque ella misma, qui
se encontraron repentinamente solos por la primera vez. La fa-
milia se habia dispersado en grupos aislados hacia otro lado.
En vano Eugenio habia buscado ocasion de hablar con Margarita a solas, pero
se sentaron conmovidos sobre el verde murgu en la orilla
de una quebrada cristalina que corria por entre un bosque
-cillo de helechos, i la sombreaaba en ese sitio un ancho
caucho con su verde i tapido ramaje. Ambos guardaron
un profundo silencio. Margarita bajaba los ojos bajo la mira
-da de Eugenio ^{ella} comprendia ^{talvez por primera vez} que habia llegado el momento ^{x derivivo}
de ~~un gran peligro~~ ^{que tanto habia temido} ^{sentia debil ante si misma.} Al ver
en tan bella i leer en su fisionomia lo que pasaba en su alma, E. olvido todo:
- Margarita, la dijo su compañero, tomándole la mano que
ella no pensó en retirarle, ~~no puedo guardar por mas tiempo
pe mi secreto... Margarita, permítame Usted que alguna vez le ha-
ble con franqueza... permítame...~~
con vehementes i entusiastas palabras le confesó su
amor. Margarita escuchaba sin movimiento, las palabras
se ahogaban en su garganta. Levantó al fin la cabeza i ba-
jo el sentimiento de dignidad que la inspiraba quiso re-
chazar desdenosamente ese afecto, pero al encontrar la mira-
da de Eugenio no pudo contestarle nada i en sus ojos brilló
un sentimiento que no le fué posible ahogar....
Pero ^{en ese momento} entonces se oyeron pasos detras del caucho i ^{una de} las dos
heras de Justina se acercó ^{las} ~~muy~~ apitadas i conmovida
- Margarita! exclamó, vienen a buscar de Itagué.
- ¿Qué ha sucedido? preguntó esta palideciendo con emociones tan
contrarias.
- Ha llegado un ~~posta~~ ^{posta} de Pasto.
- ¿Trae alguna mala noticia?
X objeto habia en despertar completamente ^{aquel coraron} que vivia todavia sin co-
notersea si mismo? No era esta una crueldad en él? ^{¿lo pensaba E. i vallaba}

Usted
- Vega contestaron las muchachas ^{mirándose} turbadas, mi madre se lo dirá.

Margarita anonadada, temblando, llegó adonde estaba Justina que la recibió llorando.

Perdomo había muerto asesinado por una guerrilla enemiga.

III.

..... Farewell! and yet once more
Farewell, - the passion of long years I pour
Into that word; thou hear 'it not, but the woe
And fervour of its tones may one day flow
To thy heart's holy place.....

Mrs Hemans.

Margarita había sido educada religiosamente i bajo principios de suma rigidez, que no podían transijir con ninguna debilidad que le hiciera faltar a sus deberes. Creyó que la noticia de la muerte de su esposo había caído sobre ella como un terrible castigo cuando ya no tenía resistencia para luchar contra el afecto que se había ensegreado en su corazón. ~~era un~~ ^{era un} ~~afecto~~ ^{afecto} ~~culpable~~.

No quiso volver a Eugenio, i le rogó a Justina que la acompañase a Bogotá, pues ^{ya} ~~tenía~~ ^{tenía} para ella recuerdos demaricados amargos en la situación en que se hallaba entonces. Le dijo que en un momento de dolorosa inspiración había echo voto de consagrar a Dios el resto de sus días, pues veía que solamente así podría expiar ^{sus faltas} ~~la falta~~ involuntario.

~~falta que era involuntaria de su corazón, i acompañar sus labios~~

nunca habian pronunciado palabras que probasen en el olvido de los deberes
Perdome, que le debia a Perdome. 84
73

Justina procuró calmar la desesperacion de Eugenio al verse
rechazado por Margarita i le aconsejó que le obedeciese, dando
le esperanzas de que con el tiempo i ~~ella~~ ^{dejándole de} ver ~~ella~~ ^{ella} olvida-
ria o transigiria. ⁽³⁾ con el voto que habia hecho. Entonces Eu-
genio ~~quiso~~ ^{el} ~~viajar~~; pero pensando que al fin Margarita
cambiaría de opinion, i permaneció varios meses en Cartajena,
esperando que cada correo de Bogotá le llevaria cartas de
Justina que le darian alguna esperanza. Pero al contrario, ^{que por cada correo le llegaban cartas de}
cada dia Margarita ^{parecia} se manifestaba mas decidida a cumplir con
su voto, i al fin Eugenio ~~perdiendo la esperanza, se preparaba~~
~~para embarcarse cuando~~ ^{Pero al fin} recibio una carta de Justina en
la que le decia que Margarita estaba cada dia mas triste
i aun enferma ^{pero} ~~que~~ ^{ya} habia dicho que entraria al
convento de ~~xxx~~ como novicia el aniversario del dia en
que habia sabido la noticia de la muerte del ^{Coronel} esposo.
Sin embargo, añadia Justina, tu recuerdo continua vivo en su cora-
zon i creo que eso mismo la tiene tan abatida i desolada de buscar el
olvido ~~en un convento~~. ^{completo. Pense} ~~El juramento~~ ^{que tu puedas volver a}
hablarlo de un sentimiento que tantos remordimientos le ha
causado ^{que que que tu el olvido la obligue a}
- Yo la salvaré! exclamó Eugenio ^{Eugenio} al leer la carta. Se le a decirle que
si no quiere aceptar mi amor, ~~que~~ yo me resignaré; que jamas la
volveré a ver si así lo exige su tranquilidad, pero le suplicaré que
no se entierre su belleza en un convento, que no oculte su vida
en ese sepulcro de la esperanza, en ese ataúd de los sentimientos
del corazón!....

En aquel tiempo los bogas daban la lei en el rio Magdalena i el viajero permanecia a veces tres, cuatro i hasta cinco meses subiendo el rio. Ya se puede imaginar cual seria la impaciencia de Eugenio al ver la caprichosa pereza de los bogas, que se detenian a veces horas i dias en un sitio cuando asi se les antojaba. Al fin logró blandarles el corazon, usando por turnos de amenazas, ^{dinero} ~~pre-~~ ~~setas~~, consejos, promesas, ruegos i brandy, i al fin desembarcó en Honda cincuenta dias despues de haber salido de Barranquilla.

En Honda consiguió un salvo conducto del jefe de los rebeldes, Vérga, i tres dias despues se presentaba en casa de Justina.

- ¿He llegado tarde? preguntó al verla.

- No, ^{ni un} ~~faltan~~ ^{algunos} ~~seis~~ dias aun. Pero dudo mucho que ~~te~~ quiera ver.

- ¿Está en la casa?

- No, se fué a mira.

- Permítame verla esta noche! Hablarla aunque sea una vez ha sido mi única esperanza en este penosísimo viaje.

Esa noche, Margarita, mas pálida que nunca, vestida de negro, llevando por único adorno sus largas trenzas de cabello castaño que barrían el suelo, estaba sentada en una pequeña butaca en el costurero. Con los ojos fijos en el suelo apoyaba su lánguida cabeza sobre su linda mano ~~adelgada~~ ^{adelgada} por el sufrimiento. Estaba sola; habia oscurecido sin que ella ~~lo~~ ^{se} percibiese de ello, i continuaba sumergida en una hondísima meditacion. De repente la puerta de cristales de la pieza se abrió i Eugenio ~~se acercó en silencio~~ apareció ante su vista.

- Margarita!

- Eugenio!

Ambos permanecieron mudos, presos de una agitacion igual.

Margarita se calmó primero i temblando visiblemente le dijo:

- No se habia mandado suplicar que si ^{me} tenia algun a-
... si me tenia la culpa
-precio por ~~no~~ no se presentase ~~en~~ nunca delante de mi?
Margarita.

- ^{dijo ella con una entonacion tierna que correja la seve-}
Vayase ya... ^{vayase añadió ella,}
-ridad de sus palabras.

Eugenio la suplicó que lo escuchase ^{no pudo resistir} Margarita se sentó con
movida i le señaló ^{indole} un asiento frente al suyo. Mientras que
él hablaba ella ^{se impregnaba de} ~~absorber~~ por decirlo así, era voz tan ~~fir-~~

-me i dulce con la cual habia soñado tantas veces sin po-
-der ^{Así a lo menos le confeso a Justina despues}
tener esperanza de volverla a oír. Una emocion involunta-
ria i deliciosa la invadía i por momentos ^{se desbordaba en su mirada} ~~olvidaba~~ su tris-
-te sentimiento tierno i paucio. ^{Conducir su tris-}
-te suerte i su recordamiento... Eugenio le explicó la cau-

-sa de su viaje, i le suplicó con todo el fervor que le ins-
piraba tan noble objeto que no se dejase llevar por la
violencia de su pena, que esperase algunos meses mas
antes de llevar a efecto su proposito, i concluyó ^{siempre suole} que si quiera le
permitiese ^{algunas veces} visitarla, antes de que entrase al convento. En fin Eugenio
derramó en su oído ~~todo~~ toda la armonia, toda la elocuen-
-cia que nace de una verdadera pasion.

Margarita magnetizada por los arranques de un afecto tan ver-
sincero ^{lo algunas veces} opreció recibir ~~sus visitas~~ durante los dias que le falta-
-ban antes de entrar al convento. Sin embargo apenas se encontró
sola comprendió que ^{nunca} ~~podria~~ transijir con su conciencia
- ^{este} no habia sido un acto de firmeza como habia querido pen-
-sarlo, i que al contrario ^{era una gran debilidad} pues sabia ^{que}

i que cometia una falta en volver ^{a ver} al hombre a quien habia amado durante la vida de su esposo.

Durante el dia, Margarita, se entregaba a la practica de una devocion exaltada i vehemente, procurando ahogar asi el loco ^{sentimiento} amor que se habia apoderado de ella. Pero apenas llegaba la hora en que debia visitarla Eugenio, ^{no podia} ~~una~~ ^{pe i} ~~perdida asi~~ ^{perdida asi} ~~que no podia dominar~~ le hacia todos los propósitos de prudencia que habia abrigado durante el dia. Pero llegaba ~~la hora~~ ^{al fin} Eugenio ~~le~~ ^{al} sentir ~~su~~ mirada de Eugenio, olvidaba las palabras con que se habia propuesto deralentar sus mas leves esperanzas i callaba o le sonreia dulcemente.

Al cabo de cuatro dias, Margarita comprendió que estaba a ~~en una via~~ ^{entre dos vias}, una de las cuales era ~~presto escoger~~ ^{presto escoger} ~~siempre~~ ^{siempre} ~~el olvidarlo su~~ ^{el olvidarlo su} ~~conciencia, su voto i su remordimiento,~~ ^{conciencia, su voto i su remordimiento,} ~~o retroceder volviendo al es-~~ ^{o retroceder volviendo al es-} ~~trecho camino sin transijir con~~ ^{trecho camino sin transijir con} ~~su~~ ^{su} ~~convicciones~~ ^{convicciones} ~~si con lo que e-~~ ^{si con lo que e-} ~~cumpliendo con lo que ella~~ ^{cumpliendo con lo que ella} ~~la~~ ^{la} ~~creia su mas sagrado deber.~~ ^{creia su mas sagrado deber.} Sentia que su corazon vacilaba i quiso ponerlo a prueba.

Muchas veces las mujeres ejecutan raras ~~de audacia~~ ^{de audacia} ~~increibles,~~ ^{increibles,} ~~para probar~~ ^{para probar} ~~la fuerza~~ ^{la fuerza} ~~de su alma,~~ ^{de su alma,} ~~audacia que los hombres no serian capaces de~~ ^{audacia que los hombres no serian capaces de} ~~manifestar~~ ^{manifestar} ~~porque temerian~~ ^{porque temerian} ~~desfallecer.~~ ^{desfallecer.} Propuso, pues, una tarde que Jus-

tina, sus dos hijas, Eugenio i ella fuesen a dar un paseo hasta las ruinas de una iglesia que veian desde el gabinete del costarero, adonde Margarita no habia ^{estado} ~~esta~~ ^{esta} ~~nunca.~~ ^{nunca.} Margarita con ^{aquella} ~~cierta~~ ^{que caracterizara} ~~supersticion,~~ ^{supersticion,} habia fijado su suerte en a-

quel paseo. Pensó que Dios le enviaria alguna señal que le indicara cual era el sendero que debia escoger, el de su dicha o el de la expiacion..... Temblaba i casi no podia sostenerse cuando emprendieron marcha para el cenó.

cuando emprendieron marcha para el cenó.

va a ser por las cosas que se ven, temiendo sin poder separar en na...

Subieron alegremente ~~de cerro~~ i sin tropiezo alguno hasta llegar al sitio en que los encontramos, al pie de la cerca de piedra de la chora de Tacota. Margarita se habia animado mas que de costumbre, su corazon latia dulcemente i respiraba con encanto el ambiente de la tarde. Habia casi transijido con ^{Como,} pensaba, echara un lado una ~~dijho~~ ^{dijho} tan completa como la de vivir sin su conciencia; ... pero de repente ve brillar a sus pies la ^{pre-} ~~cruce-~~ ^{siempre} ~~al lado de~~ ^{de} ~~Eugenio~~ ^{realce} ~~la~~ ^{de} ~~plata,~~ ^{de} ~~emblemata~~ ^{de} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{de} ~~vida~~ ^{de} ~~que~~ ^{de} ~~habia~~ ^{de} ~~jurado~~ ^{de} ~~llevar.~~

- He aquí la señal enviada por Dios! pensó palideciendo al enseñarsela a Eugenio, el cielo no perdona nunca un voto hecho en expiacion de una falta.

Margarita continuó en silencio su paseo. Sobre una falda elevada del alto cerro de Guadalupe se conservan aún las ruinas de una ~~iglesia~~ dedicada a la Virgen. Estas ruinas, de las cuales apenas queda una portada i algunos trozos de los muros, son doblemente tristes, porque no tienen ni recuerdos ni poesia; antes de que se acabase de levantar el edificio cayó con un terremoto. Margarita i sus compañeros se sentaron sobre las anchas losas que debian de haber servido para el altorano de la iglesia. A sus pies tenian la ciudad con sus calles rectas, cortadas por caños caudalosos. Numerosos campanarios billaban bajo el sol que desaparecia en el horizonte entre nubes color de granva. En las puertas de la ciudad se veia el convento de San Diego; el de los antiguos Capuchinos, i mas lejos el cementerio i las largas alamedas con sus raquíticos arboles, que se confundian en la llanura rodeada de ~~los~~ cerros como de una faja de tenue gara.

Este espectáculo bello en su misma desnudez i aparente aridez despertó en el corazón de Margarita mil pensamientos en que se mezclaban sentimientos de dolor de ternura i de honda aprehension. Se sentia llena de ^{temor i duda} ~~esperanza~~ ante su terrible determinacion, i su propósito desfallecia al adivinar la mirada de vaga esperanza que Eugenio fijaba en ella.

De repente, i mientras ~~fijaba~~ la mirada en la torre del convento en que debia profesar, tocaron la oracion allí, i despues las demas iglesias echaron al vuelo sus campanas.

- En el convento de ~~xxx~~ dieron la primera campanada, exclamó Margarita con voz conmovida, - i añadió para sí, - he aqui la ultima orden que me ha enviado el cielo!

Entonces tomando por ultima vez el brazo de Eugenio ~~bajo~~ ^{bajo} bajó lentamente el pedregoso sendero, imagen de su vida.

Todos ^{la siguieron} ~~bajaron~~ en silencio; al pasar por delante de la choza de Saboba nadie puso cuidado en la endiecilla que, cansada de buscar la cruz perdida se habia agarapado tristemente al pie de la cerca. Mientras eso Eugenio apretaba contra su corazón el recuerdo del soldado, sin saber que a causa de su hallazgo, Margarita cumpliria con su voto i se separaria de él para siempre.

Veinte años despues, un buque de vapor surcaba el mar de las Antillas durante una noche tempestuosa. El navio parecia quejarse i cruzia por todas partes, - el viento silbaba entre sus desnudos palos i sus cuerdas, las paulas de gallinas i de pavos, los

barriles i los bancos rodaban sobre cubierta impelidos por el agitado movimiento del navio. La noche estaba oscurisima, pero los marineros corrian lijeramente por en medio del ballicio para cumplir con las ordenes del capitán, el cual envuelto en reluciente guatapercha i sombrero calado hasta los ojos gritaba desafinadamente ~~por entre~~ ^{con la} su trompeta en la mano.

Los pasajeros se habian reunido en el salon principal i hablaban en voz baja del temporal que sujia fuera. Las señoras aterradas sacaban las cabezas de tiempo en tiempo al travez de las ventanillas de sus camarotes i preguntaban si correrian algun peligro.

- Dios misericordioso! exclamó una voz repentinamente, i abriéndose la puerta del camarote de las señoras una mujer vestida de blanco apareció levantando las manos al cielo.

- Virgen santa! exclamó de nuevo ~~xxxix~~: aquí se esta muriendo una monja i no hai quien la auxilie.... todas las demas estan prostradas con el mareo i el terror....

- ¿Quien se muere?

- La Madre Margarita Valdez!

- Podré servirlos en algo? dijo un caballero acercandose. I aprovechando un momento de horrible tranquilidad en que el navio oprimido entre dos olas parecia recuperar fuerzas para dar otro salto al travez de las montañas de espuma con quienes combatia, - aprovechando ese instante, siguió a la monja i entró al camarote.

En un colchon en el suelo yacia una pobre mujer en las

últimas agonias de la muerte. El caballero se acercó como-
vido i se inclinó al lado de la moribunda mientras que la
otra monja espantada por un nuevo bote del navio o-
cultaba la cara entre las manos.

- Ya sabía que ~~se~~ hallaba ^{+ Usted} aquí...; Margarita! dijo el caballe-
ro inclinándose sobre ella.

La moribunda abrió los ojos i los paseó por el camarote.

- ¿Quien me llama? preguntó al fin.

- Yo!

- Dios Santo! Eugenio! - No, es la voz de mis sueños, e incor-
porándose un instante miró al caballero i añadió vagamente. No,
Eugenio era joven; su cabello...

- Desde entonces, Margarita, han trascurrido veinte años.

- Si, él es! Contestó la monja i alargándole una mano trans-
parente i fria, que Eugenio tomó entre las suyas, se dejó caer o-
tra vez sobre las almohadas murmurando:

- Dios me ha perdonado... permitiendo que sucediera lo que locamente
una sonrisa angelical se dibujó sobre los labios de la mo-
ribunda, i bajo la pálida luz de la lámpara que bambo-
leaba prendida de lo alto del techo, Eugenio creyó ver otra vez la Mar-
garita de su juventud.

- Margarita, dijo Eugenio lleno de afán, - haz un esfuerzo para
recuperar fuerzas... mírame una vez siquiera....

Margarita abrió los ojos por última vez i los fijó en el que ella
no había podido olvidar nunca, i apretándole la mano con el
esfuerzo de una suprema voluntad le dijo:

- Adiós, Eugenio! ... me voi... el cielo... nos ha perdonado!

Margarita... Eugenio! Ha muerto o delirado!

En ese momento un crujido espantoso se ~~sintió~~^{sintió} por todo el navio que se inclinó hacia un lado. Se oyeron gritos i grande agitacion sobre cubierta i las monjas levantaron sus voces al cielo pidiendo misericordia. Eugenio se acercó mas i se inclinó sobre la mano ya sin vida que tenia en las suyas.....

Cuando volvió a tranquilizarse la agitacion del vapor, Margarita habia dejado de existir. Su alma habia abandonado la tierra en el momento en que oprimia la mano del único ser que amó en la vida.

Al dia siguiente llegaron al puerto. La monja que habia muerto durante la tormenta fué enterrada con solemnidad. Las demas ~~monjas~~^{religiosas} en su loco terror no habian visto entrara Eugenio al camarote i la tierna despedida de Margarita fué un secreto para todos. ~~Los~~^{Solamente los} amigos de Eugenio ~~no comprendieron~~^{notaron sin} nunca por que ~~el no~~ hablaba de su último viaje a Europa sin conmoverse.

"El amor es toda la vida de una mujer, en el hombre es solo un episodio de su existencia": se ha dicho. Eugenio habia amado verdaderamente a Margarita i su memoria lo habia ~~acompañado~~^{acompañado} siempre. La cruz ~~estaba~~^{estaba} aun en el fondo de su escritorio i la miraba con enternecimiento cuando la ~~encontraba allí~~^{encontraba allí}. Algunas de las mujeres a quienes ~~él~~ habia amado le preguntaban al ver por casualidad ~~la cruz~~^{la cruz}, por qué guardaba aquella reliquia vulgar, pero él jamas profanó el recuerdo de Margarita refiriendo la triste historia de la victima de su amor. Eugenio se habia casado i era viudo, habia viajado mucho i poseia un ~~pequeño~~^{modesto} capital.

nunca dejó de encontrar &
pero siempre en el fondo de su corazón guardaba la imagen de
Margarita tan locamente amada en un tiempo.

Mientras era la monja desde el fondo de su convento lo se-
guía con el pensamiento en el mundo, i lloraba con sus penas
i se alegraba con sus alegrías. Su vida de resignacion habia si-
do una continua aspiracion de amor sublime; ¿quién podria
contar las noches de desvelo en que sola i presa de un hon-
dísimo dolor pensaba en su existencia presente i en lo que podria
haber sido ^{val ser} si su conciencia hubiese sido menos delicada i ~~serena~~? ¿quién
medirá la loca desesperacion en que pasó sus horas de debilidad?
¿quién comprenderá aquellas luchas de su corazón con su espíritu,
de las cuales siempre su alma ^{para i bella} debia salir ^{resignada} victoriosa? Nadie. — En las
luchas, ~~en~~ desvelos, ~~en~~ desesperacion eran las gotas de hiel con
que ella creyó expiar ^{algunas horas de su vida parada} ~~la falta de unos dias~~. Por otra parte, ~~Abbe~~
~~garcita devó el recuerdo de Esjímio a una religion, i su celda es-~~ ^{a algo mucho mas bello que los vulgares}
~~ta~~ ^{no olvidó nunca esas oraciones.} ~~había~~ ^{afecto mundano} ~~habitada con la presencia del que jamas cesa de amar.~~

Cuando llegó la hora del peligro, cuando en 1863 los sol-
dados arrancaron a las monjas de sus conventos, Margarita en
su sencilla humildad fue la mas digna i serena entre todas.
Atacada por una cruel enfermedad quiso sin embargo, ~~reunirse~~ ^{se-}
guir a sus compañeras en su destierro voluntario. En la hora
suprema de la muerte, ^{cuando} su alma pura estaba próxima a dejar
su forma material ^{ella} ^{que} ~~se creyó~~ ~~separada~~ ~~de~~ todos sus supri-
mentos, ^{habian sido comprendidos con la dicha de} ~~ver~~ a ~~luz~~ por ultima vez, i morir con su mano
en la cuya....

13 de Octubre de 1865

(4)

Contrastes.

(Cuadros de la vida de una coqueta)

I

La juventud.

En Santander brillaba en toda su gloria militar, en todo el esplendor de sus triunfos i en el apogeo de su juventud i de su ^{gallardía} hermoúra. El pueblo se regocijaba con su nueva patria, i la alegría i satisfaccion que causa el sentimiento de la libertad se leía en todas las fisonomias. Yo tenia catorce o quince años. Habia perdido mi madre poco antes, i mi padre viendome triste i abatida quiso que acompañase a una antigua amiga de mi madre a Bogotá, para que asistiese a las procesiones de semana Santa, que se anunciaban particularmente solemnes ese año. En aquel tiempo el pueblo confundia siempre el sentimiento religioso con los acontecimientos políticos, i en esa Semana Santa cada uno procuraba manifestarse agradecido al Señor que nos habia libertado del yugo del español.

Triste, desalentada, tímida i retraida llegué a casa de las Señoritas Hernandez en donde mi compañera, doña Prudencia acostumbraba desmontarse en Bogotá. Las Hernandez eran las mujeres mas de moda i mas afamadas por su bellera

que habia entonces en Bogotá, particularmente una de ellas, Aureliana. Llegamos el lunes Santo a la una de la tarde i Doña Prudencia, deseosa de que yo no perdiese una procesion, me obligó a vestirme i casi por fuerza me llevó a un balcon de la calle real en donde debiamos encontrar a las Hernandez, que ya habian salido.

Cuando vi los balcones llenos de jente ricamente vestida, las varandas cubiertas con fastuosas colchas i me encontré en medio de una multitud de muchachas alegres i chanceras, me sentí profundamente triste i avergonzada i hubiera querido encontrarme mas bien en el bosque mas retirado de la hacienda de mi padre.

- Allá viene Aureliana! exclamó Doña Prudencia

- Donde? pregunté deseosa de conocerla, pues su extraordinaria hermosura era el tema de todas las conversaciones.

- Aquella que viene rodeada de varios caballeros

- ¿La que trae saya de terciopelo negro con adornos azules i velo de encaje negro?

- No, era es Sebastiana, la hermana mayor. La que viene detras con una saya de terciopelo violeta, i guarniciones de raso blanco i mantilla de encaje blanco.

No creo que ha habido nunca mujer mas hermosa! Un cuerpo elegante i gallardo, una blancura maravillosa, unos ojos que brillaban como soles, labios divinamente formados que encubrian unos dientes de perlas.... i por ultimo un donaire i una gracia sin igual. Subió inmediatamente al balcon en que yo estaba, rodeabala siempre un grupo de jóvenes que como mariposas

volaban en torno suyo. Los saludos, las sonrisas, las miradas de admiración, los elogios mas exagerados, las palabras mas halagüeñas, las expresiones mas apasionadas eran para Aureliana. Sebastiana era tambien muy hermosa, pero su hermana arrebatada i hacia, ^{olvidar} a todas las demas. Su gracia, sus movimientos elegantes, su angelical sonrisa, sus miradas ya languidas, ya vivas, alegres o sentimentales, todo en Aureliana encantaba.

Volvi con las Hernandez a su casa, pero era tal la impresion que Aureliana me habia hecho que no podia apartar mi vista de su lindo rostro. Enseñada a que generalmente las demas mujeres la miraban con envidia, la hermosa coqueta, comprendiendo mi sencilla admiracion, me la agradeció, i llamandome a su lado me hizo mil cariños, halagandome con afectuosas palabras. Al tiempo de retirarse a su pieza me llevó consigo, diciendo que me tomaba bajo su proteccion durante mi permanencia en Bogotá.

La pieza estaba lujosamente amoblada. Sobre las mesas se veian los regalos que le habian enviado aquel dia. Joyas, vestidos, adornos costosos, piezas de vajilla, flores naturales i artificiales, frutas raras i exquisitas... en fin allí estaban los objetos mas curiosos i raros que se podian encontrar en Bogotá.

— ¿^{te} vuelvo cumpleaños hoy? la pregunté admirada al ver tan los regalos.

— No, me contestó con una sonrisa de triunfo. Mis sonrisas valen mas que todo esto que me envian en cambio de ellas. Cada uno de los que se me han acercado hoy, al comprender algun capricho

mis me han querido complacer enviando lo que ^{desearan} raben que desearan.)

Una sonrisa irónica i triste pasó sin embargo, por su linda fisonomía al decir esas palabras, i yo sentí instintivamente q^e aquella existencia de vanidad me repugnaba.

Durante las dos semanas que permanecí en Bogotá estuve continuamente con Aureliana, i al tiempo de despedirme vi brillar una lágrima de sentimiento entre sus crespas pestañas. Apesar de los homenajes de todos los altos personajes de la república, de las fiestas que le daban i de los elogios que la prodigaban, la humilde admiración de una campesina despertó en su corazón un cariño sincero i gratuito.

Algunos años despues, estando yo con mi padre enfermo en So-
caima, se supo que en esos dias llegarían allí las Hernandez.
Este fue un acontecimiento para todos los que estaban en el pue-
blo. Aureliana ^{se había} estaba enferma; qué calamidad! Le dijo que el
presidente le había enviado su coche; i les habían ofrecido pa-
ra atravesar la sabana los caballos mas hermosos i los hacenda-
dos les habían enviado sus mejores mulas para el camino quebrado.
Le prepararon en la Mesa a Aureliana una silla de manos
por si acaso preferia ese modo de viajar. En fin, cuando se su-
po que llegaban, salieron todos ^{los} principales habitantes del lugar
a recibirlos.

Les habían preparado una casa, la mejor del pueblo, i cada uno envió espontaneamente cuanto creia que la enferma pudiese necesitar. Apenas supo Aureliana que yo estaba allí me envió a llamar con mil afectuosas expresiones. La encontré ~~en~~ que mas pa-
-cida,

pero bella como siempre. Aunque la acompañaba una ~~gran~~ comitiva compuesta de varios jóvenes de Bogotá, Aureliana gustaba mucho de mi ^{compañía} ~~sociedad~~, i pasaba una gran parte del día con ella ^{mis}.

Una noche dieron en el pueblo un baile en honor de la reposición de Aureliana, pero al tiempo de salir de la casa, dijo que no se sentía bastante fuerte para concurrir a él i permaneció ^{en} en la casa, me envió a llamar para que la acompañara ^{me} se aquella noche.

Yo accedí a su deseo. La hallé sola en un cuartito que habían arreglado para ella con lo mejor que se encontró en el lugar. Una esperma puesta detras de una pantalla esparcía una ^{su} luz suave por la pieza i en medio de las sombras se destacaba la aérea figura de Aureliana, la ^{que} cual ataviada caprichosamente con el ^{un} vestido popular, dejaba descubiertos sus brazos torneados i ocultaba en parte sus blancas espaldas bajo un paño de linon blanco. Estaba recostada en una hamaca i apoyando su cabeza sobre el brazo doblado, jugaba con la otra mano con las largas trenzas de cabello rubio que hacian contraste con sus rasgados ojos negros i brillantes.

- Bienvenida, Mercedes! dijo languidamente al verme. Mi Madre i mis hermanas se fueron al baile, yo estaba demorandome ^{me} fastidiada para acompañarlas.

- Vos fastidiada! exclamé.

- ¿Por qué no? Acaso no se encuentra siempre hiel en toda copa de dicha que apuramos hasta el fondo?

- Qué poética estás esta noche.

- No soy yo, esa frase me la enseñó Gabriel el literato.
- Pero no deberiais ni en chansa quejaros de vuestra suerte.
- Yo no me quejo. He obtenido de los demas cuanto he querido... fe-
-ro... ..
- Como! esclame, no os basta aún tanta adoracion, tanto amor como el que os rodea?
- Sientate a mi lado, Mercedes, me dijo, no sé por qué tengo por tí tanta predileccion; i añadió en voz mas baja, - será talvez por-
-que eres la única mujer (no exceptuo a mis hermanas) que no se ha mostrado envidiosa de mí... ¡Sean Dios! exclamó un momento des-
-pues con tristera, i cuan pocos motivos tienen para ello!..
- Yo no sabia que contestarle i guardé el silencio.
- Dime, añadió, sabes lo que es amar?
- Yo bajaba los ojos sin contestarle. Sabia lo que era amar, pero ese ^{sentimiento} lo guardaba en mi corazon como un secreto.
- No me contestas?... No es una pregunta vana, no es una ce-
-riosidad mujerial. Deseo saber la verdad
- Hace tres años que estoy comprometida a casarme i nunca me ha pesado, conteste'. Eso os bastará para comprender que sé lo que es amar.
- Eres mas feliz que yo, entonces, me contestó apoyando su mano afectuosamente sobre la mia. Yo nunca he podido amar verdaderamente. Era es la herida secreta de mi vida. Tengo cerca de treinta años i no sé lo que es amar con el corazon, con abnegacion, con ternura, con pasion! Mi vanidad ha sido halagada mil veces, mi imaginacion se ha entusiasmado, pero

mi corazón no ha sabido, no ha podido amar sinceramente. Nunca he podido olvidar todo por el objeto amado, ^{nunca} ~~no~~ he encontrando tranquilidad, ni paz, ni dicha ~~siempre~~ al lado de uno solo. Pensando siempre en el ser predilecto, siendo su nombre la primera palabra que se presenta a nuestra mente al despertar, i siendo él el último pensamiento al dormirnos.....; Es así como amas?

- Habéis descrito mis mas íntimos sentimientos. Pero, añadidme ¿no sois mas feliz en vuestra tranquilidad?

- No, hija mia, hai mas dicha en amar, que en ser amado, me ha dicho muchas veces Vicente el poeta, i lo creo. Tenia yo apenas catorce años cuando por primera vez comprendí que mi belleza inspiraba amor. Encantada creí corresponder durante algunos dias; pobre Mariano! Esa ilusion pasó al momento que otro de mejor presencia se me acercó. Creí haberme equivocado en mi primer afecto, i rechacé (al primero) para acoger al segundo.... Pero sucedió lo mismo con este i los demas. Hacia este tiempo ya sabia el precio de mi palabra mas insignificante, de mis miradas mas vagas i, te lo confieso, me hice coqueta con el corazón vacío i la imaginación ardiente.... La sociedad entera estaba a mis pies, ninguna otra mujer podia competir conmigo. Las palabras de adoracion que oia no hacian ninguna impresion en mi corazón. Las recibia con frialdad pero habia aprendido a contestar con fingida ternura.

Insensiblemente me retiré del lado de Aureliana. Esta mujer tan fria i tan hermosa me horrorizaba. Su corazón parecia una de aquellas cumbres nevadas a cuya punta nunca han lo

- grado

llegar los viajeros.

- Una vez, continuo diciendo, sin cuidarse de mi movimiento de repulsion, - una vez comprendí que en el círculo de admiradores que me rodeaba, habia un jóven que criticaba mi modo de ser i que no sentia por mi ninguna admiracion. Esto me chocó al principio i me dolio al fin. Fernando, así se llamaba, se manifestaba siempre serio i severo con migo i aun a veces tuvo la audacia de decirme lo. Su frialdad delante de mí i sus censuras, me causaron al fin sumo disgusto i decidí conquistarlo a todo trance. Sin manifestarlo claramente desplegué para él todos mis encantos; me mostré tan afectuosa con él q̄ pronto vi que se habia halagado con mis atenciones, pero aunque sus modales eran los de un hombre galante no se manifestaba enamorado. Si no lo venro, pensé es un hombre superior i digno de un afecto verdadero. Sin embargo, aunque Fernando ya no me censuraba como antes, afectaba hablar delante de mí de la belleza i de los encantos de otras mujeres. Pero mi caracter no es constante, mi entusiasmo se esfumó. No hubiera querido verlo a mis pies, pero no consentia mi amor propio que estuviera a los de otra rival. Otras conquistas i otras diversiones ocuparon mi pensamiento, i olvidé mis propositos de amarle secretamente, aunque él no me correspondiera.

- Qué caracter tan extraño es el vuestro, pero continuad; Qué se ha hecho Fernando?

- Lo vas a oír. Hace algunos meses el Libertador dió un baile magnífico en una quinta en los alrededores de Bogotá. La noche estaba lindísima i la luna iluminaba los jardines. Fatigada con

la fiesta i deseosa de encontrarme sola para leer una carta que se me habia entregado de misteriosamente, me escapé de la casa sin ser vista, i me diriji hacia un pabellon situado en el fondo del jardin, i en donde sabia que hallaria luz i soledad. Envuelta en un grueso pañolon que me escudaba del frio de la noche, atravesé ligeramente el espacio abierto i tomé una estrecha senda circundada de arbustos, i atravesada por un riachuelito que bajaba cantando del vecino cerro. El contraste del ruido, las luces, la armonia i la agitacion de un baile con el tranquilo paisaje que atravesaba, me predispuso a una melancolia vaga muy extraña en mi caracter. Una lámpara colgada del techo iluminaba el pabellon, al llegar a él me dejé caer sobre un sofá i se me escapó un suspiro. Un suspiro igual hizo eco a mi lado i volviendome hacia la puerta vi que un caballero estaba ahí de pie. Dirigustada con ese espionaje iba a dirigirme agriamente al que me habia interrumpido mi soledad, cuando este desembozandose descubrió la pálida e interesante fisonomia de Fernando.

- Fernando, dije, sois vos!

- Teneis razon de admiraros, Aureliana, este no debia ser mi lugar; i tomandome la mano que yo instintivamente le alargaba imprimió sus labios en ella.

- Para que luchar mas? añadió sentandose a mi lado; Para qué fingir indiferencia, cuando no puedo menos que adoraros?

No sé si el corazon de todas las mujeres es igual al mio, pero en vez de sentirme dichosa con mi nueva conquista, mi corazon per-

-maneuó

Tranquilo e indiferente. La desilucion que experimenté al comprender que yo no era capaz de amar al único hombre a quien yo habia admirado, ^{* fue tan profunda *} que en lugar de contestarle como hubiera hecho a otro cualquiera, bajé en silencio la cabeza, i con amargura pensaba que todos los hombres son iguales, i basta ejercer nuestro poder para vencerlos.

— ¡Qué ingratitud!

— Fernando, continuó Aureliana, me refirió entonces la historia de su amor. Me confesó que cuando me conoció primero sintió hacia mi cierta repulsion i odio que fué poco a poco cambiando en un afecto verdadero. El deseo de agradarle que yo habia manifestado en lugar de resentir las censuras que me hacia, le obligó a ser mas generoso i su odio volviose un amor violento... Humillado al comprender que no tenia fuerza para defenderse habia querido huirme i me habia hecho entregar sigilosamente una carta aquella noche. Era su despedida.

Yo logré que se detuviese algunos dias mas, deseaba despertar en mi corazón aquel interes que habia creido sentir ^{* por él *} en un tiempo... pero fué en vano! Pronto descubrió el mismo Fernando que yo procuraba engañarme a mi misma i que nunca le podria amar. Sentia sin embargo perder un corazón tan noble i quise convencerle que le amaba, pero él no se engañó i se despidió de mi triste, pero resignado i sin amor propio herido.... Ahora un mes sape que habia muerto en Cartajena en un duelo a causa mia, defendiendome de las calumnias que propagaba contra mi un oficial a quien yo habia desdinhado.— Esta muerte me causa a veces remordimientos.

¿Pero ~~yo~~ que culpa tengo ^{yo} si no le podía amar? Yo nunca le dije que no le correspondía.

- En eso estuvo el error.

- Talvez, pues, me decía que mis miradas i mis expresiones de cari-
-ño le habian hecho creer muchas veces que yo no le miraba con in-
-diferencia, i sin era esperanza jamas me hubiera amado....

- Pobre joven! erclamé, que desgracia será amaros.

- No digas eso, contestó Aureliana con amargura. El que ama es-
-tá recompensado con el grato sentimiento que lo anima. Al-
-gunas veces me he sentido inspirada por ráfagas, desgraciadamente
-parajeras, de una ternura que me ha henchido el corazón, enno-
-blecido el alma i llenádome de bellos pensamientos. Pero cuán cortos
-han sido esos ^{momentos}! He pasado mi vida ^{di en} buscando con ahinco
-el amor, i único objeto de la vida de una mujer, pero en su
-lugar he hallado desengaños i desilucion..... No creas que la
-coqueteria que me hacen Talvez con razón, es el fruto de un co-
-razón ^{pervertido} estragado, no lo creas, es que busco en todas partes un ideal
-que me huye incesantemente.

El lenguaje escogido, aunque sin verdadera profundidad de i-
-deas que distinguía a Aureliana, la hacía en extremo agradable,
-pero no sabía hablar sino de sí misma con elocuencia. De
-tiempo en tiempo ráfagas de música llegaban hasta nues-
-tros oídos, era la del baile a que Aureliana había refusa-
-do concurrir. Aureliana vio la hora en el reloj (objeto raro en aquel
-tiempo) que pendía de una gruesa ^{cadena} que llevaba en el cuello. Eran
-las doce de la noche.

- Esta noche no podré dormir, dijo Aureliana suspirando. Esta conversacion me ha causado tanta ^{tristeza} tristera i me ha recordado escenas en que no quiero pensar. Fernando no es el unico que se ha perdido por causa mia....
- Qué alegres i triunfantes estaran mis hermanas sin mi presencia que las ofurque! exclamó un momento despues poniendose en de piés i mirandose en un espejo que tenia en la cabecera de su cama. Mejor hubieramos empleado nuestro tiempo en el baile... ¿quieres ir? Qué, añadió viendo la seriedad con que asoja una propuesta tan descabellada, - qué! te has impresionado con mi charla sentimental? Bah! eso es pasajero. Ven al baile!
- ¿Ir a baile así, dije, imposible!
- Mandariamos llamar quien nos acompañase.
- Yo no puedo, ni quiero acompañaros... Perdonadme, pero...
- No te quiero abligar, me contestó. Yo si iré, mi sistema consiste en no darme nunca llevar por la tristera, i a todo trance barca, se remedioó ella.

No quiso ponerse adorno ninguno. Soltó su rubia cabellera, se ató una cinta azul al derredor de la cabeza, se envolvió, graciosamente en un chal del mismo color, i llamando a un negro esclavo lo mando a que llamase quien la fuera a llevar al baile. Mientras llegaban los jóvenes que debían ^{amigos de obedecerle} acorrer a su orden, me hizo acostar en su cama i se despidió afectuosamente de mí al partir. Yo me quedé aterrada con las revelaciones que me habia hecho i admirada con los caprichos de aquella mujer tan extraña.

Al cabo de dos dias la familia ~~Fernandez~~ ^{regresó} volvió a Bogotá, i se pasaron mas de treinta años antes de que yo volviese a ver a Aureliana.

II

La vejez.

Yo me casé, mis hijos crecieron i a su turno me rodearon de nietos. Veía mi juventud en lontananza, como un sueño que pasó, pero estaba satisfecha con mi humilde suerte.

Una tarde estaba sentada en la puerta de mi casa en x x x. El día había sido muy caluroso i me acopé bajo los árboles que sombreaban la puerta para gozar del fresco. De repente veo salir de la casa de la posada del pueblo a una Señora anciana, inclinada por la edad i las dolencias i apoyandose sobre el brazo de un negro viejo. Después de vacilar un momento i siguiendo la dirección que el negro le indicó se dirigió hacia mí con suma lentitud i trabajo.

Al llegar al sitio en que yo estaba, se detuvo i con voz apagada i triste me dijo:

- Me conoces Mercedes?

- No, no recuerdo....

- Pero talvez no habras olvidado a Aureliana Hernandez; no es cierto?

- ¡La Señora Aureliana! acaso?...

- ¡Sí yo!

La miré llena de asombro. No le había quedado la menor señal de su singular belleza. Parecía tener mas de setenta años; la que cutis quemada por largos sufrimientos presentaba una superficie arrugada i amarillenta, sus ojos tan brillantes en la

juventud estaban turbios i ^{enrojecidos} rojos ~~ardor~~, su cuerpo agoviado i su andar lento i trabajoso, indicaba que las penas de una larga i dolorosa enfermedad la habian envejecido prematuramente.

Inmediatamente la hice entrar a mi casa i recordando el cariño que ella me tuvo en otro tiempo, la prodigué cuantos cuidados pude, procurando hacerla olvidar el aislamiento en que la encontraba. No me atrevia a preguntarle por su familia que abandonaba así en su vejez a una mujer que habia sido tan contemplada en la juventud. Al fin me atreví a preguntarle cual era el motivo que la habia traído a xxx.

- Mis enfermedades, me contestó, i la orden de los médicos.

- ¿I vuestra familia está en Bogotá?

- Si. Allé estan todos.

- I vuestra hija por qué no os acompaña?

- La pobre, dijo ^{con} una sonrisa de resignacion, está en vixperas de casarse i no era justo que abandonase su novio para venirse al lado de una inválida como yo.

- I el Señor Nxxx, ¿vuestro esposo?

- El clima cálido le hace daño.

- Pero vuestros dos hijos....

- Sus negocios les impiden salir al campo. Pero vino a acompañandome el negro, el mismo esclavo que conocerias en casa, i el único que comprende i soporta mis caprichos. El pobre nunca me ha querido abandonar, apesar de estar libre.

Un ^{antiguo} esclavo fiel era el único i el último apoyo que le había quedado a aquella mujer tan festejada. Se me apretaba el corazón al oírlo, i se me arrasaron los ojos de lágrimas al contemplar una vejez tan triste despues de una juventud tan brillante.

Aureliana permaneció un mes en mi casa, atendida, me dijo, como no se veía hacia mucho tiempo. En las largas conversaciones que tuvimos comprendí que la segunda parte de su vida había sido una terrible expiación de la loca vanidad de la primera. Poco a poco me fue ^{describiendo} los secretos mas dolorosos de su vida.

Carada hacia el fin de su juventud con un hombre a quien ella no amaba, i de quien no era amada, i que solo había querido especular con su riqueza, vio con terror desaparecer su belleza. Sin educación esmerada, sin instrucción ninguna, al perder era hermosura que era su único atractivo, los admiradores ~~se~~ fueron abandonandola uno a uno. Veía con afán que su apariencia no causaba ya empcion i que las miradas de los concurrentes a las fiestas a que asistía no se fijaban en ella. Deseosa entonces de abandonar el teatro de sus primeros triunfos, acompañó a su esposo con gusto a los Estados Unidos. Pero allí se vio aún mas desdénada. Desesperada entonces procuró hacer mil esfuerzos para recuperar su perdida hermosura; pasaba largas horas delante de su espejo adornandose con todo el arte de una coqueta consumada. A fuerza de contemplarse veía entonces de nuevo la Aureliana de su juventud i llena de ilusiones i colmada de esperanzas se presentaba en las fiestas i en los bailes, - pero era en vano!

Cyano

Otras menos bellas, pero mas jóvenes se llevaban la palma. Que de
 crueles desengaños tendria aquella pobre mujer que habia fincado
 su vida en sus atractivos personales! Tenia momentos de desa-
 liento en que pedia a Dios la muerte mas bien que dejar de ser ad-
 mirada.... En estas luchas, en este afan paró algunos años antes
 de lograr persuadirse de la inutilidad de sus esfuerzos. Las aguas,
 los polvos, las cinturas con que procuró ^{hacer} revivir su perdida prescura
 aniquilaron su ^{colorido} lindo color i su ^{mancha} blancura de nieve; las enfermedades
 apagaron antes de tiempo el brillo de sus ojos i destruyeron su her-
 mosa cabellera, en fin las lagrimas, los desengaños i las penas domes-
 ticas acabaron con el último resto de su singular belleza. Durante
 la niñez de sus hijos estos se habian visto abandonados por
 su madre que agotaba sus últimos triunfos i así perdió ese
 primer cariño tan puro i bello. Por otra parte las palabras des-
 denosas del Señor N... habia hecho nacer en el corazon de e-
 sos niños un sentimiento de completa indiferencia hacia su
 madre.

Cuando al fin, Aureliana se convenció de que ya habian
 pasado los últimos ^{arrepelos} arrebores de vanidad mundanal, se volvió
 hacia sus hijos, pero estos recibieron con disgusto sus expresiones
 de cariño, creyeron que era uno de los muchos caprichos pa-
 sajeros de que su padre la acusaba diariamente.
 Aureliana era efectivamente impertinente i caprichosa, pero e-
 sos defectos provenian de su mala educacion i de la vida que ha-
 bia llevado en su juventud. Para consolarse de sus desgracias pre-
 sentes no dejaba de hablar ~~constantemente~~ de su antigua belleza,

de sus triunfos i de su juventud.

Continuando Enferma, sin cesar, su familia la envió ~~en el exilio~~ a que cambiase de clima, acompañada solamente ^{por} algunos criados. Despues de haberse visto adorada en su juventud por cuantos se le acercaban, despues de acostumbrarse a que todos se inclinasen ante su mas leve capricho i que su menor indisposicion fuese una calamidad pública, — ahora, cuando se encontraba realmente enferma i debil se veia abandonada hasta ~~por~~ los que tenian el deber de procurarle comodidades.

No hace mucho que Aureliana murió en Bogotá olvidada por la sociedad. En medio de sus sufrimientos, me dicen que toda via hablaba de sus antiguos triunfos i bellezas. La vanidad i los mundanales recuerdos de sus primeros años no la abandonaron ni en las puertas de la tumba.

Este episodio me fue referido no ha mucho por una venerable matrona de xxx, i esto me ha probado una vez mas, cuan indispensable es para la mujer una educacion esmerada i una instruccion sana, que adorne su mente, dubifique sus desengaños i le haga olvidar las vanidades de la vida. Los comentarios i las reflexiones son inútiles aqui, la leccion se comprende, solamente con referir los hechos.

31 de Octubre de 1865 —

Un hombre muere miserablemente en el Magdalena a bordo de un vapor - Se enferma - el capitán lo hace cuidar, los demás lo miran con desdén i cuando ven que pronto morirá dicen entre sí que lo deben tirar al río - El capitán manda que lo dejen morir en paz pero sus compañeros lo tiran al agua antes de que exhale el último suspiro. Nadie supo su nombre &c. —

Muere un hombre en un alar asistido por un cura -

Una mañana resulta una limosnera muerta en la puerta de una casa, murió sola i en las últimas convulsiones cayó sobre el empedrado quedando boca abajo -

El D^r Margallo - El impio - sus agonias - se acerca el sacerdote - imprecaciones horribles &c. Se retira el sacerdote pero vuelve - i despues de tres días lo vence i se confiesa -

La pecadora convertida - Su belleza, lujo &c. Ausencia de su protector - Marcha a la catedral - Todos lo miran la admiran i hai quien la envidia - Entrada al templo - Mira los pasos - recuerda su inocente sinner, su madre... vé un paso en Nuestra Ira bendice a su divino hijo al partir - De repente su corazón se ilumina i sus devociones &c. Muestran que saquen a la loca - Salida del templo cabizbaja humilde &c. La el D^r M. la acompaña i la deposita en un convento - Vuelta del protector - conferen-
cia con el sacerdote

Mi madrina.

(Recuerdos de Santa-Fé)



Notre enfance laisse quelque chose d'elle-même, aux lieux embellis par elle, comme une fleur communique son parfum aux objets qu'elle a touchés.

Chateaubriand.

I

Siendo yo niño (de esto hace muchos años) cuando mi madre i mis hermanas preparaban algun amasijo o costura delicada, en cuya cooperacion no necesitaban de mis debilitos que en todo se metian, ni de mi lengüita que todo lo repetia; cuando amagaba, pues, uno de esos acontecimientos que hacen época en una casa, todas decian en coro:

— ¡Qué lleven a Pachito a casa de su madrina!

Y escuchaba ~~yo recibía~~ esta sentencia sin apelacion, entre alegre i mohino, i salia de la cara muy despacio, siguiendo a la criada a media cuadra de distancia; deteniendome a cada momento para atar las correas de mis botines o recoger la cachucha que me servia de pelota i distraia así mis penas de mi destierro.

Sin embargo, al llegar a casa de mi madrina las delicias que ~~no me aguardaban~~ allí hacian olvidar las que ^{aguardaban} perdian.

Pero antes de entrar, digamos quiénes éramos mi madrina

yo. Yo (ab jove principium) era el último de los diez hijos que mi pobre madre dio a luz. Mis nueve hermanas mayores no me idolataban menos que las nueve musas a Apolo; e yo era naturalmente en la familia considerado como un fénix, un porfiro. En nuestra familia abundaban dos plagas: pobreza i mugeres. Mi padre apenas habia podido ganar un pequeño capital, e despues de trabajar como un esclavo toda su vida, habia muerto ~~o~~ poco despues de haber nacido yo, dejando ^{escasamente} apenas lo necesario para vivir ^{con humildad.} ~~sumilamente.~~ ^{mas} apesar de nuestra pobreza, viviamos todos unidos i satisfechos: Preciosa ^{mediana} ~~mediana~~ por cierto, en la que se vive sin afanes i contentos i tranquilos!... Pero no quiero hablar mas de mi mismo, ^{mas} ~~pero~~ ^{mas digna de atencion es} ~~solo ahora quiero ocuparme de~~ mi madrona.

Doña Maria-Francesca Pedrona ~~fue se llamaba~~ tendria unos sesenta i cinco años cuando ~~yo~~ la conocí ^{primera}, o mas bien cuando ~~ella~~ ^{mis recuerdos me la muestran} ~~yo~~ ^{por primera vez.} Era la última persona que existia de esa rama de nuestra familia, se preciaba de haber conocido mucho a los virreyes i frecuentado ^{vel} palacio en esos tiempos; i lamentábase amargamente de la independencia que habia sufrido a su familia en la pobreza, quedandole a ella ~~tan solo una~~ ^{una carita.} ~~casita~~ por único patrimonio. ^{mi madrona} Era de pequeña estatura i ~~de~~ ^{de} enjuta carnes, morena, de Tex de español viejo (es decir amarillenta) ~~de~~ ^{pequeños} ojos negros i ~~nariz~~ ^{nariz} afilada; no debia, en fin, de haber sido bonita en sus ^{moedades,} ~~juventudes,~~ e mis hermanas sospechaban que por eso habia permanecido soltera i era acérrima enemiga del matrimonio.

Vivia sola con dos criadas a quienes habia recogido desde pe-
 quenas, i a quienes no ~~golpeaba~~ ^{como} sino lo que se le antojaba i cuan-
 do ~~se~~ lo tenia por conveniente, - dándoles su sopa vieja, las
 quisimos regaños i sendos pellizcos por salario. Se mantenia
 haciendo dulces bizcochitos, chocolate, velas, i sacando aguar-
 diente, que entonces era de contrabando.

Este último negocio lo procuraba ocultar a todos i ~~especialmente~~ ^{particularmente}
~~todo~~ a los muchachos. Pero lo hacia con tanto misterio, que
 naturalmente picó mi curiosidad de niño, ^{por lo que} resolví averi-
 guar a todo trance lo que ~~algunos~~ ^{aqueello} ~~días~~ me ocultaban, con
~~tanto~~ empeño.

No tuve que ~~esperar~~ ^{aguardar} mucho: Un día se incendió algo en
 la cocina i tuvieron que abrir la puerta i salir al patio
 a buscar agua; ~~yo~~ aproveché ese momento de afán i pene-
 tré a hurtadillas al ~~plaza~~ ^{recinto} vedado. Examiné, sin que
 cayeran en cuenta de mi presencia, las vacijas de extraño
 aspecto i las maravillosas manibras que se hacían a-
 llí. Inmediatamente que fui a casa, ~~yo~~ pregunté a mi herma-
 na mayor lo que aquello significaba; ~~ella~~ me lo explicó, re-
 comendándome el mayor sigilo, pues mi madrina correria
 riesgo si la policia lo llegaba a descubrir; ~~yo~~ guardé el
 secreto i mi madrina nunca supo que ~~yo~~ ^{yo} era posesor de él.

Ahora veamos como era la casa en que vivia.

~~II~~

La habitacion de mi madrina, estaba sita en las Nieves,
 no lejos de la plazuela de San Francisco, perdone el lector, que

decir la plaza de Santander). ^{era} ~~una~~ ^{pequeñita}, pero ~~no~~ ^{suficien-}
~~temente~~ ^{grande} para su moradora. A la entrada, después
 de atravesar el ~~saguán~~ ^{saguán} empedrado toscamente, se encon-
 traba un corredor cuadrado, ~~delimitado~~ ^{separado} del patiecito por un
 poyo de adobeji ladrillos; ~~el cual~~ ^{el cual} ~~estaba~~ ^{estaba} ~~también~~ ^{también}
 de abastos i flores, ^{por lo que} ~~era~~ ^{era} para mi imaginación infantil un ver-
 dadero paraíso, poblándolo con los príncipes i princesas de
 los cuentos que me refería Juana, una de las criadas de mi ma-
 drina.

Todavía ~~me~~ ^{me} ~~represento~~ ^{represento} ese sitio como era entonces.... veo el al-
 to romero, ~~florido~~ ^{florido} siempre el tomate quiteño, el ciruelo, el du-
 rano i el retamo, a cuyo pie crecían en alegre desorden, en
 medio de las piedras arrancadas para darles holganza, algunas
 plantas de frondosa malva-rosa, muchos rosales llamados de
 la alameda, de Jerico, Alejandria i de las cuatro estaciones; ~~la~~
~~la~~ ^{la} sombra de estos se extendía ~~una~~ ^{una} mullida alfombra de
 mauranilla, trinitarias matizadas i olorosas (los pensamien-
 tos que reemplazan ahora las trinitarias no tienen perfume)
 i un constante presal entre cuyas hojas me admiraba al en-
 contrar siempre alguna frutilla. En contorno de la pared
 crecían algunas matas de novio i de patita de tortola.
 En el poyo ~~que~~ ^{separaba} ~~separaba~~ el patio del corredor se veían
 sendas tasas de flores mas cuidadas: claveles de todos colores,
 pequeñas clavellinas, farolillos azules i blancos, ridículos
 amarillos, alieles perfumados, frondosísimas aromas, boton
 de oro i de plata, pajaritos de todos colores, ^{+ ejercicios paraísos + pesados bóguis-abiertos +}
 albahacas, alhuce-

-mas

al i mejoranas; En las columnas enredaban Don Fenones i Ma-
dre selvas. Casi todas estas flores han parado de moda i
no se encuentran ya sino en las antecuidadas huertas de
los santafereños rancios.

Despues de ~~haber~~ merendado a las cinco, ^{v con} una hervien-
te picara de chocolate, con acompañamiento de carne frita
i tajadas de plátano, queso i pan, mi madriaca se envol-
via bien en su pañolon de lana, i poniéndose un ~~es~~
sombrero raspon que tenia para ese uso, se salia al pa-
tio armada ~~con~~ de un par de tijeras i podaba, componia
i arreglaba su jardin; Recortaba una flor aqui i allí
para darnelas, i yo las recibia como un precioso rega-
lo, pues era prohibido que tocásemos las flores.

Ademas de este patio habia otro detras de la cocina en donde al
derredor de un aljibe vivian multitud de gallinas, pavos i pa-
tos i en donde estaba el perro ~~amagado~~ ^{amagado} todo el dia. Tambian habia
una huerta en que crecían ~~la~~ malvas, ~~la~~ ortigas i ~~la~~ yerbas
en profusion, pero ^{en} cuyo centro se hallaban varios mandranos
i duraznos, ~~en~~ ^{mientras que} en las paredes ~~en~~ ^{del} contorno crecian i se en-
redaban matorrales de curubos i borquecillos de viao.

A veces sembraban tambien algunas matas de maiz i de
papas, pero las criadas no tenian tiempo para cultivarlas,
i así rara vez se arrancaban a tiempo.

La salita tenia una ventana alta que daba sobre la calle,

con poyos esterados, i en lugar de vidrieras un bastidor de jéne-
 ro. Dos canapís de alepiv amarillo cuidadosamente cubiertos
 con sus forros blancos, dos ~~idem~~ ^{de zaraza} de zaraza, desiguales, cua-
 tro grandes sillas ~~de~~ ^{de espaldas} de brazos, de cuero con arabescos dorados, i
 dos mesitas con sus cajones de niño Dios, completaban el ajuar
 de la sala. Olvidaba decir que en contorno de los cajones de ni-
 ño Dios se veían monos, pavos, caballos &c, hechos con tabaco i
 con pastilla popayanega. En la pared habia un cuadro gran-
 de representando a Nuestra Señora de las Mercedes, á cuyo pie
 estaban Adán i Eva en el paraíso terrenal, rodeados de fieras
 i en ~~una~~ completa desnudez; lijresa de vestido que no pude
 comprender nunca cómo ^{vta} toleraba mi madrina sin escandali-
 zarse, cuando ponía los gritos en el cielo i invocaba a todos los
 santos si por casualidad veía a una de mis hermanas ves-
 tida para alguna modesta tertulia. Por último, habia un ^{v pequeño} San
 Cristobal sobre la puerta de entrada, i un San Antonio sobre
 la de la alcoba. Item mas: durante muchos meses del año vi-
 via en la mitad de la sala cubierto con una colcha un San
 Miguel que vestía mi madrina ^{vta joleria} para ^{de} San Francisco. Lo ^{v disfrazaba a la} ~~lo~~
 de última moda, con mangas anchas o angostas, corpiño alto o
 de cotilla, según se usaba ^{ven} los días de su fiesta, i se lo envia-
 ban después a la casa para que le pudiesen los vestidos ^{viejos} ~~feos~~
^{buenos para} el resto del año. Cuando alguno ~~se~~ criticaba a mi madrina su
 manía de vestir al pobre arcángel como los figueines de mo-
 da, ~~ella~~ contestaba muy indignada:

- Acaso los santos han de estar peor vestidos ~~de~~ que Ustedes?

La alcoba con su cama de blancas colgaduras i su canapé alto de patas i brazos torneados i dorados (que ahora seria una curiosidad) sus mesitas de costura ^{de} hacer tabacos, sus baúles de extrañas formas i sus innumerables cuadros i estampas representando ^{los} santos de su devocion; aquel olor a rosa seca i a viejo, olor penetrante que tiene para mí tan tiernos recuerdos...

Todo eso vuelvo a sentirlo i a verlo otra vez en mis sueños de hombre ya viejo, ^{i haciéndome} i niño ~~en~~ otra vez, miro aquello con el encanto de antes, para despertarme con un doloroso suspiro.

Contiguo a la alcoba estaba el ~~pequeño~~ oratorio, mui pequinito, pero mui adornado, i que todos los años lo llenábamos casi completamente con el pesebre.

III.

Ademas de mi madrina, el tipo mas curioso i digno de mencionarse que habia en su casa era la criada ^{la pobre} mas vieja ^{Crud.} Recojida desde su mas tierna infancia en casa de mi madrina, i no habiendo podido desarrollarse ni crecer bajo el regimen severo que se observó con ella, su señora no podia conven- sarse de que ya no era niña, ni joven, i la reñia i le ha- blaba como a la infeliz china que mas de cuarenta años ^{antes} habia quitado de entre los brazos de su madre muerta de fatiga i miseria en las puertas de su casa. ~~tenia ya~~ ^{antes} ~~mas de cuarenta años.~~ Su madre habia sido voluntaria, i no queriendo abandonar el regimen que seguia prefirió morir mas

bien que descansar!

Cruz era pequeñita, gruesa, cari-aflijida, extrañamente fea, i tan inclinada al llanto que con la mayor facilidad prorumpia en lágrimas i sollozos. Me quitaba mucho verla peinarse i coser, proceras que ejecutaba los sábados en la tarde sentada as la puerta de la cocina. Verle quitarse el pañuelo de la cintura i contemplar su cabeza casi pelada, cuyo cubierta en partes por larguísimos mechones de pelo que ella trenzaba cuidadosamente una vez por semana, era ^{cosa de} ~~una~~ gran diversión para mí. Cruz, en el apogeo de su fealdad, se me aparecía como la personificación del ídolo japonés que había visto en el Instructor, i al recordarla me causaba una risa tan honérrica i contagiosa, que ella misma me acompañaba en mis cuy carcajadas, diciendo candorosamente sin saber la causa de mi alegría:

- El niño Pachito sí que está contento!

La otra proeza, la costura, no dejaba ^{tampoco} ~~tan~~ ~~fiaca~~ de ser original: Para economizar tiempo, según decía ella, como le costaba mucho trabajo ensartar la aguja, ponía una hebra tan larga que gastaba por lo menos cinco minutos en cada puntada, i casi lloraba cada vez que se le enredaba el hilo, lo que naturalmente sucedía sin cesar.

La única distracción que tenía era, cuando la ^{enviaban} ~~mandaban~~ a un mandado, detenerse largo rato para conversar, ^{con} las otras criadas sus compadres i amigas; i aunque sabía que en su cara la aguardaba una tempestad, ella arrostraba todos ^{los} ~~los~~ peligros con una ~~hermosa~~ heroísmo.

109
A todas horas del día o de la noche andaba por la casa cargando o seguida de un gato colorado, su favorito. Con él hablaba cuando estaba sola en la cocina digna de mejor causa. Pero él oía cariñoso todas sus quejas y lamentos.

Casi toda su devoción estaba concentrada en un santo, ya no me acuerdo cuál, cuya imagen tenía a la cabecera de su cama, y que decía ser milagroso porque se había retocado. Efectivamente, la deslucida cara del santo y sus marchitos vestidos habían tomado repentinamente un color vivo, gracias a la paleta de uno de nuestros parientes que se había querido divertir burlándose de la pobre mujer; pero después la vio tan feliz y satisfecha con el milagro, que nadie tuvo valor para desengañarla, y miró convencida ^{de} que el santo se había retocado por amor a ella. A cuantos no ~~le sucede~~ ^{acontece lo propio,} en este mundo!

IV

Aunque mi madrina no había tomado órdenes su excesiva devoción y lo mucho que frecuentaba las iglesias le habían hecho llevar en nuestra familia el sobrio nombre de la beata.

Su vida era monótona, pero variada a su modo. A las seis y media le llevaban el chocolate a la cama, y después de tomarlo se ponía su saya de lana, su mantilla de paño y sombrero de huevo frito, y llevando sendas camandulas y libros de devoción se encaminaba a la Vera Cruz, la Tercera y San Francisco (para ver pasaba el puente), y acompañada por Cruz con un gran tapete quiteño debajo del brazo, oía muchas misas.

El Conocía todos los frailes, sauritanes y legos de pie a pie, y hablaba con ellos en voz alta, en los intermedios de las misas, chancéandose con ~~ellos uno~~ ^{todos,} y con un desembarazo que

que solo adquirieren en las iglesias los que las frecuentan dema-
siado, porque olvidan lo sagrado del sitio y pierden el res-
peto por la familiaridad que tienen allí.

A las ^{ocho} y media volvía a almorzar, veía las cosas de la ca-
sa, disponía los dulces, bizcochos y espejuelos que debían tra-
erse a aquel día bajo los cuidados de Cruz y Juana, y después, si
no iba a visitar algún miembro de la familia, se subía al ca-
napé de su alcoba y rezaba hasta que le llevaban el chocolate
de las once. Pero estas oraciones tenían los intermedios más gracio-
sos: Sin duda eran puramente maquinales, y estaba pensando en
lo que se hacía en el interior de la casa, así es que ya cada rato
las interrumpía para llamar a Cruz, y si esta no oía se bajaba
del canapé y con la camandula en la mano corría a la cocina
colérica y gritando: metieron el almidon? les dieron de comer a los
pisquitos? cayeron las cidras? u otras cosas por el estilo. Si eso no
se había hecho como lo ^{tenia} ~~tenia~~ mandado arremetía sobre las criadas,
les tiraba las orejas, ^{o daba empujones,} ~~las empujaba,~~ y al verlas hacer su volun-
tad, dejan-
do a Cruz bañada en lágrimas, volvía tranquilamente a sus oraciones.

A la una comía, y por la tarde se iba a algún sermón, o los días
de fiesta salía con las criadas a visitar alguna de sus vecinas o ami-
gas viejas. Después de cerrar el porton con mil trabajos, pues, era pre-
ciso que las dos criadas y la señora ayudasen para hacer dar la
vuelta a la llave en la cerradura, y mi madrina la colgaba en se-
guida al brazo de Juana / para lo cual tenía una correa de cuero ^{y crudo} /
recomendándoles ~~no~~ no la fuera a perder. A las seis volvían, e inme-
diatamente se reunían en la sala o en la alcoba a rezar hasta las

111

ocho. Juana habia aprendido a rezar dormida i de rodillas, pero la pobre Cruz no podia ménos que cabekear de vez en cuando, abrayendo ~~en~~ sobre su cabeza de mártir ~~señales~~ ^{ruidos} ~~católicas~~ ~~coocorro~~ nes. A las ocho i media todo el mundo dormia. Así se pasaban los días en aquella casa durante mas de sesenta años, sin otra variedad que la visita de alguna amiga o amigo viejo.

Entre estos últimos habia varios frailes que iban de visita por la tarde, i despues de tomar su chocolate con los bizcochos i dulces mas de su agrado, ~~me~~ noté que cerraban sigilosamente la puerta de la sala i mi madrina entraba i salia con aire misterioso. Mucho tiempo permanecí sin poder descubrir lo que aquello significaba; pero una tarde me oculté tras de un sofá i comprendí la causa del encierro. Despues de cerrar la puerta, mi madrina entró ~~llevando~~ ^{cuando hubo} algunas botellas de aguardiente i mistela, i ~~despues de haberlas~~ hecho probar a los dos frailes una copita de cada calidad, ~~ella~~ les llenó las botellas que habian llevado para el caso, i despues de ocultarlas bajo sus hábitos salieron con aire humilde i ~~compungido~~ ^{compungido}.

Estas cosas mortificaban mi entendimiento infantil: mi madrina, que paraba por ~~una~~ mujer mui ríjida i devota, sacaba aguardiente de contrabando i se lo vendia en secreto a los frailes, los cuales predicaban (o debian hacerlo) en favor de las leyes i contra los que se entregaban a la bebida; pero entonces yo no sabia aún que: il est avec le ciel des accommodations, ~~si que: no es~~

cometer pecado cuando se hace en secreto.

V

✓ de mi madrina

Cuando alguno de los amigos o parientes, ~~me~~ enfermaba, la primera que se presentaba en la casa era ~~mi madrina~~ ^{ella misma}. Entraba hasta donde se hallaba el enfermo, sin que nadie la pudiese detener, lo examinaba con curiosidad i mui cariñosa le hablaba del riesgo que tenía de morirse; lo exortaba a que se arrepintiese de sus pecados, i al salir aseguraba a la familia que estaba mui grave el enfermo, i que probablemente su muerte sería próxima, para lo cual era preciso prepararse con tiempo.

Cuando moría algún niño ^{la digna señora} ~~ella~~ manifestaba mucha alegría, i reñía a los padres por que lloraban en lugar de estar llenos de júbilo al recordar que el angelito estaba gozando de la presencia de Dios. Esto no lo hacía por que tuviera mal corazón, sino por un sentimiento de ~~una~~ fe viva i verdadera, i un profundo i suplime desapego de las cosas del mundo.

Pero ~~ella~~ tenía sus excepciones, i jamas me acuerdo que se hubiera alegrado cuando yo llegaba a enfermarme u algún otro miembro querido de la familia. Sin embargo, mi madre i mis hermanas me referían que estando yo mui pequeñito mi madrina les había dado muchas pesadumbres diciendo que estaba segura que yo no llegaría a grande; Pero esto sucedió cuando todavía ella no había aprendido a querermos con egoísmo.

VI

Lo que recuerdo de aquellos tiempos con mayor dicha ~~es~~ ^{es} el presente. Fue encanto era el mío i el de todos los muchachos de la

familia cuando llegaba el mes de diciembre. Desde mediados del mes empezaban las escursiones en busca de ^{helechos} ~~guanos~~ y ~~de~~ musgos con que adornar el pesebre.

Comiamos muy temprano, y mis hermanas y mi madrina ^{vi yo,} con las criadas de una u otra casa, nos encaminábamos al cerro. Cada ^{cual} ~~una~~ llevaba un canasto a la medida de sus fuerzas y unas tijeras y navaja; Nos dispersábamos sobre las faldas de Guadalupe, Moncarrate, o la Peña, y en donde quiera que encontramos alguna bonita rama de chite o algún musgo ^{helecho} o ~~yo~~ curioso, lo arrancábamos con cuidado para que no se dañara. Al principio, mi canasto se empezaba a llenar con mucho juicio; pero de repente lo abandonaba en manos de ~~alguna~~ de mis hermanas y corría tras de algún brillante insecto o pintada mariposa, o atravesaba, haciendo maroma sobre las piedras, ~~del~~ río del Boguero, y desde lo alto recitaba mis versos favoritos. Otras veces me subía a algún risco escarpado en busca de arrayan, uva de anís o esmeraldas, u olvidaba mi canasto de musgos con el encanto de encontrar una matita cargada de niguas.

Oh! alegrías! oh! emociones inocentes!... aún ahora, después de tantos años y enfriado ya por la nieve del tiempo y de los desencantos, me siento enternecido cuando mis pasos me llevan a aquellos sitios poblados ^{con} ~~de~~ los dulces recuerdos de mi infancia. En cada pliegue del terreno, en cada piedra o risco ves aparecer retrospectivamente un niño risueño y feliz en el cual con dificultad me reconozco....

Hasta que los últimos rayos del sol desaparecían de las mas altas cimas de los cerros no pensábamos que era preciso volver a la casa, i entonces, cansados pero llenos de proyectos para otro dia, (proyectos que rara vez se cumplían) contentos, i alegres i llenos de esperanzas, bajábamos lentamente a la ciudad. A veces antes de llegar el sol se habia occultado completamente i en su lugar la luna bañaba el tranquilo paisaje iluminando a lo lejos las plateadas lagunas de la sabana...

Así se pasaron años i años. Yo me ausenté por mucho tiempo, viví, trabajé i sufrí en lejanas provincias, tuve penas i alegrías, derenganos i satis facciones. Pasó mi juventud; murió mi madre i mi madrina, i se dispersaron mis hermanas, i tan solo quedaban algunos pocos que recordaban nuestra niñez, cuando volví soltero viejo a Bogotá.

Burqué con tierno afán aquel rincón oculto donde se despertó mi espíritu, donde nacieron mis mas puros afectos i en donde empecé a pensar..... todo habia cambiado, ya la casa no es la triste morada (alegre para mi) de una pobre anciana sino el moderno hogar de un joven ^{literate} de talento i esperanzas, ^{que} por suerte, es uno de mis buenos amigos; no ha quedado ni una planta ni una piedra de aquellos tiempos; pero allá en el fondo de mi corazón vive siempre tierno i brillante el recuerdo de mi madre como la pájina mas dichosamente tranquila de mi existencia.

Enero 23 de 1868.

— Un crimen —

¿Non vesdes las yerbas verdes i floridas, que amanescen verdes i anochechen secas? — Juan Lorenzo.

En el promedio de un ^I alto cerro i la llanura suavemente inclinada
 La estancia del Mirador tenía una vista encantada
 blanqueaban, entre arbustos i ~~floras~~ ^{floras} las paredes de la estancia de Mira-
 dor: hacia atrás se levantaba el cerro cubierto de es-
 peso monte, cuyos arboles ^{+ crecían majestuosos} se elevaban llenos de magos-
 cobijando la mole por entero, excepto
 tad reparando en todas partes menos en los riscos
 de 'ca cumbre, que, desnudos, resaltaban ^{contrapuestos} al azul
 mas escarpados los que se destacaban ^{sobre la} contra el cielo.
 azul; la casita situada sobre una falda era mas co-
 moda que las chozas comunes de aquellos parajes: te-
 nia una aseada salita con su pequeña alcoba, aparte
 de la diminuta cocina; además un gallinero bien pro-
 visto, ^{el} un patio ^{muy} bien limpio adornado con dos o tres
 matitas de rosa a cuyo pie habian puesto largas
 guaduas, ^{+ hendidas i} llenas de agua para que bebiesen los ani-
 males; varios pavos ^{+ con las alas} barrían continuamente el sue-
 lo marchando ^{graves i orgullosamente sabios} con aire imponente por en medio de
 las prosaicas gallinas que ^{+ no les hacian caso} los miraban con cierto
 aire de burla; cinco o seis perros dormían todo el
 día cerca de la puerta de la casa i relaban toda
 la noche cuidando el haber de sus años. ^{de este} Al salir
 del ^{situado por alta esplanada, se bajaba por gradas hasta} patio ^{era preciso subir o bajar} el patio era preciso subir o bajar, una vereda
 escarpada ^{+ que descendía terminando en una llanurita} que llevaba a una falda mas abajo en don
^{sombreada por el} de crecía frondoso i reluciente ^{+ que} un bonito platanar, ^{de} sal-
 picado de arboles frutales mangos, ciruelos i chirimoyos,
 cerraba por este lado el paisaje, alegrado a derecha e

izquierda por

Por último dos sembraderas una de maiz, i otra de yucas, batatas i otras plantas, ^{que formaban} completaban la izquierda de los habitantes del mirador. Desde el patio se veia el camino para que llevaba al Valle, el que despues de atravesar el platanar se perdia en el monte, ^{apareciendo a trechos} para aparecer mas abajo ^{conforme se despojaba de árboles} en tres o cuantas partes donde el terreno ^{hasta que por fin se oscurece} estaba mas a ~~verde, para ocultarse~~ al fin enteramente en lontananza ~~en la~~ ~~vereda~~ ~~donde~~ se abria el valle entre dos cerros cubiertos de ^{bosques, tras los cuales se divisaban} ~~nieve~~ concluyendo el panorama en varias cadenas de montes arrugados que formaban horizonte. Oidaba decir que a menos de media cuadra de distancia de la casa corria un cristalino riachuelo, que bajaba jugueteando por entre la soberbia vegetacion de las Tierras Templadas, i se detenia en un poso sombreado por dos árboles, bajo los cuales estaba la ^{en que se lavaba} piedra donde ~~lavaban~~ la poca escasa ropa de la familia.

Un claro i sereno sol de Enero brillaba sobre aquel paisaje haciendo ^{brillando relucir} todas esas bellezas i ~~las~~ destacando i poniendo en ^{relieve} ~~salidencia~~ cada punto mas digno de atencion, como retora el pintor la obra que concluyó. En el momento en que un hombre subia por el camino del platanar, una mujer con el pelo suelto i llevando un niño en los brazos se ^{promerga} ~~mostraba~~ por la estrecha vereda que conducia a la quebrada.

— ¿Luz! exclamó el hombre al verla; ya estas fuera de la casa?

+ apresurando el paso se llegó a

- Si, contestó ella sonriéndose, ~~tomándole la mano a su~~ aquel hombre, que era su marido, ~~le estrechó cariñosamente las manos.~~ marido con ademán cariñoso, la comadre Prudencia, se fue esta mañana para su casa, yo estoy buena....

- ¿El niño cómo ha ^{seguido} ~~estado~~ desde ayer?

- Miralo, contestó ^{padre} levantándolo hacia la cara del hombre, parece que se rie ya contigo! Apenas tiene ocho días....

En ese momento llegó de la sementera con ^{el} un azadón al hombro un niño de diez a once años de edad que había estado trabajando, ~~seguído~~ ^{seguido} por dos ~~o tres~~ niños mas pequeños, ^{+ que} corrieron a recibir a su padre con exclamaciones de alegría.

- Juliana! gritó la madre; baja el almuerzo que aquí está tu padre.

Una muchacha que apenas llegaría a los nueve años salió entonces a la puerta de la cocina con una humeante olla ^{trabajosamente sostenida} en ambas manos, ~~la depositó con grande olla en los brazos,~~ ^{la que depositó herviendo} ~~suave en el~~ bajo el alar; ^{+ siendo el centro de concurso de} ~~un momento después~~ todos los miembros de la familia, ^{+ que provistos de} ~~armados con~~ un plato de barro ~~o una~~ ^{+ saltaron} cucharas de palo, se fue ^{bruscamente} ~~acercando a la olla~~ ~~o sacando del fondo de ella~~ ~~el~~ ~~la~~ ~~parte~~ que mas les gustaba del sancocho de plátano verde con yuca ~~o~~ trozos de carne de manzano.

En seguida se sentaron en las piedras, ^{+ colocadas como estrado} ~~bajo el~~ ~~a~~ ~~entrados~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~puerta,~~ ~~o~~ ~~la~~ ~~madre~~ ~~se~~ ~~atrocó,~~ ~~a~~ ~~servir~~ ~~el~~ ~~alar~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~casa;~~ ~~la~~ ~~madre~~ ~~serviéndoles~~ a los mas chicos sin dejar de abrazar ~~o~~ amullar al recién nacido; todos alegres, todos sanos ~~o~~ robustos compitiendo en buen

apetito, formaban un bello grupo de familia. El hombre

Este grupo de familia, ademas de ser pintoresco era
muí bello: el hombre con su ancho sombrero de paja que
apen dejaba ver los extremos de la ^{+ el rostro varonil ilu-}
bajo la cual caía una ondeada ^{+ lucian} cabellera negra,
rimado por ^{+ mostraba cierta gracia y nata en}
un par de ojos llenos de vida, ^{+ asombrados}; el ademán
garboso con que ^{+ levantaba el canto de la} ~~levantaba~~ su mano blanca sobre el
hombro izquierdo; ^{+ llevaba} el pantalón remangado sobre una
pierna nerviosa ^{+ robusta}, - la mujer, joven todavía, i
aunque habia perdido la primera ^{+ la frescura de} ~~esplendor~~, pero
era la imagen de la ^{+ prudente, bella i airoso} ~~gracia~~ ^{+ amorosa} del imperio carino:
activa, alegre, cariñosa i amable; los unos mayores
quisquillosos i callados, ^{+ por último atento al sabroso almuerzo, i en re-}
quiere el inquieto, ^{+ preguntones, turbulento i cambiando de lugar en el}
bementes, giraban siendo en torno del grupo.

- No te hace a veces falta tu familia i tu pueblo, Luis?
preguntó el hombre, mientras que la mujer le servia
otro plato de sancocho.

- No, ^{+ por cierto, ninguno,} decididamente no, contestó ella mirandolo cari-
ñosamente; aquí a lo menos vivimos tranquilos, sin
aprehensiones ~~ni~~ ⁿⁱ ~~afan~~.

- Pero con mas pobreza de la ^{+ necesaria, repleto} que deberiamos, dijo él
con cierta melancolia. ^{En} Durante los años que hemos vi-
vido aquí, ya ves que poco hemos ganado..... Esto me
desconsuela.

- Pero nada nos falta!

- Ni nos sobra.

Despues de guardar silencio un momento, él dijo continuo:

- En verdad, hoy vi en la plaza del Valle a Don Bernardino.

+ exclamó azorada Luz,

expresion

- A Don Bernardino! No me lo digas.... i una ^{expresion} sube dolorosa ^{inmuto} ^{su} ~~la~~ antes alegre fisonomia de ~~Luz~~, ~~demon~~ dándole instantaneamente!

- No, ^{+ seas} tengas aprensiva, dijo el hombre, acercandose pa- ra recibir al niño i arrullarlo en los brazos; i añadió: es- te es el mas blanco; no, Luz? El Domingo lo llevaré- mos a bautizar: qué dia nació?

+ Luz

El ^{de} La catedral de San Pedro, ~~el~~ 18 del mes.... contestó ^{ella} con ^{destraida} ^{con visible inquietud} ~~distraccion~~, i ~~añadió~~ ~~acercandose~~ a su esposo; di- me, ^{+ preguntó,} ^{+ qué} que vino a hacer hasta aqui Don Bernardino?

- A intrigar en las elecciones; ^{+ i lograr que lo} ~~ademas~~ se ha he- cho nombrar ^{an} alcalde.

+ era hombre

- No vuelvas al pueblo, Rafael, mientras ^{que} ~~el~~ permanezca en el Valle.

- ¿quien irá al mercado a vender los platanos, guacas, el maíz, i comprar lo que se necesita?

- Yo.

- Fu! - Pero no comprendes que eso seria peor por- que te ~~cosa~~ veria otra vez?

+ despues de tanto tiempo; pero

- El ni se acordaría de mi, ^{de} ^{ya te no te} ~~ya~~ ~~mientras~~ ~~que~~ ~~estoi~~ segura, ^{+ ni tampoco} que ~~no~~ ha olvidado, ⁿⁱ el odio que te tenia.

- Ah! Luz, te equivocas: Don Bernardino ya solo pien- sa en ^{la} política i se ha vuelto mui amable.

- ¿Con quien?

- Conmigo.

- ¿Te vio? Dios mio, Dios mio!

- No solamente me vió, sino que se ^{me} acercó i me habló.

- ¿I qué te dijo?

Ella palidicció al hacer esa pregunta.

- Me preguntó por quien pensaba votar i me dió una lista para que fuera el Domingo. Mirala, aqui la tengo; me la dió apesar de que le dije que esos no eran mis candidatos i que aqui nadie votaria por ellos.

I sacando un papel ajado del bolsillo se lo dió a Luz, ^{quien} ella lo recibió i lo abrió con ^{un} ademán de horror, lo que hizo reir a Rafael.

- Parece como ~~que~~ si temieras que el papel fuese una culebra i te mordiera.

- Lue' mas culebra que el que te lo dió! No, se acabó la tranquilidad para mí; en adelante no tendré paz i jamas te dejare ir solo al pueblo.

- ¿Ia tengo quien me proteja? ^{exclamó el concurriendo} i entraron ^{emprondiendo} todas a la casa, buscando cada cual sus quehaceres.

II.

El sol, que ^{habia continuado} ~~habíamos visto~~ ^{en imposible} ~~manera~~, se hallaba ya cerca del opuesto monte, cuando ^{volvemos a ver a} Luz, Rafael i los niños, ^{tomaron a reunirse} ~~reunidos~~ ~~atravesá~~ en el patio; los perros ladraban desafinada i furiosamente hacia algunos momentos i toda la familia habia salido a ver cuál era la causa de semejante alboroto. Cerca de la casa no habia ninguna novedad, pero vieron brillar a lo lejos

en el camino una, dos, cuatro armas, ^{que luego ocultó} en el sol que se perdieron en el monte para aparecer mas cerca. Luz se asió del brazo de su marido llena de temor pero no dijo nada; un rato despues se oyeron voces i pasos mas cercanos i se vieron desembocar por el camino del platanar cuatro hombres armados: tres con escopetas i uno con ~~revolver~~ ^{lanza}. Rafael llamó a los perros que salian ya preñicos del patio i se adelantó hacia los hombres. Tres eran desconocidos para él, pero ^{el} el de la lanza, ~~sa~~ ^{tenía} que ~~era~~ ^{era} habia sido alguarib en el Valle, ~~hac~~ ^{hacía} i se ^{llamaba} ~~llamaba~~ Alvarez.

- ¿A quien buscan Ustedes, Señores? preguntó.
- Usted es acaso Rafael Rozo? dijo uno de ellos.
- El Señor me conoce, contestó mostrando al alguarib.

Este habia permanecido detras de los demas i contestó con cierto embarazo:

- ¿No le dije que aquí era la estancia de Rafael?
- ¿En qué les puedo servir? ^{preguntó} ~~dijo~~ este.
- ¿Sabe Usted leer? ~~preguntó~~ ^{preguntó} el primero que habia hablado.

- Yo no mucho, ^{pero} Luz, si - Ven acá añadió llamándola i dándole un papel; lee esto.

Ella se asió, i su mano temblaba tanto que ^{no} ~~no~~ ^{pudo} ~~podía~~ abrir el pliego.

Era una orden del alcalde para que Rafael comparciera inmediatamente a dar una declaracion ^{acerca} con respecto de una ^{pelea} ^{riña} que habia presenciado era mañana en el mercado del Valle.

- La que tuvo lugar entre Juan i Manuel? ^{dijo} exclamó Rafael, pero si era disputa no siguió adelante!

- Como no! Despues ~~de~~ que los separaron se volvieron a encontrar i se dieron hasta de cuchilladas.

- Yo no presencié esa parte.

- No importa. El alcalde quiere que se guarde orden a todo trance i desea indagar el origen de la pelea.

- Bien, pues, dijo Rafael; mañana tengo que ir al pueblo i pasare por allá.

- No es mañana, ~~no~~ ha de ser ahora mismo.

- Pero no ven ustedes, que no tendré tiempo de volver hasta tarde de la noche?

- Hai luna, ^{ahora} ~~ahora~~ ^{i ahora todo} ~~ahora~~ detenas esa es la orden del alcalde.

- Vámonos, antes de que cierre la noche. Apure!

- Esperame un momento, voy a buscar mi sombrero.

Al entrar a la casa vió que uno de los hombres lo seguia, ~~se escondió~~ ^{paran} ~~se escondió~~ en la puerta de la sala mientras que otros dos se situaron detras de la casa.

Al punto Rafael comprendió que estaba preso, i aunque lo deseara no podria escaparse. Luz estaba en la alcoba i llorando lo abrazaba.

- No te vayas con esos hombres! le dijo en voz baja, no te vayas Rafael..... tengo miedo!

- Pero ¿quido de qué? le

- ¿Porque? contestó él con fingida indiferencia; no veo motivo para afanarte tanto.

- Busca cualquier pretexto para que no se obliguen a ir esta noche.

- Imposible! Creo que seria peor hacer cualquiera resistencia.

- Deja a lo menos que te acompañe Pepito i no vuelvas esta noche, si te dejan libre, es decir, añadió con un suspiro, Pepito llevará un racimo de platanos guineos que me encargó el Señor, ^{cura} i así te podrás quedar en su casa.

Cuando estaban preparando los platanos ^{+ debería} para que ~~los~~ llevara el niño, el alguacil, que habia permanecido separado de los demas, preguntó si el ^{+ también niño} ~~padre~~ acompañaria a su padre, ^{+ i al afirmárselo} ~~él~~ dijo a Luz con cierta insistencia:

- No le deje Usted ir: es mejor que se quede.

- ¿Porque?

- Es lejos, i mui tarde ya.

- Por lo mismo no quiero que Rafael vuelva solo por el monte.

Juliana se acercó con una botana de guarapo para su padre.

- Oféccele a los Señores primero, dijo Rafael con natural cortesia; ellos estaran cansados i sedientos.

Todos aceptaron, menos el alguacil, que manifestó cierta repugnancia, i acercandose a la tinaja que estaba

debajo de un pequeño caucho al lado de la casa sacó una vacija de su carriol i tomó agua.

En seguida ~~Entonces~~ todos emprendieron marcha, quedándose Luz en la puerta de su casa, ^{+ porojida} llena de temor, permaneció inmóvil i callada hasta que se ocultaron todos en el platanar, i entonces sentándose prorumpió en llanto.

Así permaneció largo rato hasta que oyó llorar al niño: ~~se~~ corrió a sacarlo ~~no~~ volviendo a situarse ^{+ en} ~~de~~ donde pudiese ver relucir en los sitios abiertos ~~de~~ las armas de los que se llevaban a su marido.

- Anda, ~~le~~ dijo a su hija mayor, anda a la casa de la comadre Prudencia i dile que he quedado otra vez sola i que me venga a acompañar esta noche.

La niña desapareció prontamente, i cruzando la quebrada tomó una vereda sombreada que subia hacia la cima de la montaña donde estaba la choza de la amiga de Luz.

^{En la compañía de su madre} ~~Mientras~~ eso ella vio pasar i relucir las armas por el ~~en medio~~ del último sitio abierto de la montaña, pero no se movía de allí. El sol ^{+ ya había ocultado tras las copas} ~~que~~ ^{+ que} ~~había bajado~~ por ~~en medio~~ de las crestas de los árboles de la montaña, del ^{+ frontera} ~~prete~~, i las gallinas i demas aves ^{+ comenzaban a elevar en dormitorio} ~~buscaban seguridad~~ ^{+ alceando} en la barbacoa picoteando, i ~~despertando~~ ruidosamente, ^{+ sin motivo ninguno:} como muchachos malcriados, los perros se acercaron a su ama i lamiendole la mano i los pies se echaron a su lado. Ya no se distinguía a lo lejos

el paisaje sino confundidamente i solo la parte mas alta
 de los cerros, ^{+ brillaba con los últimos destellos del sol.} estaban ~~banados en luz~~. Un momento des-
 pues se hundió, ^{+ bajo el horizonte} el sol de repente i al mismo tiempo
 se oyeron distintamente dos, tres tiros, cuyo ^{+ estruendo} eco fue
^{repetido el eco} repercutiéndose de cerro en cerro.

- Dios mio! Dios mio! grito Luz levantándose, ^{+ con} pe-
 rrusca, i ^{huyó de} ~~tan balgandy~~ ~~lo un temblor horrible~~ ~~la hizo apoyarse~~ contra la
 pared de la casa.

^{En aquel mismo instante} los niños reían gozosos rebotando en el bajo
~~Los niños se banaban echándose agua i riendo en la~~
 de la quebrada, i un pajarito, ^{+ posado en} se detuvo sobre una rama del
 árbol vecino i cantaba alegremente sus adioses al día!

III.

Cuando llegó la comadre Prudencia, Luz no llora-
 ba, sino que con los ojos desmedidamente abiertos
 miraba hácia lo lejos como que si hubiese vis-
 to un espectro.

- ¿Qué sucede? ^{+ comadre, que está como difunta?} ~~Le pregunto acercándose.~~

Con voz entre cortada le respondió, ^{+ Luz lo acacido, i cómo} lo que ~~había~~ ~~sucedido~~
^{habían resonado, aquellas omigoras Descargas en la soledad de la montaña}
~~Lo i por último los tiros que había oído.~~

- Vaya con las aprensiones de mi comadre! exclamó
 la recién veinda; No me dice que los alguaciles lle-
 vaban escopetas? Le habrán tirado a algun pajarito
 de armadillo....

- No! contestó Luz, yo conosco cuando se dispara con
 munición o con bala. ^{+ se oyeron} ~~Estos~~ eran balazos, i aun me
 pareció haber oído un grito; Porque ^{dejé} ~~dejaría~~ yo ir a Pra-
 fael?

Lo pude haber escondido en la montaña !...

- Pero no entiendo este afán, ^{+ repuso} ¿le dijo la otra? ¿quien le va a hacer mal a un hombre tan pacifico como mi com-
padre?

- Pero ha venido de alcalde Don Bernardino.

- ¿I quien es Don Bernardino?

- Cierito que Usted no sabe...! Don Bernardino ^{es} era el hijo del ^{gamonal} dueño del pueblo de ~~xxx~~ de donde somos nosotros; ^{+ se encaprichó} i le dio ^{en} por galantearme antes de casarme con Rafael; pero ^{+ siempre} a ^{le hizo mala cara,} ^{+ hasta} ~~mi~~ no me gustaba, le tenia miedo ¿No oye Usted sonar alguna cosa?

- No, nada, siga su cuento.

- ^{Con todo,} Yo no le hacia, pues, caso, ~~al contrario,~~ pero el me per-
seguia i trataba de hablar conmigo. Un dia Rafael lo
encontró rondandome la casa i ^{+ trabaron agrias palabras, i por con-} ~~tuvcron una disputa~~
^{+ semejanza de esto el otro} i al cabo de ~~por~~ se fue del lugar. ^{+ i no} No volvió a ~~xxx~~ sino
mucho despues de haberme casado, i estaba Juliana chi-
quitica. Pero no se le habia olvidado su resentimien-
to con Rafael i se propuso molestarnos de todos modos.
Rafael entonces ~~intrigó~~ para que no votaran por él
para ^{+ no sé qué empleo,} ^{+ al fin} ~~membro de la legislatura de la Provincia~~ i salió
otro en ^{un} lugar ~~de él~~. Era fue la causa de nuestra ruina:
buro que su padre nos quitara la estancia i tuvimos
que vender los animales por cualquier cosa i irnos del
pueblo, pero no antes de que Rafael le dijera cuatro ver-
dades en la plaza, ^{+ a lo que el otro contesto prometiéndole} ~~el parece que amenazo vengarse~~

de todos modos, i nos persiguió mucho habla que vini-
mos aquí en donde hasta ahora habíamos vivido tran-
quillos.... Estoi segura que oigo un ruido en la montaña!

- Nada! son ideas...; Mucha pena le daría dejar a
sus padres?

- Mucha! Pero Rafael es tan bueno, como Usted sabe,
que no los echó de menos cuando está conmigo; No vé
Usted como se mueve alguna cosa allá abajo?

Los perros, que habían ^{permanecido echados} ~~estados dormidos~~ a sus pies,
se levantaron gruñendo ~~por lo bajo~~. ^{Para} ~~Por~~ entonces
había oscurecido completamente; un aire fresco ^{movía} ~~hacía~~
balancearse las hojas de los árboles i ~~empesaba en~~
la espesura del bosque i por todos lados ^{se oían los inda-} ~~a oírse a~~
^{ción ruido} ~~quel ruido~~ de animales diferentes que ~~caracteriza el~~
^{americanos, vin permitír un solo} ~~bosques tropical: durante la noche no hai un momen-~~
to de silencio; ~~todos con gritos, chillidos, movimientos,~~
~~cantos, susurros.....~~ ^{hasta entonces}

La luna ~~que~~ ^{Después} ~~había estado~~ ^{por un momento} ~~cubierta~~, por una
nube, se ~~destapa~~ ^{destapa} ~~a~~ ^{iluminando} el grupo compues-
to de las dos mujeres sentadas en el quicio de la puerta,
i los niños agarapados ~~a~~ ^{en} contorno de la madre.
Los perros después de haber huzmedido en varias di-
recciones se precipitaron de repente por el camino del
platanar ^{i al cabo de un instante} ~~i~~ ~~después~~ se les oyó ladrar alegre-
mente; ^{pero después a los ladidos encedió} ~~en seguida~~ ~~la~~ ~~alegría~~ ~~convirtiose~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~ahui-~~
llido lastimero i prolongado

- Por ahí vienen Rafael o Pepe, dijo Luz; qué habr^a sucedido?

La luna se había vuelto a cubrir i el viento susurraba ^{acarreando los aromas del bosque} entre las ramas de los árboles i sus perfumes casi ^{hizo visible} ~~proca poco~~ vieron moverse ^{un bulto que se movía en} ~~algún~~ ^{este} la vereda, i cuando ~~al bulto~~ llegó al patio la luna iluminó claramente al niño, que temblando i cubierto de sangre prorrumpió en sollozos al ver a su madre.

- Mama! Mama; qué haremos? gritó al fin.

^{Luz arrojó al regalo de Tulliana} ~~Allá le tiro el niño que tenía dormido en los brazos, a su Tulliana~~ i avalanzandose ^{hacia} Pepe exclamó horrorizada toda trémula:

- Habla! Habla....; qué ha sucedido?

- Mi padre!....

- ¿Donde le dejaste?

- Allá abajo, cerca del charco hondo.... lo amarraron....

- Lo amarraron?

- Después se fueron!

- ¿Y no se podía desatar?

- Yo no pude!... Le dieron dos balazos en el pecho i uno en la cabeza.....

Luz no contestó; ^{+ bajo desatada a todo correr las gradas} ~~sino que sin detenerse salió corriendo~~ del patio, ^{+ la pendiente vereda, atravesó} ~~bajo por el camino,~~ ^{de} ~~pasó~~ el platanar i se internó ^{en} ~~por~~ el bosque seguida ^{de} ~~por~~ todos los niños, menos Tulliana que arrullaba al más chiquito. La vieja Prudencia

+ acompañar

procuró ~~ir~~ ^{acompañar} a la pobre mujer pero no podía correr tan a prisa... La ^{oscuridad era densa} noche estaba oscurísima en la espesura del monte ^{+ pues} la luna, todavía muy baja, apenas ^{paraba con sus} alcanzaba a dar ^{palidos rayos} luz sobre las ^{+ copas} mas altas, ~~señalaba~~ ^{señalaba} de los arboles sin ^{penetrar} poder ~~filtrar~~ ^{penetrar} por entre las ~~tepidas~~ ^{tepidas} ramas; pero se distinguía el camino por el ^{que} cual ~~corria~~ ^{corria} sin detenerse Lux con los perros adelante i dehas de ella ^{+ los espantados hijos, dispersos} escalonados según su edad, llorando unos, gritando otros, llamando angustiado a la madre el mas pequeño ^a ^{+ ella} ^{+ como no} que ~~no le hacia caso~~ ^{no le hacia caso}; ~~lo hacia de las piedras~~ ^{lo hacia de las piedras} ~~ni de las ramas que asotaban~~ ^{ni de las ramas que asotaban} como la comadre Prudencia que de ver en cuando se ~~su rostro~~ ^{su rostro} ~~agremiaba~~ ^{agremiaba}. Otros, muy atras seguían Prudencia ~~indefensa~~ ^{indefensa} para levantar las manos al cielo e invocar, ~~o~~ ^o ~~rogando a~~ ^{rogando a} todos los santos ^{+ i deteniendose a recoger aliento} ~~mientras que recuperaba~~ ^{mientras que recuperaba} fuerzas para seguir.....

Al cabo de media hora, Pepe, ^{+ para indicarle el camino} que se le habia adelantado a su madre, dio un grito i se detuvo en un espacio abierto ^{que iluminaba la luna cayendo sus rayos} en donde ~~lucía~~ ^{lucía} la luna sobre un cuerpo ~~inclinado~~ ^{inclinado} hacia adelante i atado a un árbol.

Luz ^{+ exhalo} ~~dio~~ ^{dio} por primera vez un ^{+ intenso gemido} grito pero sin llorar, i se acercó.... Rafael estaba ya frio i la sangre magullada cubria sus vestidos i formaba en el suelo un ~~charco~~ ^{charco}; ~~ella~~ ^{ella} lo desató con cuidado i lo acostó en el suelo; despues con amantes manos levantó el cabello que cubria su frente: tenia los ojos abiertos i vidriosos ^{+ i lo llamó varias veces pero} ~~deposito~~ ^{deposito} la cabeza sobre su regazo ^{+ viendo que} ~~no se movia~~ ^{no se movia} fijó los ojos en él i quedó como anonadada. Los niños, a medida que iban llegando, se acercaban

al grupo, i espantados se hacian a un lado. Pepe se acercó con la copa del sombrero llena de agua sacada de un charco vecino i se la tiró a su padre en la cara, a ^{pero viendo que no le hacia impresion prorumpio} a tiempo que llegaba la comadre Prudencia jadeante. ^{La vieja} se arrodilló al lado de Rafael i conociendo que estaba perfectamente muerto, procuró quitarselo de encima ^{Luz; pero esta, Luz} a su mujer, pero ^{opuso a ello.} ella aunque callada, se resistió. — ¡Dios haremos aquí solas! dijo la vieja levantandose lleva de afán, i dirijiendose a Pipe añadió: Vuela, hijito, al pueblo, avisa allá para que venga gente a llevarse a este pobre hombre.

Luz no se movia, con la cabeza del muerto sobre su regazo, sin querer ni poder contestar a las palabras ^{IV} que le decía su comadre ni oír los gritos i sollozos de los niños que la rodeaban. Así se pasó una hora, al cabo de la cual se oyeron voces i pasos por el camino de la aldea, i un momento despues el alcalde acaballo i otras personas a pié se acercaron al grupo.

Don Bernardino se desmontó i acercandose a Luz procuró mirar al muerto, pero ella, ^{se lo impidió} quitandose el pañuelo del pecho con un movimiento instintivo, cubrió la cara de Rafael; ^{después} poniendole la cabeza en el suelo con suavidad se levantó i situandose delante del cadaver recuperó la voz para gritarle furiosa: ^{¡ah! ¡ah!} ^{¡ah! ¡ah!} — Miserable! ^{Tú fuiste! Gózate en tu obra!} Viene Usted aquí a gozarse en su obra? Don Bernardino dió un paso atrás pero no contestó.

- ¿Qué levanten ese ^{cuerpo} cadáver dijo dirigiéndose a algunos hombres i lo lleven al pueblo.

- Ah! exclamó Lur, ya no está vivo. ¿Aun le tienes miedo?
- ¿Todavía le parece que está vivo le gritó Lur, le tiene miedo?... Creuchen, ^{añadió} exclamó, este hombre es el que ^{quien mandó} ha mandado asesinarle. Asesino! Dios te ha visto:
~~Dijo pa' huirse!~~

~~Yo~~ esta mujer esta loca ¿qué parte tengo yo en esta muerte?

La comadre contó entonces cómo se habían aparecido esa tarde dos uatro hombres en la casa de Rafael i se lo habían llevado por orden del alcalde.

- Yo no he ^{dado} mandado tal orden!

- ¿Dónde están los hombres? ¿quiénes eran? dijo uno.

- El uno era el alguazil Alvarez, i los otros no los conocí Lur.

- Hace días que Alvarez se fue del Valle, contestó Don Bernardino.

- Yo lo vi esta mañana; contestó otro de los que preparaban la barbacoa de ramas pa' llevar al muerto.

- ¿Pero cómo i porqué le mataron, preguntaron todos acercándose.

Pepe entonces refirió cómo apenas habían andado algunas cuabras, dos de los hombres ataron las manos de su padre apesar de sus protestas, i le dijeron al niño que se volviera a su casa amenazando ^{con azotarlo} que le ~~per~~garian si no obedecía. El finjió volverse pero metiéndose entre el monte i escondiéndose detras de los árboles

Los siguió de lejos. Cuando hubieron llegado a un sitio mas abierto se internaron en el monte ^{+ dieron} algunos pasos, ^{+ por el} apesar de que su padre parecia reseruir a seguirlos i llegando ^{+ el sitio en q. se hallaban} do ~~donde acababa en ese momento~~ lo ataron a un arbol; el niño asustado olvidó toda precaucion i ~~se~~ se adelantó a tiempo que los ^{+ tres} hombres que llevaban escopetas ~~depararon~~ ^{por} fueron pasando delante de la victima i descargando selas en el pecho... Fue tal el terror que se apoderó de Pepe que se tiró al suelo i permaneció casi sin sentido entre los espinos hasta que hubieron pasado a su lado los verdugos de su padre i alijándose por el camino del Valle. Apenas los perdió de vista corrió hacia Rafael i lo encontró en las ultimas agonias de la muerte:

- Anda, le dijo el moribundo al verle, ^{+ tal vez} pueda ser que tu madre llegue a tiempo

Pero al tratar de quitarle las ataduras de los brazos le dió una convulsion i quedó muerto. Pepe huyó desfavorido....

El resto lo veremos.

Pocas horas despues de haber visto aquella familia gozando de una dicha tan verdadera como humilde, un grupo de personas entraban al Valle llevando en una bacoa hecha de prisa i cubierta de ramas el cadaver de Rafael! ^{Detras, i asida de la gamella iba una mujer} ~~Una mujer~~ con los vestidos desgarrados i sollozando; lo seguia i la jente callaba en torno suyo. Nunca se pudo descubrir ^{quien} ~~cuál~~ fue el verdadero autor de aquel crimen. La orden escrita del alcalde ~~nunca~~ no

pareció; Don Bernardino negó siempre haber tenido participación en aquello, i aunque sus adversarios políticos procuraron hacer muchas indagaciones, no tanto por amor a la justicia cuanto por que les convenia perderlo, ^{Todas} ~~pero~~ fuer in vano; nada se descubrió. El alguacil Alvarez i los demas hombres que lo acompañaban no volvieron a verse en el Valle, ^{pasado algun} i con el tiempo ^{por pocas personas} ~~no se~~ se acordaba de aquel suceso trágico.

Años despues me fué referido este episodio por la misma Lutz en cuya casa nos albergamos en la villa del Guano, donde moraba triste, silenciosa i cubierta de canas prematuras, esperando la justicia de Dios, ya que la de los hombres le habia faltado. Aldebaran

Mayo 5 de 1869 -

Lorenza, la Estrella del Sur.

"Je vois, je sais, je crois, je suis desabusée!" Corneille.

...La semana santa de aquel año 182x se anunció muy santuosa, i los comerciantes i mercaderes vendieron muchas i variadísimas cuanto esquisitas telas a las damas de la ciudad, no haciendo menos compras costosas la hermosa Lorenza, conocida con el sobre nombre de Estrella del Sur entre la juventud ociosa de la capital.

Se decía generalmente ^{que} aquella mujer vivía en medio de un lujo raro: su casa, aunque de aspecto sencillo i aún más por fuera, presentaba por dentro singulares comodidades i cuanto lujo de muebles se podía tener ^{entonces} en Bogotá. ~~Se~~ por esa época; i además sus baúles i guarda ropas estaban repletos de ricos vestidos i costosas joyas, causando con esto la envidia de las demás mujeres de su clase. En resumen, parecía vivir alegre i divertida gozando de la vida presente sin remordimientos ni afanes.

En fin llegare el miércoles santo. Las dos anteriores procesiones habían sido particularmente pomposas i los soberbios adornos de los pasos competían con las ^{colgaduras} colchas de raras i de sedas que se mecían en todos los balcones, ^a ^{los cuales} cuyo ^{bajo} pie desfilaban en medio de nubes de incienso las santas imágenes. Lorenza no había querido presentarse en las

joya en las entrañas de la tierra no ^{habría logrado} lograra apartar los recuerdos que le araltaron. Así permaneció largo rato ante su armario abierto, quieta i suspensa, mientras su pensamiento la obligaba a ^{recorrer en vida} volver sobre su pasada; pero al fin sintiendo que se le llenaban los ojos de lágrimas i que algunas ^{corrieron por} rodaban sobre sus mejillas, volvió en sí, i fijandose en un espejo exclamó con fingida lijereza:

— Bah! si me dejo llevar así por... por el recuerdo, pareceré una Dolorosa mas bien que la que llaman Estrella del Sur!

Cerró el mueble i guardó la llave.

Dos horas despues salia ¹¹ de su casa, no diré como una estrella sino como un resplandeciente sol; tan engalanada i hermosa estaba; Sin embargo, se notaba en su mirada un no sé qué, como ~~una~~ falta de vida i animacion, cierta languidez i desabrimiento, expresion ^{7 solo extraordinaria} no ~~de~~ rara sino desconocida en ella. Todos la miraban con fija en la calle, i Todas se volvian para otro lado al verla pasar, pero despues al soslayo ^{adivinar} la devoraban con los ojos, tratando de buscar en ella

la causa
el motivo de su atractivo, e imitar, ya que no su modo de vivir, al menos el corte de su vestido i los adornos de su traje.

Así ^{+ cambió} pero una, dos i tres cuadas, i a cada paso encontraba ojos que la admiraban i voces ^{+ reprimidas} que le aseguraban ~~por lo bajo~~ que nada habia perdido de su donaire i belleza. Al llegar frente a la puerta de una cara de humilde aspecto ^{+ notó} ~~se~~ ^{vió} que una mujer le decia a su hija, niña ^{+ de apenas} que se pasaria de los doce años i que se encaminaba gozosa a la procesion: hija no olvides mi recomendacion. Lorenza se estremió, pero siguió su camino: desde allí hasta la Catedral no puso cuidado en los que la miraban, ni en las desgraciadas que envidiaban su esplendor.

Un dolor sordo al principio, agudo despues, apretaba su corazon i nublabá su vista; ^{+ por lo que en vez} así en lugar de entrar al templo con el aire ^{altanero} insolente i mirada audaz que la distinguia, penetó por medio de la multitud con ojos bajos, paso incierto i a ~~demán~~ ^{ataz} humilde, arrodellandose ante el primer altar que encontró; pero al tomar el mullido tapete de las manos de la negra que la acompañaba, ^{+ reparó} ~~lo~~ que dos o tres señoritas se levantaron i mirandola

con cierta curiosidad desdenosa se alzaron con sus amigas dejando un vacío en torno suyo. Lorenza humillada buscó otro lugar menos visible, ^{en que no repararan en ella ni} ~~i en donde siendo suenos~~ reconocida ^{huyeren de su lado} no huyesen de ella, pero sucedió lo mismo en ^{cualquier} todo sitio al que se acercaba: las señoras reunidas a él para salir acompañando a la Virgen la miraban con estrañeza i la dejaban sola. Era la primera vez que Lorenza, ^{comprendia} ~~sentia~~ la mengua de su posición i se afligia i se sentia conmovida i ajitada.

Multitud de pasos situados en hilera esperaban la señal de la partida; aguardaban en torno los nararenos con el rostro cubierto misteriosamente, i sentando ~~de pie~~ ^{un} blanco i delicado ^{pie} desnudo ^{en} sobre el frío suelo, ^{lo que} muchos demostraban que pertenecian a las altas clases de la sociedad, pues por aquellas tiempos, ^{se} acostumbraban, despues de pecar durante el año entero, hacer penitencia un dia de la semana santa. Cuántas veces al notar que faltaba algun petimetre de renombre entre los que concurrentes a las procesiones, ojos interesados i enternecidos lo descu-

-bian

abandonó su provincia i su pueblo para ir a buscar fortuna en la Capital! — Diez años habian pasado desde entonces..... su madre habia muerto; i ella como habia cumplido ^{la promesa de no olvidar} sus consejos? Un sudor frío ^{humedece} corría por su frente i sus manos decarriadas corrían con angustioso ademán los ricos encajes de su vestido.

— No lo olvides, dijo una voz cerca de ella, ^{pero de} ^{si la desorientada,} ^{+ fatídicas} ^{levantóse} ^{levantándose} ^{como} ^{impelida} ^{por} ^{una} ^{fuerra} ^{invencible} ^{dió} ^{un} ^{grito} ^{desgarrador} ⁱ ^{se} ^{acercó} ^{al} ^{madero} ^{del} ^{frase} ⁱ ^{lo} ^{apretaba} ^{entre} ^{sus} ^{manos} ^{exclamando} ^{con} ^{vehemencia}:

— No, no, madre mía! no me maldigas....
 I ^{pálida} ⁱ ^{convulsa} ^{desgarró} ^{sus} ^{galas}, ^{arrancó} ^{las} ^{desgarrando} ^{sus} ^{vestidos}, ^{arrancándose} ^{las} ^{cinturas}, ^{los} ^{encajes}, ⁱ ^{lo} ^{arrojaba} ^{todo} ⁱ ^{adornos}, ^{tiraba} ^{al} ^{suelo}, ^{como} ^{curtiéndolo}, ^{como} ^{con} ^{un} ^{brillante} ^{rocío}, ^{las} ^{preciosas} ^{joyas} ^{con} ^{que} ^{se} ^{había} ^{adornado} ^{aquella} ^{mañana}.

Estas voces en medio del templo causaron una viva emoción entre la multitud i varios dijeron:

— ¡Qué ^a saque ^{era} loca!

Mas ella no notaba cosa alguna: ^{con los ojos} la mirada fija clavada en las baldosas, las manos cruzadas, inmovil, anonadada, ^{murmuraba llena de angustia:} decia con desesperado acento:

- Madre mia! madre mia, no me maldigas! He sido infame, pecadora, vil... si, lo confieso! Pero no habia olvidado oh! no! Tus palabras ^{resonaban} siempre como la voz de mi remordimiento i a todas horas, ^{+ las oia +} en el fondo de mi alma.

Al decir esto ^{IV} calló i cubriendose la cara con las manos se prosternó sollozando. Nadie se atrevió a tocarla ni decirle que se fuera. A ese tiempo ^{+ se dió} dieron ^{+ orden de} la señal para que la procesion emprendiese marcha, i sacaron fuera todos los pasos pasando por ^{+ aludiendo a las andas los nazarenos las cargaron i fueron sacando sucesivamente, quedándose Lorenza extatica en el mismo lugar.} ~~escucha caso de Lorenza que no se movia.~~

Poco a poco, ^{+ se descompuso} el templo ^{+ cesando todo ruido} quedo desierto; la musica, i el canto religioso resonaban a lo lejos; el rumor de las jentes ^{+ se descompuso} decayaba cada vez mas tenue; del pueblo que circulaba por las calles llegaba hasta allí: Lorenza no se movia.

^{Largo rato despues} Pasó una hora, i la iglesia ^{+ de} empezó ^{por fin} nuevamente a llenarse de jente, la que al pasar al lado de aquella mujer ^{portada} inclinada la miraba con curiosidad

mostrándose el reguero de cintas i forjas:

i se cuchicheaban entre sí: Lorenza no se movía.

Cayo la tarde, i las sombras de la noche ocuparon ^{+ resaltado} la oscuridad invadida las espaciosas naves, i el altar ^{+ parecían} ante el cual estaba, iluminado por una sola lámpara, ^{+ cuyas vacilantes reflexos le daban un} ra, ^{+ pero a tomar un aspecto pavoroso, i fantasma,} las esculturas cobraban vida:

Las figuras parecían recorrerlo: Lorenza no se movía.

Ma de ^{terro} la noche, los paristas ~~encendieron~~ encendieron los cirios ^{+ de pronto resonaron pausadas i solemnes las} i las lamparas, i se levantó con un eco lastimoso, ^{notas} el sonido del órgano; i ^{i las voces de los sacerdotes} ~~las voces~~ voces solemnes cantando las ^{que vibraban graves en} lamentaciones, ^{que vibraban graves en} llevaron todo el ámbito del templo: Lo-

renza no se movía.

Concluidos los cánticos volvió el silencio, que luego fue interrumpido por ^{cuando concluyeron las lamentaciones una multitud bulliciosa, llena de afán, i curiosidad em-} cuando concluyeron las lamentaciones una mul- ^{puestos para oír cómodamente, ya que no con ejemplar recofi-} tud bulliciosa, llena de afán, i curiosidad em- ^{pero a circular por las naves, i se disputaban con} puestos para oír cómodamente, ya que no con ejemplar recofi- ^{miento, el anunciado} pero a circular por las naves, i se disputaban con ^{abien el sermón del famoso Doctor Margallo: Loren-} miento, el anunciado ^{abien el sermón del famoso Doctor Margallo: Loren-} abien el sermón del famoso Doctor Margallo: Loren- ^{za no se movía.} za no se movía.

Subió el predicador al pulpito i durante una hora ^{oír} conmovió a la concurrencia, reunida para escuchar ^{+ con que el} la palabra Dios con uno de aquellos sermones ^{grados, sabía sacudir las almas i que le granjearon alto renombre;} ^{les i llenos de unecón que fueron tan admirables i renom-} grados, sabía sacudir las almas i que le granjearon alto renombre; ^{brados; pero Lorenza no se movía.} les i llenos de unecón que fueron tan admirables i renom- ^{brados; pero Lorenza no se movía.} brados; pero Lorenza no se movía.

Concluyó el sermón, se dispersó la gente, apagaron las luces, ^{ya punto ya de cerrar la iglesia, el sacristán notó que} fue el sacristán a ^{salirse; pero, ni obtuvo respuesta, ni la penitente} molestarle a aquella mujer que ^{debería salir; pero ella no le hizo caso} ni se movió.

A ese tiempo pasó a su lado el sacerdote que había predicado i le llamó la atención a aquella mujer como anonadada a las voces del impaciente sacristán.

- No quiere contestar, ni salir, le dijo ^{este} el sacristán despechado con manifiesto enfado.

* El buen clérigo se acercó:

- Hija mía, le dijo con voz persuasiva; por qué no se va para su casa? Van a cerrar las puertas de la Iglesia.

^{Como si despertara, Lorenza se incorporó lentamente}
Lorenza se enderezó i fijando ^{dos} turbados ojos en su interlocutor se inclinó ^{agotado} de nuevo sin contestar.

- Sería preciso sacarla por la fuerza, ^{prorumpió} repuso el sacristán; ^{parece} está loca...

Pero el Doctor Margallo comprendió ^{aquella} que esta mujer ^{sufría en lo íntimo de alma, i andengando} por ^{no hacia aquello por capricho i haciéndole se} ña al sacristán, se retirase, ^{para que} volvió a dirigirse a ella. ^{se inclinó i con voz suave le dijo:}

- Vuelvase a su casa, le dijo, es muy tarde i sin duda ^{ya es muy tarde, hija mía, i sin duda la echarán de menos: es pronta} la aguardarán...

^{deja que se retire a su casa.}
- Yo no tengo casa, exclamó ella con vehemencia: ^{no tengo apoyo, no tengo amparo, no hai consuelo para mí!}

- ¿Y donde vive? Pero donde vive, donde ha vivido?

- ¡Ah! - En un lugar de perdición, en algo como el infierno!

- En el infierno. ^{manifestando en su} ocultando la cara de nuevo en ^{tre las manos tornó a enmudecer,} no queriendo con-

- testar

ademán que toda pregunta la enofada - Clavó el Sr Margallo en Lorenza una mirada penetrante, i a breve rato la tomó por la nuca ~~si~~ ~~ciudadarse~~ de lo que se le decía. Al fin el sacerdote le mano, i con papisada pero imperiosa nos la dijo: puso la mano sobre el brazo i le dijo con irrisión:

He airo de mando:

- Levantese i sigame! Levántate i sígueme!

Ella obedeció al momento, i salieron hasta la puer- ta de la Catedral; Allí le ~~torció~~ ^{le} ~~decir~~ ^{decía}: i deteniéndola allí: - ~~Digame~~ ^{yo, que lloras lágrimas de arrepentimiento; tú serás consolada: vuelve ma- nana i me hallarás en la iglesia - ¿quieras que alguien te acompañe a tu casa?} ~~donde es su casa i mandare a alguna per- sona que la acompañe a ella.~~

- Jamás volveré a ese lugar maldito! ^{exclamó} ~~grito~~ ella con horror; ^{+ asiéndose a la aldaba de la iglesia} ~~rompió~~ a sollozar ~~tirándose al suelo prorrumpió en llanto des- garrado,~~ con intensa pena.

^{Por fin} Después de un rato el sacerdote logró calmarla un tanto.

- Díjeme aquí en la casa de Dios, le decía ella, aquí me quiero morir de arrepentimiento i descosuelo.... a- ^{posturada} ~~quí~~ ~~quiero~~ permanecer ^{hincada} haciendo peniten- cia.... oh! no me ^{lo} ~~impida~~! Publicaré mis pecados, ~~si~~ ~~explicaré~~ mis suprimientos, para que tomen ejemplo i se arrepentan las demás....

- Todo eso es muy loable, ^{+ hija mia, mas reflexiona que} ~~le contestó el,~~ ^{+ el atrio} ~~pero,~~ ^{+ toda la} ~~no puedes quedarse en la Iglesia,~~ ^{+ vete a recoger hasta} ~~de noche,~~ ~~mañana,~~ ~~pero~~ ~~de volverá...~~

- ¿Dónde iré ahora?

- ¿No tienes amigas?

- Amigas yo!... No, todas las mujeres me despreciaban, me

+ porque, las desgraciadas, me envidiaban! - Oh padre,

odian, + o me envidiaban. Escucheme, Señor, yo estoy ^{mis} dueñosa de mí: lléveme adonde pueda arrepentida, desesperada, i deseo pasar el resto de mi vida en oracion, penitente i lejos del mundo!

- Entonces; quiere que la lleve a un ^{monasterio} convento?

- Si, si, gritó Lorenza prostrandose +... Salvenme, Señor, salvenme de mi misma, ^{+ porque} - si me dejan sola no respondo de mi vida!

El buen sacerdote la llevó a la porteria ^{monasterio} del convento de Santa Clara i dejandola allí busco inmediatamente al Arzobispo i obtuvo de él una orden para que ^{+ Lorenza, la recibieran por} aquella mujer se quedase aquella noche en el convento. Jamas volvió a poner el pie en la calle, i al año siguiente profesó.

VI

Pocos dias despues de aquel suceso, el Doctor Margallo conferenciaba largamente con el piediente Clodoveo. - Diez años despues moria ^{+ cristianamente} en Santa Clara la madre Magdalena, conocida en el mundo ^{con} bajo el nombre de Lorenza, la Estrella del Sur, despues de una vida ejemplar. No hace tantos años conocimos en el Convento de +++ a un reverendo ^{+ notable por} Gaile, uno de los su saber, por la rara austeridad de su vida i por una cultura de monjes ilustrados i de valer que habian ^{delos que no siempre se encuentran en los que viven la coquilla...} quedado en esta tierra... era, ^{+ Clodoveo, el} antiguo protector de Lorenza + Clodoveo.

Misterios.

(La violeta)

Un fortísimo viento, ^{un nuncio i conductor} acompañado de todos los síntomas de una terrible tempestad, ^{que se aproximaba} con su aparato tenebroso, ^{tuvo alarmados} habia hecho estremecer a los habitantes de Santa Marta desde la noche anterior, i aun que al aclarar el dia el temporal ^{parecia haberse alejado} habia calmado un tanto en las inmediaciones de la costa, el terrible velo negro ^{seguia cortinase de negras nubes} permanecia amenazador en el horizonte.

Paquita se habia levantado esa mañana con una impaciencia extraña en ella, i una desazon, una tristeza íntima, ^{que perturbaban su alma, sacándola de su habitual apatía que era en ella efecto de lo voluble de sus ideas i de fuerza de voluntad i de firmeza en sus ideas su carácter apático era generalmente suave e igual; pero sucedió que habiéndola despertado a} una circunstancia la habia agitado; despertó en media de la noche con el ruido ^{estrépito de} que hizo una fuerte ráfaga de viento al penetrar en ^{el} ancho balcon cerca de su aposento i en donde tenia una coleccion de plantas raras, ^{se estremeció i se llenó de inquietud} Al oír soplar el huracan se habia estremecido pensando sin duda en el riesgo que corrian sus flores favoritas, sobre todo una delicadísima planta, ^{ver arraigada i lozana} una violeta que habia logrado hacer crecer a pesar de lo

ardoroso

calor del clima. La mañana anterior habia visto abrir con intima ternura la primera flor, la que como una mariposilla perfumada esparcia su aroma en contorno. Paquita no hablaba nunca de su ^{+ predilecta} planta, ^{+ cuidadosamente abrigada} y la guardaba a la sombra con celosos minus, y cuando Teodoro, su futuro esposo, se atrevia a manifestarse envidioso de los cuidados que ~~le~~ prodigaba a la violeta, ella recibia aquellas palabras con un ademán tan grave que era preciso lo obligaba a callar.

Apenas se levantada Paquita, pues, salió a su balcón y tendió la vista por el mar que se divisaba desde allí, y al ver las nubes negras a lo lejos y oír ^{el ruido golpear de} las olas golpearse en la playa, ^{permaneció} estuvo suspensa algunos momentos, ^{+ i como si le costara} pero haciendo un esfuerzo apartó las miradas de ^{aquele} ese espectáculo y las fijó en ^{+ varias} ~~enredaderas~~ que ^{+ de profundidad} ~~habian sido arrancadas de la pared~~ y yacian ^{por el suelo; mas no para que las, sino para correr} en tierra; ~~sin embargo no hizo caso sino que corrió hacia el sitio sombreado en que guardaba su violeta; al llegar allí se detuvo llena de aflicción: la única tasa, ^{+ caída i vola a impulso del viento esta} que habia sido arrojada al ~~en favorita, en amada violeta, que~~ suelo por el viento era esta, y vió su plantita tronchada y marchita, ^{mezclaba un cretón con los de} en medio de los restos de la porcelana hecha pedazos. Paquita exhaló una ^{La pobre niña} ~~apaga~~ ^{triste i} dolorosa exclamacion y ^{+ se} arrodello para recogerla. ^{recuper} aquella presentida ruina.~~

- Dios mio! ^{decia,} murmuraba, un año ha durado... un año no mas!

Y con suma delicadereza la tomó en sus manos i la sombro' de nuevo en otra tasa; pero al ^{notar que no} comprender ^{tenia vida ni fibra sana} ~~der que el golpe habia sido mortal,~~ se le llenaron los ojos de lagrimas: ^(para la planta)

- Así debia ser, ^{añadió angustiada,} murmuró, así debia ser.

- Te ocupas en recoger los restos del naufragio? preguntó a esta sazón Teodoro, ^{x que acabó de entrar sin ser visto,} i tomándole las manos añadió; has llorado? por qué?

Ella se volvió involuntariamente hacia la planta moribunda. ^{decaída i lacia.}

- El vendabal despedazó la violeta. ^{Teodoro} ¿se continuó diciendo; ^{¿tanto la amabas que lloras así? Ingrata!} Tal vez ^{note mereceria yo estar trinando lagrimas!} no lo harías por mí con tanta afliccion.

Tal decir esto se alejó con disgusto.

^{Enfugióse Paquita.} Paquita se limpió los ojos i lo detuvo poniéndole la mano sobre el brazo i ^{dirigiéndole} blandóle una tierna, una irresistible mirada, ^{la} que ^{x disipó} hizo cambiar al punto el mal humor del joven, i ^{Fomó alegremente} tomando la mano que ^{ella} le ofrecia, ^{entrar} iban a penetrar al salon, ^{en que estaba} donde se hallaba la madre de Paquita, cuando al volver ^{esta} ella ^{los ojos} la mirada hacia el ~~mar~~ la bahia vió que llegaba ^{x veloz} a toda

prisa, dejando atras su huella de humo en el aire i de espuma en el agua, un hermoso vapor con la bandera inglesa desplegada. Un ar- guto del corredor le habia impedido verle an- tes; ~~al~~ al percibirlo Paguita se conmovio, i dejan- do entrar solo a Teodoro, volvio al balcon i re- costandose ^{en} sobre la varanda siguió con la vista i el ~~to~~ navio con marcadísimo interes ^{de} ~~movim~~ ^{ta} ~~en~~ el buque.

- Gracias a Dios! exclamó con emocion conteni- da; pasó mi aprehension; ya no hai ciudadano!... Com- prendo que entre los dos se acabó tambien la sim- patia, puesto que anoche me alarmé sin motivo. Gracias a Dios! Estoy libre i contenta.....

I dejando el balcon entró a la pieza en que esta- ba reunida la familia i acercandose a su novio le dijo al oido con una dulcisima sonrisa:

- Te anuncio que ya estoy decidida a que se ^{+ verifique} haga nuestro matrimonio el dia que quieran.

Teodoro la contempló con ^{imponderable cariño} un ~~cariño~~ indecible, al contestarle:

- Al fin Paguita mia! Era cierto, pues, lo que de- cia yo por chaurra, que ^{aquella} esa violeta ^{+ se encerraba un} estaba encanta- ^{miento misterioso} da, i que habia en ella un misterio que se impe- dia amarme ~~ent~~ como antes?

— Fulvex.... contestó ella, i un ligero temblor agitó sus labios al tratar de sonreirse con aire alegre. No hablemos mas de mi pobre violeta, añadió; ya murió; de yemorba en paz..... Ahora te ^{doi. licencia} de ~~dejo~~ libre para que vayas a anunciar mi ultimatum al consejo de familia.

Tal decir esto ^{corrió; a encerrarse} huyó, encerrándose en su cuarto.

II

Para esa noche ^{se} estaba dispuesta ~~la~~ reunion de lo mas distinguido. ~~La noche habia baile en Santa Marta, i las mu-~~
~~de Santamarta en un baile, que no dejaba de ser venturoso por~~
~~jeses mas bellas i la sociedad mas escogida asistia~~
~~haber sido improvisado~~
~~a el. La funcion habia sido organizada de pri-~~
~~sa en parte para festejar a Alfonso N., un joven~~
bogotano que se habia granjeado ^{el cariño} las simpatias
de los samarios, ^{+ en los dias} durante el tiempo que habia per-
manecido entre ellos antes de partir para Europa.
algunos meses antes; Habia llegado ^{aquella} esa mañana
^{+ en el Paquete Ingles} de regreso, i al dia siguiente ^{+ debia continuar su viaje} seguia para Bogotá.

Naturalmente Paquita asistió al baile; i no solamente estaba mas bella que nunca para Teodoro aquella noche, sino que todos notaban en ella un airecillo triunfante a la par que animado, que realzaba sus encantos. ^{su donaire.}

Los conversaron algunos segundos i, ^{en seguida} levantandose se alejó sin afectacion i sin manifestar ~~xxx~~ pena, ni placer, sino una completa indiferencia, talvez olvidado. Este modo de ser de Alfonso, ^{producto en} le causo a Paquita no solamente ya una vaga amargura sino una aguda i positiva pena. Comprendió por primera vez cuán superior a ella era realmente el joven cuyo corazón habia sido suyo, i que no habia tenido en un tiempo valor para aceptarlo decididamente, ^{fuera, p.^a} ni rechazarlo con resolucion, causandole crueles martirios i penas. Al ver que él no se tomaba la pena de odiarla que la miraba como a ^{qualquier} todas las mujeres sin desprecio, pero sin aprecio, con indiferencia, Paquita se avergonzó de sus vanas i pequeñas ^{aspiraciones} ~~ambiciones~~ ^{aspiraciones} fundadas en un ridiculo amor propio, i la ^{insignificante i coquetar} ~~pobre~~ ^{desapareció en aquel punto para dar lugar a la} ~~nunca~~ se convirtió de repente en una mujer de juicio.

Al fin, ^{en esto} llegó el momento de salir a bailar con Alfonso, ella se levantó, ^{cuando} turbada i conmovida, ^{de las} manifestaba tan solo la comun cortesia i amabilidad que hubiera gastado con cualquier otra ^{de las} mujer joven i bella. Jóvenes ahí presentes.

Nadie habia ^{supo} sabido nunca que ellos se habian

+ mes
+ con sueltivo

amado, ~~a causa de ciertas circunstancias espe-~~
ciales que no vale la pena aclarar. ^{les obligaron a} Tuvieron
mantener en absoluto secreto sus relaciones; en términos que ni
que guardar el secreto de su simpatía, i ~~ni~~

aun el mismo Teodoro, ^{+ no} sospechó, ^{+ siquiera} jamas lo que ha-
bia pasado entre su amigo i su futura esposa
en una época en que el, ^{+ se hallaba ausente} se ausentó de Santu
Marta. Es cierto que ~~el~~ aunque ^{+ Teodoro} ~~al~~ habia amado

siempre a Paquita, i su matrimonio era cosa tá-
citamente convenida entre ^{+ las dos familias i los jóvenes} los dos desde sus mas
^{+ nunca le habia manifestado ella un cariño} tierna infancia. ~~Teodoro nunca habia hallado~~

especial, lo que ~~si bien le hacia subir, no le~~ ^{+ aunque esto hacia subir}
~~que ella se espontaneidad en su cariño; pero no pro-~~
sufirió la idea de que aquel corazón se hubiere ^{+ en el fondo} entregado a otro
~~se le habia ocurrido que podia dudar de ella.~~

^{+ casi no contestaba a las observaciones triviales que de rato}
Paquita no se atrevia ~~casia~~ contestar a los lugares
en ~~fato~~ hacia su compañero, hasta que este, al ver que un reloj de
comunes que creyo Alfonso conveniente dirigirse, pero
la sala daba los doce, se inmuto visiblemente ^{+ con diez o}
al terminar la primera figura de los lanceros. ~~Al~~
muy segura dijo casi al oido de la joven:
fouso dijo mirando su reloj:

- ¡ Contrastes

- Lo que son las circunstancias de la vida! i ~~co-~~
Esta noche me encuentro aqui, al parecer alegre, aspirando perfumes,
no cambian.... Hoy estoy aqui rodeado de lujo i de
^{+ rodeado de bellezas,} perfumes, bailando... i anoche ~~en~~ ^{+ a la} esta misma ho-
ra estuve a punto de perecer.

- ¿A qué horas? preguntó Paquita muy turbada al

154 ^{cuando} recordar que ^{cuando} habia despertado sobresaltada al oír
hombre penetrante de ese mismo reloj dando las doce.
dar las doce en el reloj.

Erán las doce a bordo, contestó Alfonso, a tiempo en el mayor
- A las doce en punto, contestó el, estuve a ~~gran~~^{gran} peligro, creí ^{cuando} que me hallaba en situación muy angustiosa, i
~~de~~ ahogarme mentalmente me despedía de los que amaba.

- ¿Cómo así?

Todo el día sufrimos un viento temporal, que continuó du-
- Habíamos tenido muy mal tiempo todo el día
rante la noche, quitándonos la voluntad de
i no quisimos retirarnos a nuestros camarotes; yo
estaba ^{en} de pie sobre cubierta, ^{+ separado de los otros pasajeros,} solo en ese momento,
cuando una ráfaga de viento, ^{+ i un golpe de mar hicieron} hizo inclinarse el
buque tanto, ^{que perdí el equilibrio i caí,} ^{¡fue!} ~~navio~~ sobre el costado, yo me resbale, caí, i rodan-
do hasta el borde, ^{+ del que no pude asirme porque el golpe} pero como estaba aturdido no
me dejé aturdido, de manera que resbalé por encima i vi
puede agarrarme de ninguna parte i ^{delante} impelido
delante de mí el abismo de las olas repientes que me salpicaban...
por su movimiento sentí que pasaba por encima de
la varandilla.....

- Señorita Paquita, a Usted le toca bailar!

Exclamó el que le hacía frente; i la pobre niña
hubo de moverse, ^{maquinalmente}
sabió a bailar ^{con tal violencia, que} palida, con los ojos bajos, i el corazón,
palpitándole visiblemente, ^{respiró} hacia agitaba los encajes
que cubrían su pecho. Cuando volvió a su puesto Al-
fonso le hizo ^{distraídamente} maquinalmente la reverencia del
caso sin notar su emoción.

^{Por} interrumpieron cuando U. mencionaba la peligrosa situa-
- Lo deje a Usted en su relación en una posición

violeta que le mandé?

- Si, una sola plantita... ¡ esa pereció anoche!

- Alfonso, ^{+ distraído} Alfonso, le gritaron en ese instante, se to-
ca a ~~te bailar~~ hacer figura.

Cuando volvió a hallarse ~~otra vez~~ al lado de Pagui-

ta le dijo: ~~continúo~~:

Aclaro no adivinará

- Adivina Usted en quien pensaba con angustia en
cuando me vi al ^{borde de}
el momento en que creí iba a lanzarme a la eternidad?

- ¿Cómo adivinar lo que pasara en un espíritu tan mudable?

- No me atrevo... no se si debo adivinar, contestó ella.

- Oh si, mudable, mudable! replicó Alfonso tomándole

- No se atrevo? le dijo el al tomarle la mano para

+ en tono de desprecio: son los

bailar la galopa, i continuó, diciendo mientras bai-

mudable los que no adivinan nada. No vale la pena!

labarr, bien puede adivinar... ¡ sabe porque.

Se como ella, confusa, guardara silencio, prosiguió:

Ella no contesto.

- Le diré el motivo, es que si ayer te pensaba con

profunda ^{pesar} pena que hoy debería verla por ultima

vez, hoy le aseguro que esto no me causa dolor, ^{ningun} ~~no~~

Lo pasado fue ~~he olvidado~~ un sueño: sueño engañador que ^{me}

le aseguro que ~~no comprendo~~ el pasado... Después de la

de mi! ^{tomé por realidad.} ^{+ andió con una risa intempestiva i nerviosa.}

tempestad viene la calma, ¿ creará Usted que el peligro

inminente en que me hallé, i el angustiado grito de

mi alma pronunciando un nombre en el momento

supremo, fue lo suficiente para curarme, i curarme

ratticamente?.

bieron acabado de bailar, ~~de~~ la llevó a su asiento i le dijo al sentarse a su lado antes de que otras personas se acercaran.

- ¿Me ^{+permite U. decirle algo que aun no me} queda aun algo que añadir? ~~¿me lo permite?~~

- Hable Usted.

- Si, Paquita, ayer llegaba lleno de despecho pero ya pasó ese sentimiento: olvidaré como Usted, un ~~reclamo~~ ^{reclamo} que los dos no mas sabemos cuales son, i que doi por ~~el~~ ^{pasado} que solo los dos conocemos, se lo prometo. ~~Enterrado en el fondo del mar; para siempre!~~

Nuestros recuerdos mutuos yacen en el fondo del mar, no hai poder humano que los saque de ahí. Habia algo de verdad ~~antigua~~ ^{antigua} en la tradición de los antiguos que creian que saltando al mar desde el monte Leucade se curaban ^{+ de una pasion} o perecian.

La muerte tiene eso de sagrado, ^{+ que el contemplarla se cura de} que purifica ^{+ desaparecer} i hace ^{+ desparecer} las pasiones terrestres. Adios, Paquita, confie ^{+ turbar su felicidad.} en mi amistad siempre i no tema que yo llegue jamas a

Antes de retirarse a su aposento esa noche, Paquita fue a ver ~~la~~ ^{+ su anhelo por salvar aquella} su violeta. ~~A pesar de, los cuidados que ha~~ ^{Monta, cuidada con tanto esmero, la encontró enteramente} ~~tenido para con la planta, estaba perfectamente~~ ^{+ beso;} marchita; la ~~se~~ ^{se} inclinó i mientras las lagrimas llovian de sus ojos, arrancó la florecilla moribunda de su seco tallo, i la guardó en un libro.

Dos meses despues era la feliz esposa de Teodoro.

Alfonso vive hoy en Paris, i si desearis conocerle lo encontrareis ^{+ por las noches de} todas las tardes en el baluarte de los Italianos, ^{+ en el invierno} ~~por las noches~~ en el baile de la ópera. ^{+ durante el} ~~en verano~~ en Asnieres.

Índice.

	p.
Tristesa	1
Modestia, orgullo i vanidad	6
Un recuerdo	10.
El corazón de la mujer	21.
Pictor Hugo	25
Literatura danesa.	51.
El colibrí	52.
El caracol i la rosa.	54.
Ilusion i realidad	57
La cruz del recuerdo	70
Contrastes	94
Mi madrina	112
Un crimen	126
Lorenza	146
Misterios	159